

Universidad Tecnológica de El Salvador

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA



**“PRÁCTICAS FUNERARIAS DEL HORIZONTE PRECLÁSICO:
RITUALIDADES EN EL CONTEXTO MORTUORIO DE CHALCHUAPA, EL
SALVADOR.”**

TRABAJO DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR:

FERNANDO SALVADOR JURADO DE PAZ

PARA OPTAR AL GRADO DE:

LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

ABRIL, 2019

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

AUTORIDADES ACADÉMICAS

ING. NELSON ZÁRATE SÁNCHEZ

RECTOR

LIC. JOSÉ MODESTO VENTURA ROMERO

VICERRECTOR ACADÉMICO

LICDA. ANA ARELY VILLALTA DE PARADA

DECANA

JURADO EXAMINADOR

LICDA. CARMEN MARGARITA MORÁN HERNÁNDEZ

PRESIDENTE

MTRO. JULIO CÉSAR ALVARADO HERNÁNDEZ

PRIMER VOCAL

DR. SHINTARO SUZUKI

SEGUNDO VOCAL

ABRIL, 2019

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA.

ACTA DE EXAMEN PROFESIONAL

HABIÉNDOSE REUNIDO EL JURADO CALIFICADOR INTEGRADO POR:

Mtro. Julio César Alvarado Hernández, Dr. Shintaro Suzuki, Licda. Carmen Margarita Morán Hernández, a las 4:00p.m. del día Jueves, 22 de Noviembre de dos mil dieciocho.

Y LUEGO DE HABER DELIBERADO SOBRE EL EXAMEN PROFESIONAL DEL ALUMNO:

1- Fernando Salvador Jurado De Paz CARNET 37-2393-2012

QUIEN PRESENTÓ DEFENSA DE SU TRABAJO DE GRADUACION TITULADO:

"Practicas funerarias del horizonte preclásico: Ritualidades en el contexto mortuorio de chalchuapa, El Salvador"

PARA OPTAR AL GRADO DE:

LICENCIATURA EN ARQUEOLOGIA

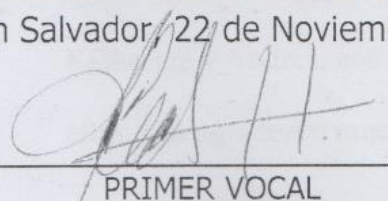
Y DEL CUAL TAMBIEN EVALUARON LOS CONOCIMIENTOS RELACIONADOS CON EL TEMA DEL MISMO. POR LO QUE ESTE JURADO RESUELVE DECLARAR EL EXAMEN COMO:

Aprobado

YA QUE CUMPLE CON LOS REQUISITOS ESTABLECIDOS EN EL REGLAMENTO DE GRADUACION DE LA UNIVERSIDAD.

San Salvador, 22 de Noviembre de dos mil dieciocho.

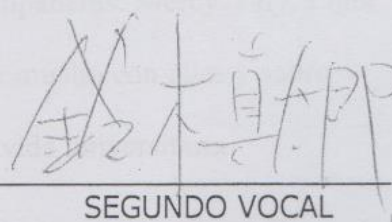
F.



PRIMER VOCAL

Mtro. Julio César Alvarado Hernández

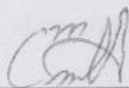
F.



SEGUNDO VOCAL

Dr. Shintaro Suzuki

F.



PRESIDENTE DEL JURADO

Licda. Carmen Margarita Morán Hernández

Agradecimientos

Primeramente, quiero agradecer a mis padres por haberme apoyado siempre en mis objetivos, ayudándome a cumplir mis metas. También agradezco el apoyo de mi hermano, que nunca dijo no a mis objetivos y siempre estuvo a mi lado en toda mi carrera.

De igual forma, agradezco a todos mis maestros que compartieron sus conocimientos, que brindaron su ayuda y que fomentaron el respeto. Gracias a ellos, es que he sido formado como un profesional.

Agradezco también el apoyo de mi asesor: el Dr. Shintaro Suzuki, quien a pesar de las dificultades que hemos tenido, siempre quiso apoyarme y estuvo brindando su conocimiento en pro de una buena investigación.

Brindo un espacio para agradecer a mis queridas compañeras: Mercy, Lily, Ligia, Katherine y Andrea, con quienes pude compartir y aprender mucho con ellas y sobre ellas. Les agradezco mucho por haber formado parte de mi vida universitaria.

Finalmente, dedico un especial agradecimiento a mis queridas mascotas: Kiara y Pelusa, quienes estuvieron a mi lado, desvelándose junto a mí, apoyándome en silencio, observando mi trabajo. ¡Gracias!

A todos esos seres que han sido parte de mi vida...Gracias

ÍNDICE

Introducción	i
Capítulo I	1
Mesoamérica y su Arqueología	1
1.1 Conceptualización.....	1
1.2 Cronología General	6
Capítulo II	27
Arqueología en El Salvador y la Zona Arqueológica Chalchuapa	27
1.1. Breve Historia de la Arqueología en El Salvador.	27
1.2 Chalchuapa.....	35
1.2.1 Zona arqueológica.....	35
1.2.2 Cronología.....	42
1.2.3 Red de comunicación, relación y comercio	43
Capítulo III	47
Arqueología Mortuoria	47
3.1 El Surgimiento de una Disciplina	47
3.2 Aportaciones a un Estudio Mesoamericano	51
Capítulo IV	59
Abordaje de la Variación en el Registro Mortuario	59
4.1 Muestra de la Presente Investigación.....	60
4.2 Variables Registradas.....	63
4.2.1 Cerámica y material asociado:	63
4.2.2 Deposición de tronco:	64
4.2.3 Orientación direccional de los cuerpos:	66
4.2.4 Tipo de entierro:.....	66
4.2.5 Datos biográficos básicos:	66
4.2.6 Modificación cefálica:.....	67
4.2.7 Decoración dental:	68
4.2.8 Estructura funeraria:.....	69
4.2.9 Relación espacial con estructuras:	73
4.2.10 Tratamientos peri-morten:.....	74

4.2.11 Tratamiento postmorten:	74
Capítulo V	75
Resultado de Variables	75
5.1 Muestra de los Entierros de El Trapiche	76
5.1.1 Cerámica y material asociado	76
5.1.2 Deposición de Tronco	77
5.1.3 Orientación direccional de los cuerpos	78
5.1.4 Tipo de entierro	79
5.1.5 Datos biográficos básicos	80
5.1.6 Modificación cefálica	82
5.1.7 Decoración dental	82
5.1.8 Estructura funeraria	83
5.1.9 Relación espacial con estructura	83
5.1.10 Tratamientos peri-morten	84
5.1.11 Tratamientos post-morten	87
5.2 Muestra de los Entierros de Casa Blanca/La Cuchilla	88
5.2.1 Cerámica, material asociado	89
5.2.2 Deposición de Tronco	90
5.2.3 Orientación direccional de los entierros	91
5.2.4 Tipo de entierro	92
5.2.5 Datos biográficos básicos	92
5.2.6 Modificación cefálica	95
5.2.7 Decoración dental	95
5.2.8 Estructura funeraria	96
5.2.9 Relación espacial con estructura	96
5.2.10 Tratamientos peri-morten	96
5.2.11 Tratamientos post-morten	97
Capítulo VI	98
Discusión de Variables	98
6.1 Muestra de los Entierros de El Trapiche	98
6.1.1 Cerámica y material asociado	98

6.1.2 Deposición de tronco	99
6.1.3 Tipo de entierro.....	99
6.1.4 Datos biográficos básicos.....	99
6.1.5 Deformación cefálica	100
6.1.6 Decoración dental	101
6.1.7 Tipo de estructura funeraria	101
6.1.8 Relación espacial con estructura	102
6.1.9 Tratamientos peri-morten.....	103
6.1.10 Tratamientos post-morten	104
6.2 Muestra de los Entierros de Casa Blanca/La Cuchilla	105
6.2.1 Cerámica y material asociado	105
6.2.2 Deposición de tronco	105
6.2.3 Tipo de entierro.....	106
6.2.4 Datos biográficos básicos.....	106
6.2.5 Modificación cefálica.....	107
6.2.6 Decoración dental	107
6.2.7 Tipo de estructura funeraria	108
6.2.8 Relación espacial con estructura	109
6.2.9 Tratamientos peri-morten.....	109
6.2.10 Tratamientos post-morten	109
Capítulo VII	111
Conclusiones	111
Referencias	115
Anexos	125

Introducción

Chalchuapa y su arqueología

A través de la historia arqueológica de El Salvador, Chalchuapa ha constituido un área clave para las investigaciones y el entendimiento de los grupos culturales que habitaron el país. Siendo uno de los centros más atractivos de la academia arqueológica, Chalchuapa cuenta con una ocupación ininterrumpida desde la época precolombina hasta la colonia. Las primeras observaciones realizadas respecto a las exploraciones, desde mediados del siglo XIX, sobre el patrimonio arqueológico de El Salvador, han manifestado el increíble y complejo legado cultural que se encuentra en el país (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013¹).

Preguntas de investigación

La presente investigación pretende abordar los temas de la ritualidad mortuoria entre los mayas del Preclásico en Chalchuapa. Diferentes autores (López, Méndez & Fowler, 1977, 1978; Sharer, 1978; Fowler, 1984; Ichikawa, 2010, 2011) han estudiado el potencial de los rituales funerarios presentes en Chalchuapa. En el siguiente trabajo se retomarán los argumentos de los investigadores anteriores; sin embargo, se pretende abordar el tema de los rituales funerarios desde la perspectiva de la arqueología

¹ Esta investigación se estará utilizando en repetidas ocasiones, ya que abarca de manera condensada, los aspectos más importantes dentro de la historia arqueológica de nuestro país.

mortuoria. Este enfoque procede de la voluntad de contestar a la siguiente pregunta puntual:

¿Los patrones de enterramientos se dieron por razones políticas, religiosas o identitarias, causando o no una autodeterminación local con respecto a los sitios más cercanos a éste?

Aunque Chalchuapa representa un área cultural muy particular, que ha compartido grandes características típicas mesoamericanas, no se puede pensar que estos grupos mayas fueron entes homogéneos y estáticos: al contrario, es sensato pensar que las tradiciones y costumbres mortuorias fueran muy heterogéneas, siendo compuestas por individuos y grupos sociales que quizá no compartían una identidad común. Consecuentemente, los resultados de la presente investigación podrán contribuir al conocimiento de las tradiciones fúnebres en el caso local de Chalchuapa, pero también a nivel regional entre los mayas del sureste mesoamericano del Preclásico.

Objetivos

General

A nivel general, se pretende interpretar las interacciones sociales de los grupos humanos en las variaciones de los rituales funerarios. Pero también es necesario contribuir a aclarar otros puntos estrechamente relacionados con la pregunta:

Específicos

- Determinar las variaciones tipológicas de los patrones de enterramientos en Chalchuapa.
- Entender a qué se deben las variaciones.
- Explicar la importancia del carácter dinámico de las identidades expresadas en los patrones funerarios por medio de fenómenos sociales como el movimiento humano y su influencia en una autodeterminación reflejada en sus rituales funerarios.

Hipótesis

Finalmente, con el objeto de señalar con claridad el propósito de este estudio, las variaciones tipológicas en los patrones de enterramientos del área de Chalchuapa observados en las inhumaciones del período Preclásico se deben a la dinámica de los cultos funerarios y estos, son reflejo de la autodeterminación identitaria del grupo humano, que fluye dinámicamente por diversos factores sociales, por ejemplo, la migración.

Se piensa que la solución a la pregunta es la clave y base para evaluar correctamente la ritualidad funeraria del área de estudio; y finalmente, poder formular un nuevo modelo para la arqueología salvadoreña bajo una nueva perspectiva de estudio.

Capítulo I

Mesoamérica y su Arqueología

1.1 Conceptualización

Las clasificaciones geográficas de las diferentes culturas indígenas de América, que abarcan el continente entero o consideran por lo menos determinada región desde un punto de vista continental pueden dividirse en 2 tipos:

El primero acepta una u otra de las fragmentaciones comunes del continente americano, basadas en la geografía política o en la biogeografía. En su mayoría, los americanistas segmentan el continente sencillamente en Norteamérica y Sudamérica, o bien, intercala entre ambos una tercera parte: ya sea “México y Centroamérica” o “*Middle América*” (Kirchhoff, 1960). Para esta investigación se tomará el término Mesoamérica como un territorio geográfico cultural, aceptando la línea divisoria biogeográfica que comienza en el norte de México con los ríos Pánuco, Lerma y Sinaloa y termina en el sur en la región conocida como La Gran Nicoya que se extiende desde el Pacífico de Nicaragua hasta el noroeste de Costa Rica (Ibíd.) (figura 1).

El inicio de la concepción de “Mesoamérica” se puede remontar hasta las épocas tempranas de la Colonia. Existía ya por parte de los españoles un conocimiento de cierta unidad cultural entre los conquistados. Las sociedades indígenas de este gran territorio integraban, evidentemente, una unidad. Antes de su aplicación como concepto, Mesoamérica estaba representada como un lugar que especificaba una macroárea. Así mismo, los investigadores americanistas de las altas culturas mexicanas y

centroamericanas se ayudaban de otro término para designar ese espacio: América Media. Dicha definición se basaba en aspectos geológicos y ambientales y no tanto culturales, lo que ayudó a usarse mayormente en los estudios geográficos (Lasserre, 1976 citado en Romero Contreras & Ávila Ramos, 1999).

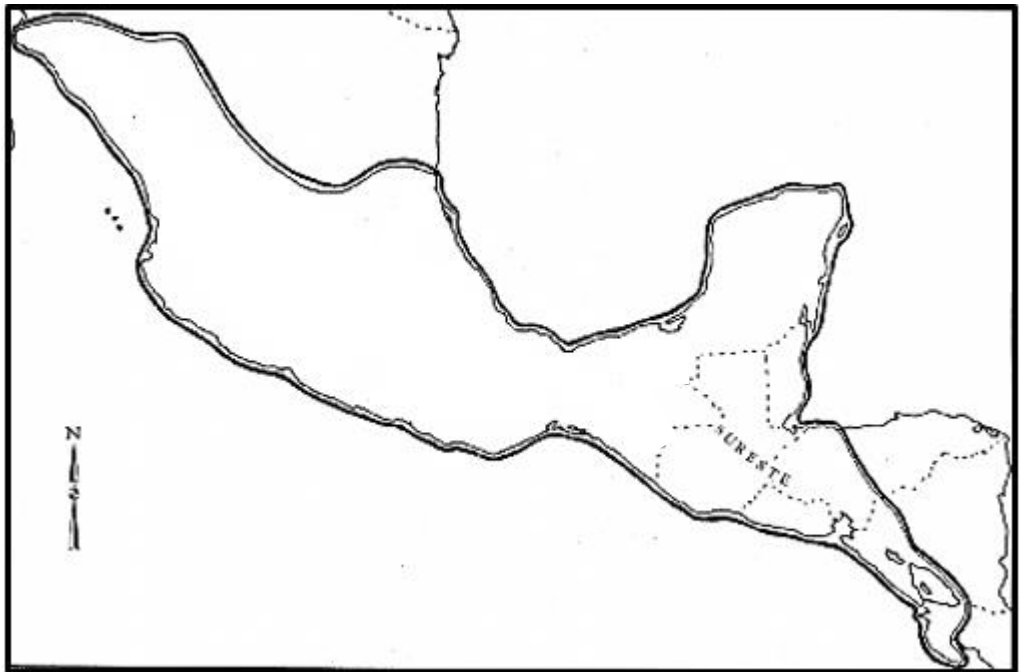


Figura 1: Mapa de Mesoamérica. Tomado de (López Austin & López Luján, 2001, pág. 72) y modificado por Jurado (2017).

A finales de los 30's y principios de los 40's, el antropólogo Paul Kirchhoff (1943) fue el primer investigador que acuñó el término de Mesoamérica. Bajo esa denominación, él reconoció a una extendida área geográfica limitada al norte por las fronteras naturales de los ríos Pánuco y Sinaloa en México y el límite sur sería la línea entre la desembocadura del río Motagua y el golfo de Nicoya, en Costa Rica. Aquí las

diversas culturas mesoamericanas florecieron compartiendo algunas características comunes, desde el momento en el que se fortalece y consolida la agricultura como medio de subsistencia primordial (2500 a.C.) en esta región hasta la llegada de los primeros conquistadores en 1519. De acuerdo con Kirchhoff, esos rasgos compartidos se pueden resumir en:

- 1) un excelente manejo de los recursos agrícolas (principalmente, del cultivo del maíz) a través de distintas técnicas intensivas que posibilitaron el surgimiento de un excedente productivo,
- 2) el uso de utensilios agrarios comunes, como el metate y las navajas de obsidiana,
- 3) la importancia de las diferentes formas procesadas de maíz en la dieta precolombina,
- 4) vida sedentaria,
- 5) un patrón de asentamiento en amplios centros urbanos,
- 6) una elevada especialización artesanal,
- 7) importancia del mercado y del comercio local y regional,
- 8) la edificación de grandes complejos rituales en donde las pirámides escalonadas destacan,
- 9) una compleja cosmovisión e ideología (como la importancia del sacrificio humano y del juego de pelota) y
- 10) grandes logros intelectuales, dentro de los cuales, se pueden destacar: la escritura, la astronomía y el calendario (Kirchhoff, 1960 citado en Rovira Morgado, 2008).

Para la delimitación de Mesoamérica, Kirchhoff utilizó la subdivisión ya establecida por Kroeber² para el continente: Norteamérica, América Media y Sudamérica, con el propósito de que a partir de cuestiones tecnoeconómicas, se juntaran las culturas antiguas del continente americano en cinco grandes zonas:

- 1) cazadores, recolectores y pescadores norteamericanos,
- 2) cultivadores inferiores norteamericanos,
- 3) cultivadores superiores,
- 4) cultivadores inferiores sudamericanos,
- 5) cazadores y recolectores de Sudamérica.

En esa división a nivel continental, Kirchhoff privilegió como indicador de cultura a la actividad agrícola. Así mismo, la ubicación de un grupo humano en una región se relacionaría con cuestiones biogeográficas; su alimentación estaría asociada, a su vez, con la tecnología y con diferentes elementos materiales de la cultura en particular. Ésta fue la metodología salida de las discusiones del Comité Internacional para el Estudio de Distribuciones Culturales en América (creado por el XXVII Congreso Internacional de Americanistas) y adoptada por Kirchhoff en un principio, pero nunca la desarrolló por completo (Romero Contreras & Ávila Ramos, 1999).

Por la validez de los argumentos expuestos por Kirchhoff, los diferentes investigadores sociales empezaron desde entonces a utilizar este concepto para referirse

² (Kroeber A. L., 1939).

a una región del continente americano en la que, previo a la conquista española, sus habitantes compartían los elementos culturales antes mencionados (Cabezas, 2005).

El concepto de Mesoamérica, sujeto a discusión académica en 1943, debe ser entendido como una región cultural que puede ser estudiada y analizada como una totalidad; es prácticamente imposible comprenderla sin examinar sus elementos de forma conjunta, sus campos interactuantes y las fuerzas que los unen y separan. Por lo tanto, se puede analizar por medio de una amplia información histórica, pero que a la vez debe ser específica del área. Todos esos elementos típicos de la región mesoamericana son parte de su carácter cultural como región. Dichas características culturales pueden relacionarse con otros lugares vecinos al área, lo que ayudaría a fomentar nuevas interpretaciones (Romero Contreras & Ávila Ramos, 1999).

Lo interesante sobre los estudios que realizó Kirchhoff en Mesoamérica, fue la interpretación que tuvo sobre las poblaciones que habitaron en dicho territorio, con base en la concepción histórica trazada por Wigberto Jiménez Moreno. Y es que Kirchhoff señalaba que dichos pobladores fueron inmigrantes de diferentes lugares, tanto del norte como del sur del continente, que poblaron la zona en diferentes épocas, y que, al penetrar en esta área, estuvieron unidos por una historia en común (López Austin & López Luján, 2001).

La región mesoamericana es sumamente compleja, ya que estuvo poblada por culturas diferentes a lo largo del tiempo, pero a la vez, compartían rasgos culturales muy específicos. A pesar de las discusiones que ha tenido el concepto “Mesoamérica”, queda

claro que dicha zona cultural es una totalidad de elementos interactuantes que estuvieron presentes en las poblaciones que habitaron dicho territorio. Y como lo mencionan López Austin y López Luján (2001), Mesoamérica fue una realidad histórica, resultado de diferentes interrelaciones: intercambio económico, políticas, enfrentamientos bélicos, actividades religiosas, etc., que formaron diversas clases de sistemas.

1.2 Cronología General

Dentro del campo del estudio de las antiguas civilizaciones, el tiempo es muy importante, ya que es una herramienta útil en el entendimiento de los depósitos y en la clasificación de los artefactos encontrados dentro de ellos. El tiempo arqueológico es tiempo analítico, y el método frecuente para analizarlo es a través de la cerámica, debido a que ésta cambia más rápidamente que otro tipo de objetos, lo que ayuda en la clasificación y agrupamiento por períodos que establecen parámetros para las excavaciones. Los arqueólogos construyen cronologías de sitios o incluso regiones individuales, en donde los dividen en unidades de tiempo llamadas “fases” que corresponden a un conjunto de cerámicas, también llamados “complejos cerámicos”. En términos aproximados, esto llega a funcionar bien porque la cerámica cambia estilísticamente cada cierto período (posiblemente por un cambio de vida laboral del alfarero, por influencias de otros grupos, mezclas de diferentes procesos estilísticos que se ajustan a los gustos de los clientes y consumidores) y, por medio de las relaciones de comercio, se extienden a diversas partes de la región, provocando que otros territorios

copien esos estilos, creando cierta “moda” estilística en la cerámica. Sin embargo, esto no quiere decir que estas clasificaciones cronológicas a través del tratamiento superficial de la cerámica sean absolutas. Al contrario, tienen su margen de error. Es por esa razón que, para poder tener una mejor cronología, es necesario también, realizar excavaciones meticulosas, apoyarse en la estratigrafía del lugar y de las fases constructivas de las estructuras para poder obtener períodos de tiempo más exactos (Houston & Inomata, 2009).

Uno de los mayores retos del campo de la arqueología ha sido el proceso del poblamiento en el continente americano, ya que ha estado sujeto a diferentes discusiones sobre sus inicios. Se mantiene la idea de que comenzó a finales del período Pleistoceno, posiblemente alrededor del 10,000 a.C. (Ivic de Monterroso, 1999). Sin embargo, investigaciones realizadas en México, sostienen que el ser humano ya estaba presente en dicho territorio hace 35,000 años, lo que indica un poblamiento mucho más temprano al de las culturas Clovis y Folsom, que fueron “las primeras en colonizar el continente americano” (López Austin & López Luján, 2001).

Estudiosos sociales han distribuido la historia de Mesoamérica en cinco períodos, también llamados horizontes culturales, los cuales son: paleoindio (10,000 – 8,000 a.C.), arcaico (8,000 – 2,000 a.C.), preclásico o formativo (2,000 a.C. – 250 d.C.), clásico (250 – 900 d.C.) y postclásico (900 – 1525 d.C.) (Cabezas, 2005).

A continuación, se presentan los períodos y sus elementos que los caracterizan:

- **PALEOINDIO (10,000 – 8,000 A.C.):**

Se inició con la llegada del ser humano al continente americano, cuya fecha ha sido datada entre los 13,000 y 12,000 a. C., de acuerdo a nuevas investigaciones realizadas en el sitio “Hoyo Negro” (parte de un sistema de cuevas de Sac Aktun en Tulum), Quintana Roo, México. Dichas fechas han sido confirmadas a través del descubrimiento de los restos óseos casi completos de una mujer, incluyendo cráneo y dientes. Este esqueleto, el cual fue nombrado como Naia tiene rasgos craneofaciales palaeoamericanos y produjo el ADN mitocondrial D1, un linaje que se formó en Beringia. Se realizaron diferentes análisis para obtener la antigüedad de sus restos, como la datación por radiocarbono del esmalte dental y datación de uranio-torio en las formaciones de calcita desarrollado en los huesos después de la deposición. Gracias a los resultados obtenidos se confirmó que la edad de Naia está entre los 13,000 y 12,000 años (Arroyo-Cabrales et al, 2015).

Para el caso del territorio centroamericano, existen evidencias que confirman la existencia de poblaciones muy tempranas de cazadores-recolectores. Dentro de esos indicadores se pueden mencionar: un hueso petrificado de un mamífero del Pleistoceno³ (específicamente un perezoso) con tres incisiones en forma de “V”, que fue encontrado en el río de la Pasión en Guatemala; huellas que van en todas direcciones (de más de 40 individuos en donde además hay pisadas de bisontes, venados cola blanca, nutrias) en lava y ceniza, encontrados en Acahualinca, cerca del cementerio de Managua,

³ Época geológica que comenzó hace 1.6 millones de años y en donde inició la última glaciación que afectó a todo el planeta. Éste período terminó hace 10,000 años (Badii, Landeros, & Garza, 2008).

Nicaragua; en La Rama, departamento de Usulután, El Salvador, se encontraron huellas de varios felinos; en la región de Costa Rica se han documentado vestigios lacustres y fluviales. Estas evidencias podrían estar asociadas a grupos de cazadores-recolectores tanto del norte (por evidencias de puntas de proyectil tipo Clovis) como del sur (por evidencias de puntas de proyectil tipo “cola de pescado”) (Vargas Pacheco, 1994).

En cuanto al territorio actual de El Salvador, los restos de materiales arqueológicos de la temprana ocupación están compuestos principalmente por pinturas y grabados rupestres. Dichos datos están evidentemente sujetos a debate, ya que en ausencia de asociaciones arqueológicas más concluyentes (por ejemplo, artefactos líticos, o material óseo que permita fechamiento absoluto por radio carbono) su relación con períodos precerámicos no es conclusiva. Actualmente, los materiales encontrados en dos sitios podrían considerarse como prueba de la posible existencia de asentamientos humanos precerámicos en el territorio salvadoreño. El primero es Chalchuapa donde se encontraron restos de navajas de obsidiana, reportados por Robert Sharer en 1978. El segundo está en colecciones privadas que Payson D. Sheets revisó en la década de los 80's, y de ellas reportó haber observado posibles puntas de proyectil tipo Folsom (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).

- **ARCAICO (8,000 – 2,000 A.C.):**

Este período está caracterizado por las culturas que en Estados Unidos se conocen como la Tradición del Desierto. Cambios muy drásticos en el clima y la extinción de la megafauna que ocurrieron a inicios del Arcaico establecieron en las

poblaciones un carácter seminómada estacional y un sistema de subsistencia de dependencia de la caza de animales más pequeños y la recolección de plantas silvestres (Ivic de Monterroso, 1999).

Entre el 5,000 y 3,000 a.C. comenzó un conjunto de cambios en algunos lugares del territorio mesoamericano; surgió la domesticación de plantas, especialmente raíces, maíz, chile y calabazas, lo que facilitó el excedente alimenticio y esto permitió la vida sedentaria en las aldeas y ayudó a la formación de patrones o rasgos culturales que posteriormente definieron a Mesoamérica (Ibíd.).

El período arcaico también representa un vacío en el conocimiento de la historia indígena temprana de El Salvador. Si bien se ha propuesto que los petrograbados de la Cueva o Gruta del Espíritu Santo, en Corinto, departamento de Morazán, pertenecen a este período, el fechamiento del sitio es poco preciso. Considerando su ubicación con respecto al istmo centroamericano y la gran riqueza de sus recursos naturales, sería casi imposible que el territorio salvadoreño actual no haya sido habitado, o por lo menos transitado, por poblaciones humanas en una fecha muy temprana. Por tanto, se cree que la carencia de datos de los períodos paleoindio y arcaico se debe más bien al estado de conservación de sitios tan tempranos y a que la mayoría de los restos materiales de estos horizontes culturales deberían estar enterrados a niveles muy profundos (Fowler, 1995).

En la actualidad, se tiene un registro de solamente tres puntas de lanza que fueron encontradas en uno de los márgenes del río San Estaban (departamento de San Miguel), que forman la muestra más clara sobre la ocupación temprana de grupos humanos. En

los países vecinos de Honduras y Guatemala, presentan una mayor evidencia de presencia de grupos culturales durante el período Arcaico, un aspecto clave que podría demostrar una ocupación temprana en El Salvador, debido a la cercanía de esos países vecinos con el territorio salvadoreño (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).

- **PRECLÁSICO (2,000 A.C. – 250 D.C.):**

Este período está caracterizado por diversas particularidades típicas de Mesoamérica. El inicio de este período está notablemente marcado por dos factores: la generalización del sedentarismo agrícola y la aparición de la cerámica. Debido al aumento en la producción de alimentos y el perfeccionamiento de herramientas y utensilios domésticos, estas poblaciones pudieron incrementar la cantidad de individuos y así expandir sus caseríos y aldeas. Gracias a las investigaciones multidisciplinarias, se han obtenido avances de los fechamientos más tempranos sobre esta etapa, ayudando así a tener poco margen de error. Gracias a esto, se ha utilizado la fecha 2,000 a. C. como un promedio que se usa debido a la datación de dos de las cerámicas más antiguas, fechadas para el 2,300 a. C., las cuales son: la cerámica Pox del Estado de Guerrero y la Purrón del Valle de Tehuacán, ambas en México. Por otra parte, se ha calculado aproximadamente que el Preclásico termina alrededor del 250 d. C. Dicho período abarca más de 2,000 años y se ha dividido en: Temprano (2,000 – 800 a.C.), Medio (800 – 400 a.C.) y Tardío (400 a.C. – 250 d.C.) (Ivic de Monterroso, 1999; López Austin & López Luján, 2001).

Gracias al resultado de la agricultura intensiva, la domesticación de animales, la aparición de la cerámica y el perfeccionamiento de herramientas para la agricultura, las poblaciones comenzaron a tener un mejor excedente, lo que les permitió crecer y convertir sus aldeas y caseríos en los primeros centros de poder. Dentro de estos, destacaron los centros olmecas: San Lorenzo (1500 – 900 a.C.) y La Venta (900 – 400 a.C.), ambos sitios en México (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).

La etapa media y final del Preclásico (800 a. C. – 250 d. C.) fue una época de grandes cambios para estas antiguas sociedades, ya que es en ese lapso de tiempo que definieron el mundo civilizado de Mesoamérica. En lugares como el occidente mexicano, Guatemala y El Salvador surgieron grandes y complejos centros de poder, que controlaron un mayor territorio y mayor población, lo que les permitió la construcción de estructuras piramidales de carácter ceremonial; el surgimiento de gobiernos controlados por élites teocrático-militares; en la agricultura, se introdujeron los canales de riego, las terrazas y las chinampas; surgió la escritura, la numeración y la calendarización; y dio inicio a la construcción de tumbas como una manifestación del culto hacia los muertos, a los que se les colocaban diferentes tipos de ofrendas como cerámica, figurillas, navajas de obsidiana, espejos de pirita, adornos hechos de huesos, collares de concha y jade, metates, manos de moler, hachas, puntas de proyectil y piedras hongo. Dentro de esos centros donde se acumulaba más el poder teocrático-militar de aquel entonces se pueden mencionar: Chalcatzingo, Morelos; San José Mogote, Oaxaca; La Venta, Tabasco; La Blanca, El Mesak y Takalik Abaj, Guatemala; y Chalchuapa, El Salvador (Fowler, 1995; Cabezas, 2005).

Para el caso del actual territorio de El Salvador, el período Preclásico está marcado por el desarrollo de una conexión de intercambio entre los centros de poder político y económico de las sociedades que descendían de la cultura cerámica Locona-Ocós (1300 – 1200 a.C.) (que provienen del complejo cerámico Barra (1500 a.C.), que estaba limitado solamente a la costa de Chiapas, México), que ya se estaba expandiendo desde Oaxaca hasta el territorio salvadoreño. Dicha conexión política y económica surge alrededor 900 – 800 a. C. (Fowler, 1995).

A partir del 400 a. C., el establecimiento de centros maya en el territorio salvadoreño provocó un proceso acelerado de asentamientos importantes en los que se ha venido a denominar “la frontera sur” mesoamericana. Dentro de los sitios del Preclásico que sobresalen por sus características arquitectónicas se encuentran El Trapiche (1), en el departamento de Santa Ana; Santa Leticia (2) y Ataco (3) en el departamento de Ahuachapán; Atalaya (4) en Sonsonate y Quelepa en San Miguel (5) (figura 2) (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).



Figura 2: Mapa de El Salvador ubicando los sitios arqueológicos antes mencionados. Tomado de Google Earth y modificado por Jurado (2017).

El Salvador cuenta con una gran cantidad de sitios arqueológicos, muchos de los cuales aún no han sido descubiertos o bien, fueron destruidos en el pasado debido a diversos factores, tanto de carácter natural como causados por el ser humano. Sin embargo, y a pesar de todo, el país cuenta con sitios protegidos y con un alto valor cultural y que son representativos del Preclásico, los cuales son: Sitio El Carmen (en Ahuachapán) que, al parecer representa todos los subperíodos del Preclásico, desde el 1400 a. C. hasta el 250 d. C.; El Trapiche, Las Victorias, Bolinas y Casa Blanca/ La Cuchilla (en Chalchuapa); San Andrés, El Cambio, Sitio Sucio, Sitio del Niño, Agua Caliente y Los Lagartos (en el Valle de Zapotitán) y Quelepa (San Miguel). Y, de acuerdo a los estilos cerámicos identificados en Chalchuapa, dentro de la fase cerámica *Tok* (fecha entre el 1200 y 900 a.C.), se advierte que existían relaciones con otros asentamientos, que estaban ubicados en las tierras altas de Guatemala, por ejemplo, Salinas La Blanca (Fowler, 1995; Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).

- **CLÁSICO (250 – 900 D.C.):**

El término “Clásico”, del cual deriva la nomenclatura más famosa de todos los períodos del territorio mesoamericano, lleva incluida una enorme carga de esteticismo. Sirve para designar una época de gran esplendor y belleza en cuanto a las artes de Mesoamérica, y sobre todo al urbanismo y la arquitectura, ya que es en dicho período que se desarrollaron al lado del bienestar superlativo de las élites, la prosperidad del comercio, la incuestionable autoridad de los gobernantes y la gran evolución del

calendario, la escritura y la observación astronómica (López Austin & López Luján, 2001).

Lo “Clásico” está caracterizado, principalmente, por el apogeo y expansión cultural manifestados en los rasgos arquitectónicos y artísticos. Lo anterior no implica que la esfera cultural “Clásica” haya absorbido toda variabilidad local. Al contrario, lo “clásico” hace referencia a diversas formas dinámicas de hegemonía, con pulsaciones centro-periferia que surgen de forma más incisa, en determinados momentos, y que se debilitan en otros; y el desarrollo de esferas de interacción más extensas que en siglos anteriores originó la complejidad política, en sistemas jerárquicos interregionales, los cuales llegaron a formar el característico tipo de predominio descrita anteriormente. Teotihuacán fue exactamente una de esas formaciones hegemónicas de Mesoamérica (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).

Los hechos más relevantes que caracterizan a este período, fueron la consolidación político-religiosa de los señoríos zapotecas en Monte Albán y Teotihuacán, en México, y el nivel de esplendor alcanzado por los centros mayas de Calakumul, Yaxchilán y Palenque en Chiapas, Tikal, Piedras Negras y Quiriguá en Guatemala y Copán en Honduras, por mencionar algunos (Cabezas, 2005).

A nivel general, el comercio a larga distancia en Mesoamérica jugó un papel importante dentro de esas sociedades y fue el factor cohesivo que ayudó a fortalecer a los grupos sociales del período Clásico. Al vincularse las grandes capitales entre sí para entablar relaciones de intercambio, se propició la interacción cultural. Así mismo, la

eficacia del comercio fue posible gracias a la existencia de una red de circulación sumamente organizada, promovida y dirigida por los teotihuacanos hasta mediados del siglo VIII. Posterior al colapso de la civilización teotihuacana, el sistema se fragmentó, y otras ciudades tomaron el control de los sistemas de comercio, pero nunca volvió a reintegrarse el orden anterior (López Austin & López Luján, 2001).

De igual forma, otros lugares como Petén comenzaron a tener un gran florecimiento en todas las manifestaciones del arte maya; surgieron perfeccionamientos de la escritura, el sistema ceremonial se hizo más complejo, en especial el culto altar-estela; se amplió el comercio y, a grandes rasgos, la civilización maya se convirtió en una cultura más compleja y elaborada. El foco primordial del auge cultural durante este período, se encuentra en las Tierras Bajas Mayas. El Clásico se ha dividido en dos partes: la primera es el Clásico Temprano (250 – 600 d. C.) y el Clásico Tardío (600-900 d. C.) (Ivic de Monterroso, 1999).

Para el caso del territorio salvadoreño, el Clásico fue una época de gran esplendor. Al igual que otros sitios del centro de México y las Tierras Bajas Mayas, en El Salvador hubo un florecimiento en el arte de los objetos, la arquitectura y por supuesto, el surgimiento de grandes centros político-ceremoniales como Tazumal en el occidente, San Andrés en el centro y Quelepa en el oriente del país (por mencionar algunos). Sin embargo, es en este lapso de tiempo que, el país vive uno de los acontecimientos más impactantes en su historia: el evento volcánico de mayor impacto en la región a causa del volcán de Ilopango (figura 3). Dicha erupción se puede

identificar claramente por las gruesas capas de ceniza blanca, llamada TBJ (Tierra Blanca Joven). De acuerdo a investigaciones recientes, esa erupción se ha fechado para el 536 d. C.⁴ y los efectos de la explosión causaron grandes estragos para las poblaciones cercanas al volcán. A pesar de todo eso, las sociedades continuaron desarrollándose y fortaleciendo los nexos políticos, comerciales y religiosos (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).

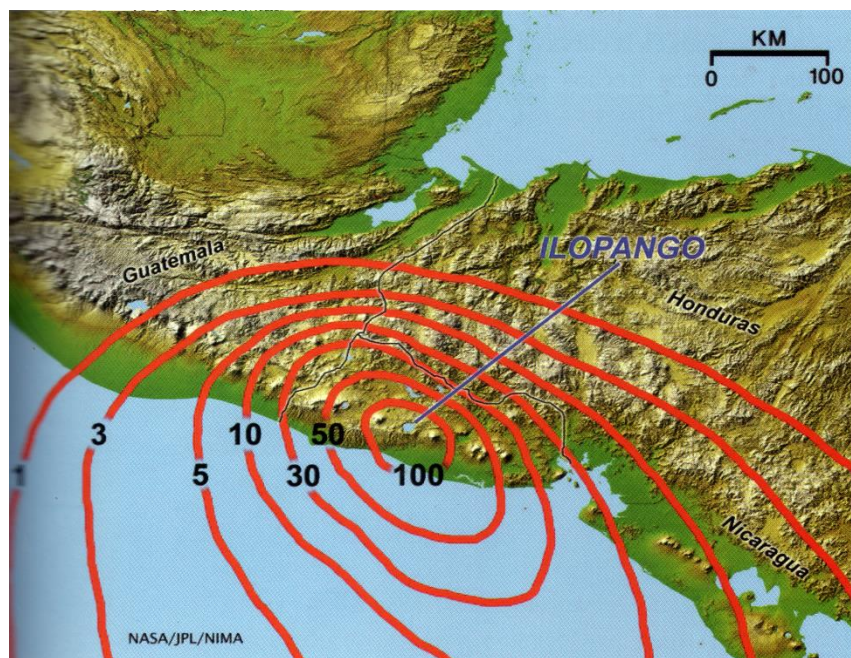


Figura 3: Mapa que muestra la cobertura de la TBJ. Las líneas rojas representan los espesores estimados en centímetros de la TBJ. Tomado de (Amaroli, 2015, pág. 157).

Como cualquier otro pueblo, los mayas del clásico vivieron con presiones que integraron o dividieron su mundo. Al igual que en la actualidad, estos pueblos vivieron

⁴ (Dull et al, 2010)

en sociedades desiguales en donde la élite gobernante se imponía sobre el pueblo. La desigualdad era una gran carga sobrepuesta en los pobres, los débiles, que muchas veces estaban sometidos por sus gobiernos, ya que para estos el sometimiento era parte importante en el florecimiento de su mundo. Se tiene la idea de que estas sociedades son culturas armoniosas, en donde se vivía en equidad, una civilización “educada”. Sin embargo, es preciso observar a estos grupos de forma más real: cómo un grupo minoritario controla a su pueblo, oprimiéndolo y explotándolos para obtener beneficios y recursos. Ambas ideas son completamente diferentes: por un lado, ver a la sociedad moral y equitativa y por el otro, distinguir un pueblo dividido en clases sociales. A pesar de que estos dos puntos de perspectiva son muy diferentes, ambas ideas llegan a la conclusión de que los mayas vivieron en un mundo vibrante y lleno de esplendor, que se puede observar en sus estructuras, su arte, su escritura y su complejidad como Sociedades-Estado (Houston & Inomata, 2009).

- **EPICLÁSICO (800 – 1100 d. C.⁵):**

El período Epiclásico data del 800/900 – 1,100 d. C. Este momento se origina luego de la decadencia o colapso de los sitios clásicos Mayas, llegándose a producir migraciones a gran escala y en diferentes direcciones. Por supuesto, los éxodos que se dieron, no necesariamente tendrían que haber sucedido por la caída de la civilización maya, pudiéndose dar diversas razones por las cuales las poblaciones migraron hacia diferentes partes de la región mesoamericana. Cabe aclarar, que el famoso “Colapso

⁵ Para efectos de esta investigación, se incluye el término Epiclásico, como parte del conocimiento general que se debe manejar de Mesoamérica, a pesar de que en El Salvador no se utiliza dicho período.

Maya” no fue igual en todos los lugares y el nivel de intensidad pudo variar dependiendo de la región y de los sitios; parte de estos movimientos son provocados por grupos que estaban asentados en la costa del Golfo de México, Veracruz, Tabasco y Campeche. (Ponce de León & Ciudad Ruiz, 2001). Autores como Moragas Segura (2005), afirman que el Epiclásico comienza en el año 650 d. C y termina en el 900 d. C. Este período es uno de los más complejos de la arqueología mesoamericana, ya que se caracteriza por ser la época comprendida entre el colapso de Teotihuacán (100 a. C – 600 d. C) y el surgimiento de Tula. Según las ideas de Diehl y Berlo (1989), hay cuatro características básicas que definen este periodo:

- 1) El surgimiento de nuevos centros urbanos tales como Xochicalco, Cacaxtla y Tula, y la continuidad de otros centros del período Clásico, como Teotihuacán epigonal, Cholula, Teotenango y Cantona.
- 2) Notables migraciones y cambios en el tamaño y distribución de los poblados regionales.
- 3) Innovaciones importantes en las creencias y prácticas religiosas, el arte, la arquitectura y los aspectos domésticos.
- 4) Diferentes patrones comerciales, tanto locales como regionales.

Tras el declive de los grandes estados mesoamericanos, incluido Teotihuacán, las civilizaciones dependientes se establecen en grandes y poderosas unidades políticas regionales. De forma sucesiva y con ritmos distintos alcanzan su apogeo y se colapsan muchas de éstas (por ejemplo: Xochicalco, Xochitecatl, Cholula, El

Tajín, entre otros). En dicho período se observan sucesos como el fraccionamiento de las desarrolladas redes comerciales; impresionante desarrollo económico, cultural y artístico, sobre todo en el oriente de Mesoamérica; hay un aumento en las competencias por los recursos y crecen los conflictos armados; los centros de poder se ubican en emplazamientos estratégicos. Esplendor del calendario, la escritura, la numeración y los avances astronómicos (López Austin & López Luján, 2001).

El Epiclásico fue un período de transición turbulento, lleno de grandes cambios tras la caída de la gran Teotihuacán. Esta época perduraría hasta el surgimiento de las sociedades militaristas típicas del horizonte Postclásico. Este momento histórico afectó a gran parte de la población mesoamericana, influenciada por el mundo teotihuacano. A raíz de esas modificaciones drásticas que estaban sucediendo en el Altiplano mexicano, surgieron grandes movimientos poblacionales, lo que proporcionó un reordenamiento poblacional al interior de la Cuenca de México y grandes oleadas migratorias hacia otras regiones circunvecinas. Dichos movimientos poblacionales provocaron una configuración espacial en los asentamientos y en la conformación de las unidades políticas autónomas. En muchos casos, diversos pueblos pudieron reconfigurar su estructura política y económica una vez liberados del “yugo teotihuacano”, volviéndose independientes. Evidencias de esas nuevas autonomías y ansias del control territorial, son los asentamientos con características defensivas y de difícil acceso, siendo una fuerte realidad de la inestabilidad política y del conflicto que se vivió en el Epiclásico (Sugiura Yamamoto, 1995).

Hacia finales del siglo IX, se dan importantes cambios en la composición étnica de los pueblos que se asentaron en el actual territorio de El Salvador. No obstante, aunque son diversos los argumentos expuestos para dar una explicación sobre el abandono de la mayoría de los sitios del período Clásico, una de las conclusiones a las que han llegado diferentes investigadores está relacionada con la llegada de nuevos grupos culturales al área, quienes posteriormente conformarían los grupos pipiles del Postclásico Tardío. Diferentes investigadores afirman que los grupos pipiles tiene su origen en pueblos de habla Nahuatl en el norte y centro de México y que el proceso migratorio hacia el sur mesoamericano inició posiblemente a mediados del Clásico o durante el Epiclásico (800 d.C.) (para el caso de El Salvador, estas migraciones de grupos nahuatl hacia el sur, iniciaría a finales del Clásico Tardío). (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).

- **POSTCLÁSICO (900 – 1524 D.C.):**

Comienza alrededor del 900 d.C., con el declive cultural que se experimentó en gran parte de las acrópolis teotihuacanas y mayas, como resultado de insurrecciones por parte de los pueblos que los mismos gobernantes no pudieron calmar. Ejemplo, de los cambios que hubo dentro de Mesoamérica son: que de forma progresiva las ciudades empezaron a ser abandonadas (Cabezas, 2005).

Este período ha sido descrito como una época de decadencia, conflictos e invasiones. Esta observación está basada en la presencia de sitios fortificados y el ingreso en el área maya de influencias y, probablemente, grupos culturales provenientes

del Norte y Centro de México. Esto provocó que en un principio se conociera esta etapa como Período Mexicano o de Absorción Mexicana, Retráctil, Militarista, entre otros. En la actualidad, este período se conoce como Postclásico, y abarca las civilizaciones que surgieron luego del Clásico Colapso Maya. Este período está dividido en dos partes: Postclásico Temprano (900 – 1250 d.C.) y Postclásico Tardío (1250 – 1524 d.C.) (Ivic de Monterroso, 1999).

El centro de México se posiciona como el prototipo del Postclásico mesoamericano, esto se debe a diferentes razones: una de ellas consiste en que, cuando la frontera septentrional se recorrió en dirección hacia el sur, diversos pueblos nortños (agricultores y cazadores-recolectores) llegaron a invadir el área y provocaron cambios irreversibles en los grupos culturales y la vida política de las sociedades autóctonas. Esos cambios trajeron como consecuencia, posiblemente, el establecimiento de nuevas formas de organización pluriétnicas y muy conflictivas. Otra razón de gran peso es que los símbolos más importantes de la ideología militar del período Postclásico procedían del centro de México, y que desde esa ubicación fueron difundidos primeramente por los toltecas y/o sus seguidores, y posteriormente por los mexicas. Cabe mencionar que este grupo cultural ejerció un dominio nunca antes visto en Mesoamérica (López Austin & López Luján, 2001).

Dentro del territorio salvadoreño, se pueden encontrar evidencias de migraciones que provenían del centro de México y que traían consigo nuevas ideologías. Entre estas afinidades sumamente cercanas, se pueden mencionar el complejo cerámico de la fase

Tollan del posclásico temprano de la región de Tula, Hidalgo, en el Altiplano del México central, y el complejo cerámico Guazapa de El Salvador (figura 4). Estas semejanzas pueden ser trazadas también en otros aspectos de la cultura material tolteca y la fase Guazapa, desde los trazos urbanos de los asentamientos hasta la arquitectura, técnicas arquitectónicas, la escultura, las figurillas, la lítica, entre otras cosas. (Fowler, 2011).

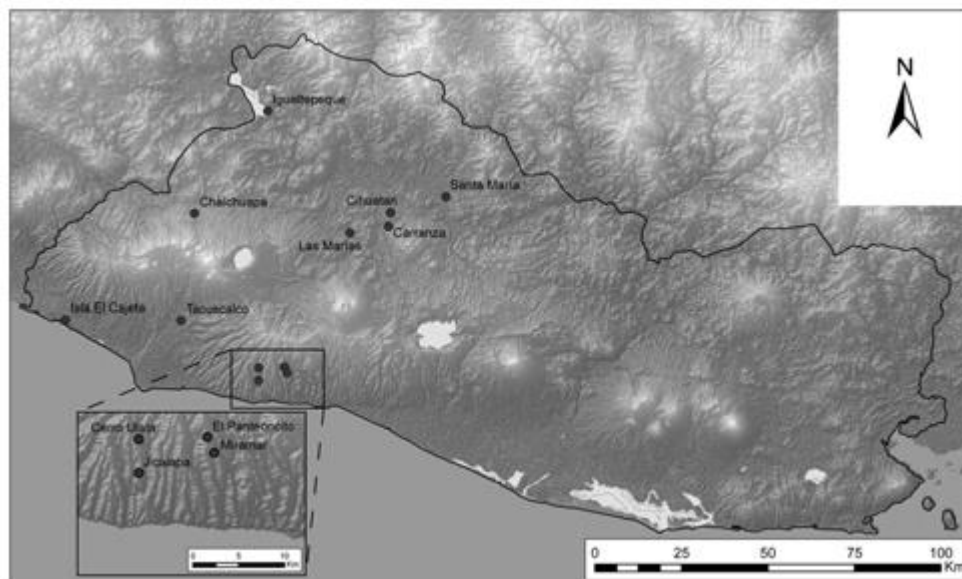


Figura 4: Mapa de El Salvador con los sitios pertenecientes al complejo Guazapa. Tomado de (Fowler, 2011, pág. 21).

El complejo cerámico Guazapa, del Posclásico temprano, definido por Fowler (2011), se basó en el análisis de materiales culturales que provenían de investigaciones arqueológicas de los sitios de Cihuatán y de Santa María, ubicados al noroeste de El Salvador. No obstante, durante los últimos 20 años se han llevado a cabo recientes

investigaciones, las cuales indican que el complejo Guazapa no se limitó solamente al valle de El Paraíso. En la actualidad, el término *complejo Guazapa* es utilizado para referirse al Posclásico Temprano, dentro del que se destacan sitios de la zona central y occidental del territorio salvadoreño, tales como: Igualtepeque, Chalchuapa, Isla El Cajete, Las Marías, Carranza, Tacuscalco, Cerro de Ulata, Jicalapa, El Panteoncito y Miramar, entre otros. Resumiendo, Fowler (2011), considera que el complejo Guazapa resalta muchos aspectos estilísticos, reproduciendo tanto los modos decorativos como las características tecnológicas y morfológicas del complejo cerámico Tollan de Tula. Un ejemplo claro de este vínculo, destaca la estrecha similitud de los braseros Las Lajas Burdo biconico espigado parecidos a los encontrados en Tula, Hidalgo (figura 5) . (Escamilla, 2013)

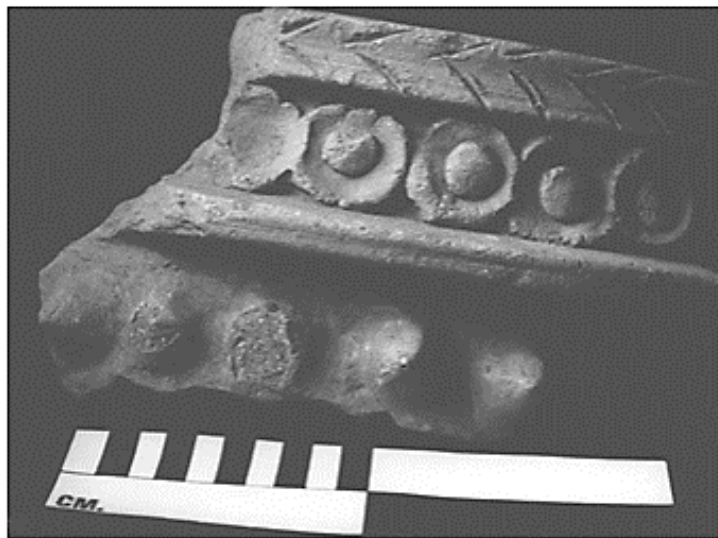


Figura 5: Brasero Las Lajas Burdo. Tomado de (Fowler, 2011, pág 23).

Período	Cronología	Características
Paleoindio	10,000 – 8,000 a. C.	Llegada del ser humano al continente americano, trashumancia, Nomadismo
Arcaico	8,000 – 2,000 a. C.	Extinción de la megafauna, poblaciones con un carácter seminómada estacional.
Preclásico	2,000 a. C. – 250 d. C.	Generalización del sedentarismo agrícola y la aparición de la cerámica, surgimiento de gobiernos controlados por élites teocrático-militares.
Clásico	250 – 900 d. C.	Época de gran esplendor y belleza en cuanto a las artes de Mesoamérica, apogeo y expansión cultural manifestados en los rasgos arquitectónicos y artísticos.
Epiclásico	800 – 1100 d. C.	Época comprendida entre el colapso de Teotihuacán y el surgimiento de Tula, migraciones e inestabilidad política.
Postclásico	900 – 1524 d. C.	Migraciones de grupos nahuablantes, el centro de México se posiciona como el prototipo del Postclásico mesoamericano, ideología militar.

Tabla 1: Resumen sobre los diferentes períodos de Mesoamérica. Tomado de (Arroyo-Cabrales et al, 2015; Ivic de Monterroso, 1999; López Austin & López Luján, 2001; Moragas Segura, 2005).

Para el caso del occidente del país, los pipiles posiblemente habrían compartido territorio con los Chorti y los Xinca, aspecto que estaría plasmado en el registro arqueológico. Eventualmente los grupos de pipiles llegaron a ganar un mayor espacio territorial y de poder, conquistando en algunos casos otros sitios ya

ocupados. El territorio salvadoreño cuenta con algunos sitios de gran tamaño del Postclásico, los cuales son Tehuacán (San Vicente), Las Marías (Quezaltepeque, La Libertad) y Cihuatán (Aguilares, San Salvador) (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).

Capítulo II

Arqueología en El Salvador y la Zona Arqueológica Chalchuapa

1.1. Breve Historia de la Arqueología en El Salvador.

Las investigaciones realizadas, desde mediados del siglo XIX, respecto del patrimonio arqueológico de El Salvador, han manifestado el increíble y complejo legado cultural que se encuentra en el país. Para mediados del siglo XIX, la arqueología de Centro América ya era de conocimiento en el mundo de las ciencias, a partir de las publicaciones de John L. Stephens luego de su paso por la región junto a su compañero y amigo Frederick Catherwood en 1839. Sus descripciones, llegaron a proporcionar importantes y precisos datos sobre su travesía en tierras centroamericanas. Con la ayuda de los dibujos de Catherwood, Stephens publicó *Incidentes de viajes a Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, en 1841 (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).

El primer intento a nivel regional de localización de asentamientos precolombinos y del siglo XVI se le atribuye a Jorge Lardé y Arthés (figura 6), en 1926, quien se encargó de visitar varios sitios a fines de la década de 1910 y principios de los 20's. Fue el primer investigador en elaborar un listado de sitios arqueológicos del territorio salvadoreño. Como resultado de sus trabajos, publicó un "Índice Provisional" de ruinas y sitios arqueológicos, sumando un total de 132 asentamientos para todo el país (Cobos, 1992a). Hacia finales de la década de 1930, Stanley Boggs (figura 7) participó en proyectos arqueológicos de Copán (Honduras) y Zaculeu (Guatemala) (Cobos, 1992b).

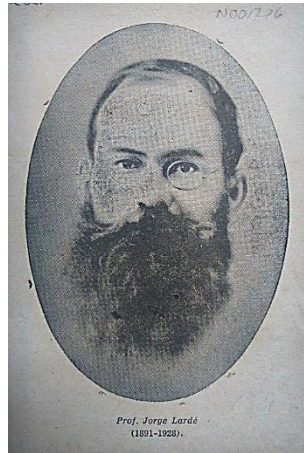


Figura 6: Jorge Lardé y Arthés. Tomado de (Flores Manzano, 2018).



Figura 7: Stanley Boggs sosteniendo el Pedernal Excéntrico de San Andrés. Tomado de (El Diario de Hoy, 2005).

Hacia inicios de 1940, el país tuvo la visita de dos figuras claves para la arqueología salvadoreña: el arqueólogo estadounidense Stanley Boggs, siendo él un referente importante dentro del campo arqueológico salvadoreño y el investigador John M. Longyear (figura 8) (Albarracín-Jordan & Valdivieso, 2013).



Figura 8: John M. Longyear. Tomado de (National Mining Hall Of Fame and Museum).

Por un lado, los estudios de Boggs se orientaron en efectuar un reconocimiento y localizar sitios arqueológicos en todo el territorio salvadoreño, llevándolo a delimitar áreas en la parte central y occidental de El Salvador. La participación de Stanley Boggs como encargado de diversos proyectos arqueológicos consistentes en excavaciones mayores también se hizo evidente durante la década de 1940. Los asentamientos donde trabajó en aquel entonces fueron San Andrés (1941), Hacienda Tula (1942) y Tazumal (1942-1944). Otra de las aportaciones de Boggs al conocimiento del pasado Precolombino de El Salvador, fue la publicación de diferentes artículos relacionados ya sea con objetos Prehispánicos existentes en colecciones privadas, hallazgos fortuitos de piezas arqueológicas en el territorio salvadoreño, o bien en la descripción de materiales depositados en el Departamento de Arqueología y en el Museo Nacional (Cobos, 1992a; Cobos, 1992b).

Por otro lado, John M. Longyear realizó investigaciones en el oriente del territorio salvadoreño, resultando en dos exploraciones importantes en los años de 1944 y 1960.

Dentro de sus estudios, muestra los datos de las excavaciones realizadas en un área oriental llamado Los Llanitos y hace una comparación cerámica entre diferentes sitios de oriente y occidente. De acuerdo a la información recolectada en la evidencia arqueológica, establece una diferencia clara entre el área cultural occidental y oriental. Esta división se encuentra sustentada en el convencimiento de presencia de grupos mayas, principalmente en el occidente del país antes de la Conquista y por grupos lencas que habitaron el oriente de El Salvador (Amador Berdugo, 2009).

Ambos investigadores llevaron a cabo procedimientos sistemáticos para los sitios, proporcionando información clave para futuras investigaciones. Dentro de los procedimientos que realizaron en los recintos fueron: el nombre o nombres utilizados para reconocer los asentamientos anotados en una lista; la obtención de información sobre la localización, el camino o ruta que se tiene que seguir para llegar al lugar; comentarios pertinentes a la descripción interna del sitio (número de montículos, presencia de plazas u otros arreglos espaciales de las estructuras, estado de conservación de las estructuras o montículos, presencia de diversos materiales arqueológicos en superficie, etc.); finalmente, brindaron croquis o planos preliminares de algunos de los emplazamientos que fueron incluidos en sus reportes (Cobos, 1992a).

Entrando a la sexta década del siglo pasado, el investigador Michael D. Coe (figura 9) trabajó El Trapiche en 1954. Fragmentos de cerámica decorados por medio de

la técnica Usulután (Batik), obsidiana, restos de figurillas y otros elementos arqueológicos integran la muestra de material recobrada por Coe (Coe, 1955 citado en Cobos, 1992a).



Figura 9: Michael D. Coe. Tomado de (Yale Peabody Museum of Natural History).

Para la década de 1960 El Salvador fue el protagonista de la realización de dos proyectos arqueológicos importantes y con metas específicas. En efecto, se trató de los planes de investigación a gran escala efectuados en las zonas de Chalchuapa (1966-1970) y Quelepa (San Miguel) (1967-1969). Los trabajos de investigación arqueológica de Chalchuapa y Quelepa, fueron dirigidos por Robert J. Sharer (figura 10) y Wyllys Andrews V., respectivamente (figura 11 y 12). Dichos proyectos persiguieron diversos objetivos en común. Como es el caso de hacer un registro mediante el levantamiento de planos topográficos de las estructuras existentes, para así determinar la distribución espacial de la arquitectura en ambas zonas y de esta forma, conocer la extensión de Chalchuapa y Quelepa (figura 13). Por otro lado, desde el punto de vista cerámico, Sharer y Andrews realizaron excavaciones en diferentes contextos estratigráficos con el

objetivo de establecer secuencias cerámicas para las dos regiones del occidente y oriente del país. De igual forma, estos investigadores compararon las alfarerías de Chalchuapa y Quelepa con aquellas reportadas de otras áreas de Mesoamérica, para alcanzar un mejor entendimiento de la posición temporal de las cerámicas a una escala tanto local (El Salvador) como regional (El Salvador en relación a la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala, tierras altas y bajas de Guatemala, Belice, Honduras, Nicaragua) (Ibíd.).

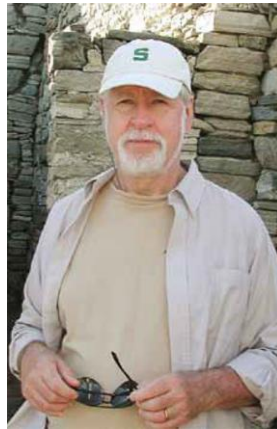


Figura 10: Robert J. Sharer. Tomado de (Penn Museum).



Figura 11: Wylls Andrews V. Tomado de (Tulane University).

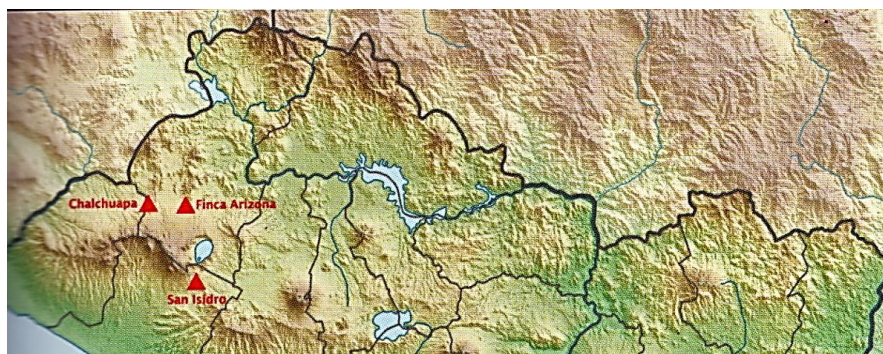


Figura 12: Mapa de El Salvador donde se muestran los proyectos de investigación arqueológica de Chalchuapa y Quelepa, dirigidos por Robert J. Sharer y Wyllys Andrews V. respectivamente. Tomado de Andrews V., (1976), citado en Amaroli, (2015, pág. 129).

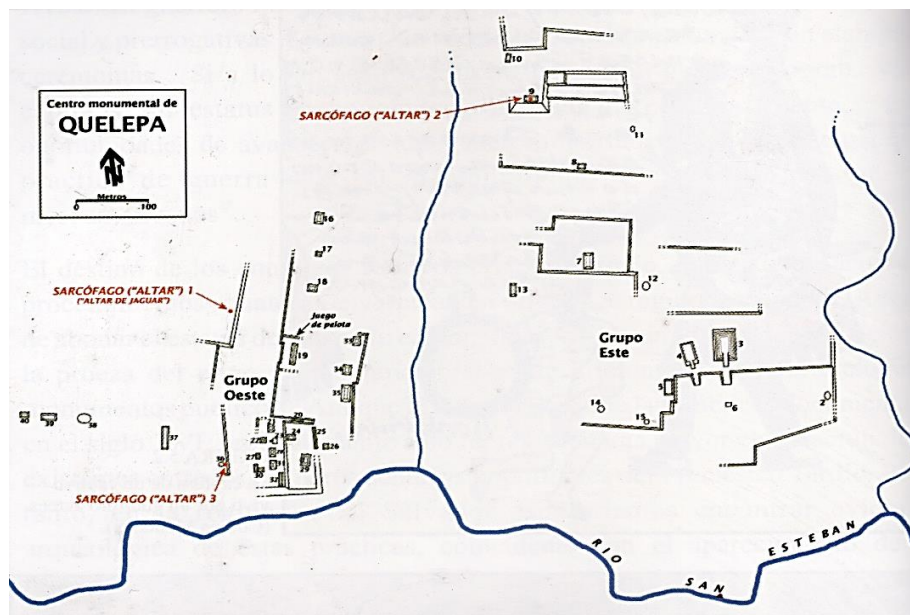


Figura 13: Vista en planta de las estructuras de Quelepa, dividido en dos partes por la quebrada “Agua Zarca”, rodeado por el río “San Esteban” al sur y bases de colinas al norte. Tomado de Andrews V., (1976), citado en Amaroli, (2015, pág. 130).

Para la década de 1977, dentro de la finca El Trapiche se necesitaba ampliar los patios de secado de un beneficio de café, pero un pequeño montículo estaba ocupando el terreno. Gracias a un trato logrado por Stanley Boggs, el beneficio logró financiar la excavación de dicha estructura (E3-7) bajo la dirección de su asistente Manuel López (Amaroli, 2015). Lo encontrado en la estructura E3-7 era un episodio de múltiples entierros de 33 individuos incluidos en el relleno de construcción. Algunos restos se han interpretado como evidencia de diferentes formas de mutilación física peri-morten⁶, y en la mayoría de los casos resultando en muerte: decapitación, miembros cortados y cuerpos cortados por la mitad de la cintura (figura 14).



Figura 14: Hallazgo de los entierros en las excavaciones realizadas en el sitio. Tomado de (Jurado, 2017).

⁶ Alrededor de la muerte.

1.2 Chalchuapa

1.2.1 Zona arqueológica

En el apartado nos dedicaremos a profundizar la zona arqueológica Chalchuapa, la cual constituye el enfoque principal de la presente investigación.

Chalchuapa comprende un área geográfica en donde se encuentran diferentes sitios arqueológicos (Alcaldía Municipal de Chalchuapa, 2009), los cuales se consideran conjuntamente como la Zona Arqueológica Chalchuapa. Los vestigios de la ciudad pretérita se encuentran dispersamente entre los sectores urbanos del municipio actual, llamado igualmente Chalchuapa (Figura 15). Está ubicado en el departamento de Santa Ana, en el occidente del territorio salvadoreño, a unos 10 kilómetros de la frontera con el vecino país de Guatemala y a 70 kilómetros de la capital del país, San Salvador. Colinda: al Norte con el departamento de Jutiapa (República hermana de Guatemala); al Este con los municipios de El Porvenir, San Sebastián Salitrillo y Candelaria de la Frontera; al Sur con el municipio de Juayúa (ubicado en el departamento de Sonsonate); al Oeste con el municipio de El Refugio y Atiquizaya (ambos ubicados en el departamento de Ahuachapán) (figura 16). Se observan al Sur, la cordillera de Apaneca con una altura de 1700 m, y en el lado Norte el Volcán Chingo a 1775 m.; al norte de la zona corre el río Pampe o Chalchuapa de Este a Oeste, formando la cuenca del río Paz junto con otros ríos, los cuales desembocan en el Océano Pacífico (Shibata, 2004). Esa zona le otorga a la ciudad grandes campos aptos para la agricultura.

En términos de las localidades prehispánicas de cercanía, están a unos 120 km al sureste de Kaminaljuyú y a unos 120 km de Copán. Está ubicado a unos 700 m sobre el nivel del mar (Ibíd.).

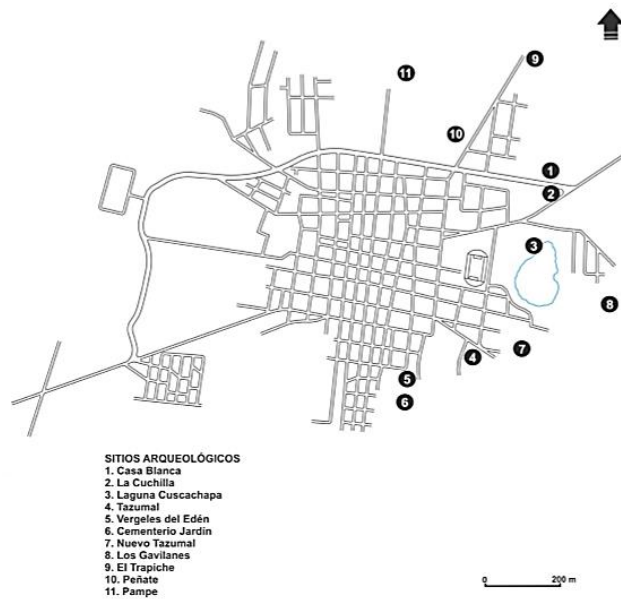


Figura 15: Mapa de la ciudad de Chalchuapa, mostrando los sitios arqueológicos que se encuentran en ella. Tomado de (Alvarado, 2012, pág. 83).

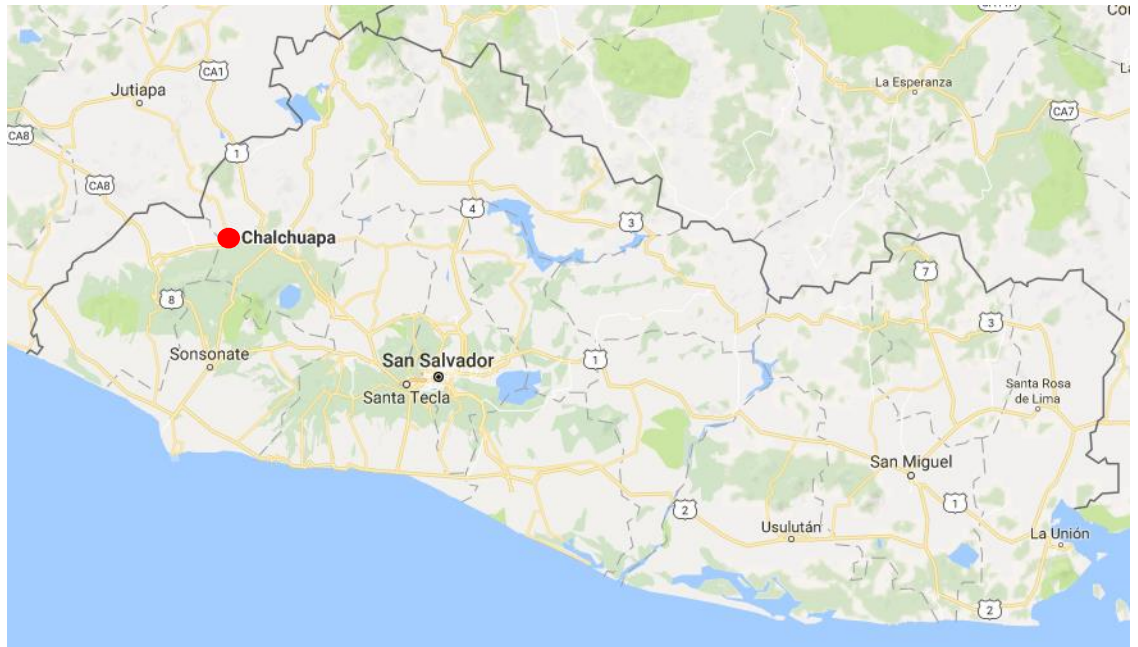


Figura 16: Ubicación del municipio de Chalchuapa en el mapa de El Salvador. Tomado de Google Maps.

En líneas posteriores, dedicaremos unos párrafos para introducir individualmente los sitios que constituyen la zona arqueológica Chalchuapa. Son Tazumal, El Trapiche y Casa Blanca/La Cuchilla.

Tazumal

Algunos investigadores definen el área como un conjunto arquitectónico que se ha construido y conformado por cinco pirámides truncadas y superpuestas, cuya altura máxima del montículo dominante es de 23 metros, con diversas graderías de distintos tamaños y que están orientadas hacia los puntos cardinales y rematadas por edificaciones secundarias. Para finales de los 60's, el plano arqueológico de la zona contaba con 58

montículos prehispánicos grandes y 87 plataformas pequeñas. De todas esas estructuras, las más monumental y conocidas dentro del espacio estudiado, siempre fueron la estructura E3-1 de El Trapiche y la B1-1 de Tazumal (figura 17). Para esa época varios montículos pequeños quedaron fuera del plano arqueológico de la zona. Sin embargo, gracias a investigaciones posteriores, muchos de ellos ahora están registrados. Claro que también, se perdió valiosa información debido al rápido crecimiento de la población urbana actual y el saqueo desmedido (Valdivieso, 2005).



Figura 17: Vista noreste de la estructura B1-1 y B1-2 de Tazumal. Tomado de (Fowler, 1995, pág.

115).

El Trapiche

Chalchuapa ha sido un centro ceremonial pre-eminente para el extremo Sur de Mesoamérica a lo largo del Preclásico, especialmente durante el Medio. Prueba de ello, fue la construcción de la estructura E3-1, ubicada en la plaza central del sitio El Trapiche. La estructura tenía una forma cónica y alcanzó los 20 m, considerada una de las edificaciones más grandes a nivel mesoamericano de su época, comparable incluso con la gran pirámide de La Venta, Tabasco (México). En excavaciones realizadas en el interior de la estructura, se encontró el entierro de un niño (entre 9 a 10 años), probablemente como parte de una ceremonia de sacrificio dedicado a la construcción del templo (Fowler, 1995) (figura 18).

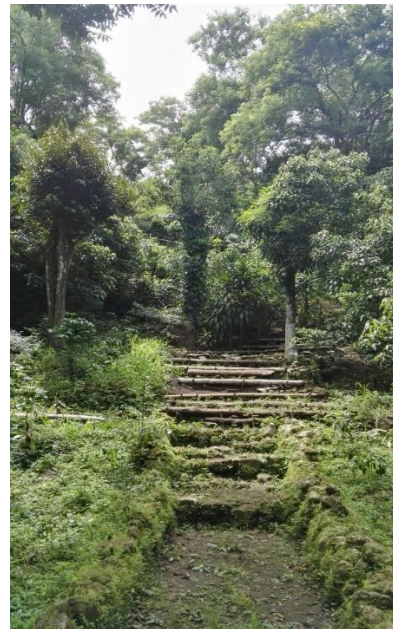


Figura 18: Comparación de la estructura E3-1 en 1954 y 2017. Tomado de (Sharer, 1978, pág.141; Quintanilla, 2017).

Dentro del área de Chalchuapa, específicamente en el sitio El Trapiche, se han realizado excavaciones en 13 estructuras, todas fueron construidas en la fase Caynac (esfera Miraflores: 100 a.C. – 250 d.C.). El relleno de la plaza principal del área (de hasta aproximadamente 3 metros de espesor) también fue depositado en esa fase. Aunque es difícil de creer, solamente se ha logrado identificar con seguridad, la función de una de las estructuras del sitio, aunque se podría considerar que las estructuras tenían dos funciones principales: templos dedicados a personas de la élite que eran sepultadas en su interior; o a dioses del panteón maya (Amaroli, 2015).

Las investigaciones más recientes por parte del Dr. Nobuyuki Ito, realizadas en 2018, han arrojado datos importantes de gran interés científico. Se ha descubierto la primera estela, tallada en una piedra basáltica (de 28 x 22.6 cm). En ella, se logra observar la representación del número 7 (dos puntos y una barra) y, de manera parcial, otros glifos de escritura mesoamericana, los cuales aún deben ser analizados (figura 19). De forma inicial, el arqueólogo considera que se puede observar un glifo introductorio para la serie inicial y también los glifos de numeración, los cuales se podrían explicar como 7 baktún (un baktún es equivalente en promedio a 394 años), lo cual estaría ubicando temporalmente el fragmento de la estela entre el año 354 a. C. – 41 d. C., dentro el período Preclásico Tardío (Trapiche, 2018).



Figura 19: Fragmento de estela, donde se logra observar escritura mesoamericana. Tomado de (MICULTURA, 2018).

Casa Blanca/ La Cuchilla

El sitio Arqueológico Casa Blanca está ubicado en la entrada de la ciudad de Chalchuapa, situado aproximadamente a 900 mts al Norte de Tazumal y 600 mts al Sur del sitio El Trapiche. Cuenta con 6 estructuras prehispánicas que tienen entre 1.20 mts y 12 mts de altura sobre una plataforma artificial. El área denominada “La Cuchilla”, está ubicada en el lado sur del sitio Casa Blanca y es en ese lugar donde se encontraron 45 entierros asociados al período Preclásico Tardío, propuesto a partir de las características de vasijas y la observación en la estratigrafía del lugar. A través de las excavaciones, se deduce que dicha área fue utilizada como “lugar de enterramiento” del Preclásico Tardío. En general, el sitio Casa Blanca ha sido investigado desde la época de Robert

Sharer (1978), pasando por Kuniaki Ohi desde 1995 hasta el 2000 y de 2005 a 2006 se realizaron investigaciones en el área de La Cuchilla (Ichikawa & Shibata, 2007; Ichikawa, Shibata, & Murano, 2008; Ichikawa, 2010). (figura 20).



Figura 20: Foto de la estructura 1 de Casa Blanca. Tomado de (Dimas, 2013).

1.2.2 Cronología

Gracias a las investigaciones que se han realizado en el área de Chalchuapa, demuestra que la primera ocupación de la zona dio inicio en algún momento del período Preclásico Temprano (1200 - 900 a.C.) y continuó durante el Preclásico Tardío (400 a.C. - 250 d.C.) (Sharer, 1978). A partir del cuarto siglo de nuestra era (300 d.C.) hasta el período Postclásico (1400 d.C.), la evidencia arqueológica indica que los antiguos pobladores de la zona de Chalchuapa se dieron a la tarea de construir nuevos edificios y anexarlos a los ya existentes (Cobos, 1992a).

1.2.3 Red de comunicación, relación y comercio

Una red cultural unió el occidente del territorio salvadoreño con las tierras altas centrales de Guatemala durante el período Preclásico Tardío. Concretamente, Chalchuapa, Santa Leticia y Atiquizaya estaban aliados con los sitios guatemaltecos como Kaminaljuyú, Bilbao, Monte Alto y Vista Hermosa. Estos territorios comparten diversos rasgos arquitectónicos, cerámicos y figurillas, los mismos estilos escultóricos (por ejemplo gordinflones y cabezas estilizadas de jaguar), similares prácticas fúnebres y parecidos adornos personales (Fowler, 1995).

Excavaciones en el área de Chalchuapa revelaron una alfarería policroma del Preclásico Medio, similar a los encontrados en Chalcatzingo (México), mientras que otras cerámicas están relacionadas con la llanura costera del Pacífico. En todos sus atributos, Chalchuapa demuestra el patrón de una sociedad compleja de rápido desarrollo. La arqueología ha revelado un acelerado crecimiento de la complejidad sociopolítica en Chalchuapa, reflejado en la arquitectura monumental, bienes de prestigio exóticos, redes de comercio a larga distancia y sus monumentos tallados. Mientras que Chalchuapa está ubicada en una zona de transición entre la llanura costera y las Tierras Altas, sociedades complejas también surgieron más al norte en las Tierras Altas mayas, acompañadas de nuevo por la evidencia de contactos externos. De hecho, el desarrollo de Chalchuapa a lo largo del período Preclásico muestra conexiones cercanas con las Tierras Altas, especialmente con Kaminaljuyú, ya que fue un área con gran importancia en la región (Sharer & Traxler, 2006).

Las relaciones culturales entre Chalchuapa y Kaminaljuyú fueron muy íntimas, a tal grado que se puede suponer que hablaban el mismo idioma. Además, de tener características arquitectónicas, ambos centros compartían gran parte de las mismas tipologías cerámicas, elaborados de manera tan similar que su atribución a cualquiera de estos dos sitios sólo puede ser determinada a través del análisis de laboratorio. Estas relaciones han sido descritas como “esferas cerámicas”, que engloban sitios que comparten importantes características de sus tipos cerámicos. Investigadores como Sharer y Demarest, observaron similitudes entre las fases cerámicas Providencia y Miraflores (conocida también como Verbena-Arenal) de Kaminaljuyú con materiales correspondientes a Chalchuapa. Así mismo, con datos adicionales del sitio Santa Leticia, ubicado en el área de Chalchuapa, los investigadores Demarest y Sharer (1986), desarrollaron los conceptos más específicos de la fase cerámica Providencia fechada para el 400 – 100 a.C., y Miraflores fechada para el 100 a.C. – 250 d.C. y de acuerdo a las investigaciones de radiocarbono realizadas por Inomata, Ortiz, Arroyo y Robinson J. (2014), confirman la validez de la cronología de las esferas Providencia y Miraflores, propuestas por Demarest y Sharer (Inomata, Ortiz, Arroyo, & Robinson, 2014).

Estas dos esferas culturales, han tenido diferencias en los rangos de tiempo, y estado sujetas a discusiones: por un lado, propuestas por Shook y Popenoe de Hatch (1999) y por otro, propuestas por Inomata et al (2014). En el pasado, se aceptó la propuesta de Shook y Popenoe de Hatch sobre la cronología de las esferas Providencia y Miraflores, en donde ellos las ubicaban: *Providencia* (700 – 400 a. C.) y *Miraflores* (400 a. C. – 100 d. C.). En otras palabras, la fase Providencia de ellos, se ubica en el

período Preclásico Medio. El problema era que, las cerámicas estaban relacionadas más con materiales del Preclásico Tardío en otras regiones que con el Preclásico Medio (relacionadas con el complejo Chul en Chalchuapa y Santa Leticia en el oeste de El Salvador mediante el intercambio de numerosos tipos específicos, incluyendo: Kaminaljuyú Marrón-Negro, Rofino Fine Red, Morfino Púrpura sobre Rojo, y Olocuilta y Jicalapa correspondiente a Usulután en el oriente del país). Debido a esas diferencias en el trabajo de Shook y Popenoe de Hatch, Inomata y sus colegas, realizan sus investigaciones y ponen en tela de juicio las fechas de esas dos esferas culturales, comprobando que las fechas propuestas por Sharer y Demarest tenían validez (Inomata et al, 2014).

Respecto a las llanuras bajas de la región del sureste mesoamericano, Chalchuapa también jugó un papel muy importante. Dentro de su área de control entre los muchos ejemplos de cultura material producidos se aprecia la cerámica de tipo Usulután (conocida también como *Batik*), considerada como una de las mercancías más importantes. Además, probablemente el centro de producción de obsidiana de Ixtepeque y el comercio de este material en el área de las llanuras bajas pudo haber estado bajo su dominio (Orecifi, 1998).

En cuanto a la alfarería, se reconoce que los alfareros de la zona de Chalchuapa estaban elaborando cerámica de carácter local como fueron platos, cajetes y figurillas. Es más, se ha reconocido a la zona de Chalchuapa como uno de los centros productores más importantes de la cerámica denominada Usulután [Batik]. La cerámica Batik o

Usulután es una de las más distintivas y características del período Preclásico Tardío, además de que fue objeto de comercio o intercambio en diversos puntos del área Maya (Sharer, 1978).

Capítulo III

Arqueología Mortuoria

3.1 El Surgimiento de una Disciplina

El punto de inicio sobre el conocimiento mortuorio por medio de los enterramientos surge dentro de la perspectiva Histórica-Cultural, que entendió los depósitos funerarios como una variabilidad y que los cambios que sufría eran considerados únicamente como el resultado de diferentes modas y culturas, consecuencia de procesos de difusión o de invasiones (Trigger, 1992; citado en Ortiz, 2010). Debido a esas ideas, el mundo funerario era entendido como un dominio prácticamente intangible en las creencias religiosas, una cuestión que implicó una imposibilidad en conocer la organización social a partir de los entierros. De esta forma, se limitaron a proponer similitudes etnográficas para la interpretación ideológica. No fue hasta el surgimiento de “La Nueva Arqueología”, que se sustituyó esa antigua visión de paradigma, por una nueva, adoptando un método hipotético-deductivo cuando se empiezan a plantear, por primera vez, la necesidad de desarrollar un registro sistemático de los enterramientos como fuente de información para el conocimiento y comprensión de las estructuras sociales del pasado. A partir de ese momento, surge el nacimiento de la denominada “Arqueología Mortuoria” (Ortiz, 2010).

Como su nombre lo indica, trata sobre el estudio de las prácticas funerarias en las sociedades humanas y el impacto que la muerte tiene sobre los miembros de esa sociedad. Todo esto, llevado a cabo dentro del estudio arqueológico. El nuevo campo científico que estaba produciendo esta arqueología, significaba un cambio completo del

paradigma que se había estado promoviendo hasta ese momento: una arqueología simple, tradicional, que, a grandes rasgos, solamente se quedaba en hacer descripciones, pero no trascendía en el análisis científico. Caso contrario era lo sucedido en este nuevo enfoque, ya que, si bien, dentro del análisis procesual, se deben hacer interpretaciones sobre los acontecimientos ocurridos alrededor de la muerte, se hace a través de datos científicos, de la evidencia recolectada (Abad Mir, 2006).

A fin de hablar de la arqueología mortuoria, no se puede omitir mencionar a Lewis Binford, quien fue pionero dentro de esta nueva arqueología aportando ideas e investigaciones más sólidas al campo de la muerte y los rituales funerarios. Quizá a través de sus obras se formaron bases sólidas para futuras investigaciones (Chapman, 2003).

Según Binford, las culturas no eran parecidas. Todas estaban diferenciadas en rangos determinados como la edad, el sexo y que el grado que compartían los individuos estaba determinado por su papel dentro de su sociedad, aspecto que puede ser estudiado a través de los depósitos funerarios y, por consiguiente, en sus restos materiales. Debido a esto, Binford no compartía la idea de que los materiales y las características a comparar fuesen tratados por igual, ya que esos objetos pudieron haber tenido diferentes usos a parte su rito principal (Trigger, 1992).

El enterramiento del ser humano, ha sido y sigue siendo uno de los rasgos culturales que con mayor frecuencia fue documentado y observado por arqueólogos. Debido a esa alta representatividad, se podría suponer que se desarrollaron grandes y

complejos paradigmas que ayudan a describir y analizar una sepultura humana. Sin embargo, y a pesar de que hay una terminología especializada que se utiliza para los entierros (enterramientos en decúbito, en posición fetal o flexionados; cuerpo amortajado o desnudo; cremaciones o inhumaciones, etc.), que claramente está revelando una necesidad por describir de manera precisa todas esas características que proporciona un entierro, existe un problema, y es que muchas veces el investigador se queda simplemente en una descripción detallada del hallazgo y no hace por tratar de llevar esos datos y análisis a un nivel donde se interprete a través de los fenómenos variables que rodean el contexto sepulcral. Cuando se aproxima a la literatura dedicada a los hallazgos mortuorios y los rituales funerarios, se puede contar con tres tipos de información general: (Bindford, 1970)

1. Documentación proporcionada por investigadores anteriores, que abordan el problema desde una perspectiva filosófica ofreciendo una explicación a los diferentes aspectos del ritual funerario.
2. Un inventario sobre los argumentos específicos y las generalizaciones materiales, para explicar las variables de la práctica funeraria.
3. Documentación de los argumentos necesarios para establecer esas variaciones en la forma de la configuración espacial de las sepulturas, así como la observación de las tendencias o secuencias temporales relativas a los cambios formales de la práctica funeraria.

El objetivo principal de este nuevo enfoque, ha sido la aproximación de la arqueología a las ciencias naturales, y los depósitos funerarios han formado un campo de posibilidades para llevar a cabo esa meta y, convertir el estudio de los rituales funerarios dentro del ámbito arqueológico, en una disciplina rigurosa y autocrítica, siempre y cuando se lleve a cabo la construcción de bases teórico-metodológicas. Las enseñanzas de Binford indican que la arqueología depende de cómo solucionar la problemática de relacionar el registro arqueológico, práctico y teórico, con las dinámicas de las sociedades del pasado que crearon ese registro (Abad Mir, 2006).

Dentro de los puntos claves para los estudios sobre las prácticas funerarias ha sido la religión, aspecto de gran importancia para las costumbres funerarias, ya que se presentan dentro del contexto de las consideraciones sobre la religión primitiva. La creencia en los seres espirituales surgía en los momentos de una experiencia soñadora y de la muerte. La división cuerpo-alma se percibía en el sueño y se proyectaba en el momento de la muerte, creando la idea de que el espíritu o alma sobrevive luego de la destrucción del cuerpo. A partir de esas ideas, se puede argumentar que los rituales fúnebres son una expresión del miedo al espíritu-alma del fallecido y que, esos rituales eran un intento, por parte de los vivos, de controlar las acciones de los espíritus de los muertos (Tylor, 1871; Frazzer, 1886; citado en Binford, 1970).

Sin embargo, no sólo se debe ver el aspecto ideológico de las prácticas mortuorias, sino que, además, juega un papel social dentro de un grupo, ya que se puede interpretar como un reflejo de la sociedad de los vivos y como el esfuerzo del imaginario

colectivo para elaborar una aculturación de la muerte, siguiendo un patrón de reglas establecidas por la propia comunidad, para afirmar rasgos específicos, estructuras y orientaciones. Todo ese tratamiento de la muerte buscaba como objetivo principal la integración social (Lull & Picazo, 1989).

Para ventaja en los estudios realizados sobre los rituales funerarios, la mejor aportación que se ha obtenido gracias a la Nueva Arqueología, reside en los aspectos de la metodología empleada. Los estudios de los enterramientos llevados a cabo bajo este nuevo paradigma, evaluando diversas variables cuantitativas y cualitativas que pueden ser susceptibles a medición por medio de un análisis matemático y estadístico ha mejorado los trabajos arqueológicos sobre las prácticas fúnebres, dotándolos de una mayor riqueza informativa potencial (Ibíd.).

3.2 Aportaciones a un Estudio Mesoamericano

Mesoamérica ha sido un área importante para los estudios arqueológicos, ya que representa un territorio cultural amplio y diversificado, con pueblos y tradiciones que han tenido características en común, pero también, tienen sus propias identidades, diferenciándose entre sí. La riqueza cultural de Mesoamérica se ha podido demostrar en las investigaciones realizadas en los entierros descubiertos. En la actualidad, algunos de los problemas fundamentales que afectan el ámbito arqueológico dentro del campo maya son el resultado de las presiones académicas que pueden empujar al arqueólogo en dos direcciones radicalmente diferentes, e igualmente peligrosas: buscar "tumbas y tesoros"

versus imponer fragmentos esencialmente inaplicables de la teoría social. En un extremo se encuentran "las grandes excavaciones al estilo Indiana Jones", utilizando una metodología precientífica (aunque ligeramente decorada con llamativos pedacitos de ciencia analítica) que concentra recursos en los epicentros y que enfatizan hallazgos espectaculares, como tumbas, templos, palacios, murales y monumentos (Demarest, 2009). Sin embargo, el papel de la arqueología es registrar de manera científica los hallazgos culturales, sean estos espectaculares y “sexys” o no.

Dentro de las investigaciones más importantes llevadas a cabo en Mesoamérica en cuanto a entierros y rituales funerarios se trata: Tlatilco, Cuicuilco, Tlapacoya, Copilco en el Centro de México, Chupícuaro en Guanajuato, Chiapa de Corzo en Chiapas, Gualupita en Morelos, La Cripta del Templo de las Inscripciones en Palenque, Chiapas; Tumbas de Monte Albán, Oaxaca y Copán, Honduras, por mencionar algunas. Es en estos sitios en donde ya se puede observar un culto hacia la muerte muy elaborado. Desde épocas muy tempranas, Mesoamérica brinda información sobre rituales funerarios; debido a las riquezas en sus ajuares funerarios, su monumentalidad y características que las hacen únicas, han brindado datos sobre sus sociedades y aportado diferentes visiones sobre cómo interpretaban la muerte en diferentes lugares de una misma área cultural (Moctezuma, 2014).

Los rituales funerarios forman parte de las actividades cotidianas de toda cultura y, las sociedades mesoamericanas no son la excepción. Siendo percibidas como prácticas socio-culturales, están caracterizados por códigos simbólicos sobre la cual se construye

una realidad social, producto de culturas condensadas, donde coexisten diferentes trazas de diferentes sociedades y que se entrelazan para generar tradiciones funerarias bajo dos premisas importantes: la trascendencia del espíritu hacía una “vida eterna” y la atenuación del dolor que la muerte deja entre los miembros de un grupo social (Torres, 2006). La ritualidad sobre esas prácticas puede ser manejada no sólo como la pérdida de una simple vida individual (una simple persona que ha muerto), sino que además son pasos en la formación y reformación de la vida de un grupo social (el vacío y los cambios que sufren los individuos al perder a un miembro de su sociedad) (Joyce, 2005).

Dentro de las creencias que algunos pueblos mesoamericanos compartían, era la idea de que los difuntos, en su estado inmaterial, retenía algunos poderes, a la vez que su cuerpo era apreciado como una reliquia, ya que se consideraba como el punto de enlace entre su nuevo lugar de permanencia y la tierra; se creía que el difunto estaba entre los vivos y los muertos. A pesar de que mantenían la idea de que el individuo de cierta forma estaba en el plano de los vivos, el luto y la conmemoración siempre se conservaba, de esa forma se manifiesta la importancia que su recuerdo tenía para la vida cotidiana, sobre todo en sociedades donde la estructura social y los lazos de parentesco formaban una base fundamental dentro de sus grupos. De esta forma, la memoria colectiva brindaba una identidad a cada miembro dentro de sus sociedades. Los vestigios arqueológicos, que se han encontrado en diferentes yacimientos mayas presentan la riqueza de los rituales mortuorios. Indican, además, la importancia que el culto a los muertos significaba para estas antiguas sociedades. Diversas en número y calidad, las ofrendas encontradas en los interiores de las sepulturas constan de diferentes objetos

tanto de uso ritual como cotidiano. Los espacios mortuorios (desde simples hoyos excavados en la tierra, cuevas, cenotes ojos de agua, hasta las complejas criptas y cámaras funerarias ricamente adornadas) eran lugares sagrados y se les brindaba el respeto necesario, ya que es ahí, el lugar de descanso de sus ancestros. Pos supuesto, el culto funerario podía variar y no se extendía de forma uniforme a todos los muertos, sino que privilegiaba a los miembros rectores, como chamanes y gobernantes. Estos individuos se consideraban seres con poderes especiales, pues fungían como intermediarios entre sus descendientes y los dioses, para, incluso después de su muerte, brindar y asegurar el bienestar de su grupo (Tiesler, 2008).

Es por eso, que la creencia y la conmemoración que los grupos mesoamericanos tenían sobre sus ancestros se reflejaba en el homenaje y las festividades que realizaban en honor a ellos. Desde ofrendas, festines y rituales domésticos hasta derramamientos de sangre y sacrificio. Todo esto se realizaba para celebrar la memoria sobre los hechos de sus antepasados. De igual forma, dependiendo de qué tipo de ritual se quería realizar, así era el acto de conmemoración, por ejemplo: en un acto domestico, se realizaban actividades para “alimentar al ancestro del hogar”, por medio de tributos como objetos, incienso, comida y bebida; por otro lado, los actos de sangre en donde jugaban papeles importantes el sacrificio humano y de animal, el autosacrificio o cualquier otro evento en donde la sangre y el corazón fueran el tributo hacia los ancestros, dan una interpretación que dichas costumbres eran para pedir algo a sus ancestros, como atenuar adversidades para el año nuevo u otras crisis muy fuertes que temían los mayas. Dado el valor que tenía la memoria de los difuntos sobre la vida de los mayas, era necesario no

olvidarlos, ya que seguían manteniendo un orden entre sus grupos, lo cual les permitía un estatus privilegiado dentro de los vivos (McAnany, 1995).

Se han realizado estudios arqueológicos sobre las prácticas funerarias elaboradas por habitantes de las Tierras Bajas Mayas, en donde se han dado variaciones considerables que son atribuidas a que, históricamente son un reflejo de la forma en la que fueron analizados e interpretados los materiales esqueléticos hallados en diferentes yacimientos. El conocimiento arqueológico ha ayudado a exponer las prácticas funerarias de los habitantes prehispánicos de las Tierras Bajas, en donde hoy en día se siguen investigando y abriendo paso a nuevas interpretaciones sobre los conceptos de la muerte para estas sociedades; dentro de las ritualidades mortuorias que se realizaron en esa área y que están registradas: Chichén Itzá, evidencia de restos óseos que fueron quemados, prueba de que algunas partes del cuerpo fueron intencionalmente separadas para luego ser depositadas en contextos específicos, o para ser exhibidos; Caracol, demuestra de que debajo del piso de la plataforma de una estructura, hubo huesos quemados y ceniza en dos ollas conteniendo entierros secundarios; Oxkintok y Yaxuná, en el primero se encontraron dos urnas pequeñas en donde se depositaron cenizas y adornos de concha y jade, y en Yaxuná se evidenció huellas de quema en un área donde se encontraban restos óseos de un individuo joven. Así mismo, hay registros sobre la colocación de osamentas en contextos específicos, como el hallazgo de 40 cráneos en una tumba en el sitio de Chichén Itzá; también en sitios como Champotón en Campeche, donde al igual que en Chichén Itzá, hay evidencia de restos esqueléticos en contextos determinados, como parte de los rituales mortuorios celebrados (Cobos, 2005).

Por otro lado, estudios realizados en el sureste de Mesoamérica, han brindado datos sobre los patrones fúnebres y los cambios que han sufrido dentro del área. Los rituales funerarios son diferentes; se han observado entierros desde el Preclásico Temprano, encontrándose en sitios como la Costa Pacífica de Chiapas y Guatemala, teniendo la característica principal que eran entierros sencillos. Para el Preclásico Medio, empiezan a surgir entierros en donde se utilizó más energía laboral, con elementos tales como cista y cámara, aunque aún no poseían grandes dimensiones; también hay registros sobre entierros en urnas, especialmente en San Isidro, Chiapas. Dentro de los tipos de ofrendas encontradas están: vasijas, jades, conchas, obsidianas, artefactos de barro, piedra y hueso, en las cuales el jade, las conchas y obsidianas se consideran materiales suntuosos debido a la adquisición limitada y a su yacimiento y sus significados de carácter simbólico. Proporcional a las dimensiones de los entierros, la cantidad de ofrendas aumenta (Ichikawa & Morita, 2011).

Sitios como Copán, han dado otro tipo de información sobre las diferentes visiones que tenían de la muerte como un aspecto determinante para su sociedad. Se llevaron a cabo investigaciones y análisis de materiales de tres tumbas reales fechados para el Clásico Temprano en el sitio. Las excavaciones y las investigaciones permitieron hacer diversas inferencias sobre los antiguos rituales y creencias funerarias de los mayas. Se consideraron diferentes aspectos de la veneración ancestral, y de la forma en que esta veneración fue utilizada por los gobernantes como una fuente de poder político (Sharer & Traxler, 2005).

El interés por el estudio de las costumbres funerarias siempre ha estado vigente en los estudios arqueológicos; pero, en las últimas décadas ha cobrado una mayor fuerza, y las propuestas teóricas y metodológicas también se han multiplicado. La atención se ha enfocado en la valorización de la evidencia mortuoria como un medio para analizar la organización y complejidad de los sistemas económicos, sociales y biológicos de los diversos grupos del pasado (Mourillo Rodríguez, 2002).

Dentro del campo arqueológico, los investigadores han utilizado muchas veces la evidencia recolectada en los enterramientos como base para las interpretaciones sociales, esto, debido a que las posesiones materiales sepultadas con los individuos frecuentemente brindan información sobre las diferencias de riqueza y estatus dentro de su población. Cabe destacar que, aunque los vivos utilizan los rituales funerarios para manifestar simbólicamente su importancia y la de sus ancestros y compañeros fallecidos e influir, en sus relaciones con otros individuos en el marco de la sociedad, esto solamente es una muestra de una totalidad de actividades simbólicas, puesto que también son guiados por sus creencias sobre la muerte y el destino posterior tras ella (Renfrew & Bahn, 1993).

Se puede indicar, que el estudio de las costumbres fúnebres ha permitido conocer diferentes aspectos de la vida cotidiana de las poblaciones del pasado, al considerar los entierros como un reflejo cultural que manifiesta no sólo la ideología de un grupo social cuyos restos materiales se estudian, sino que además ofrece la posibilidad de construir algunos hechos relevantes de su cultura, como pueden ser su organización social y su

modo de vida y subsistencia. Es importante conocer el contexto funerario ya que, “*es un espacio en el cual una población ha dejado evidencias (accidental o intencional) de sus creencias, cultura, alcances tecnológicos, sociedad y hasta de su propia naturaleza biológica*” (Mourillo Rodríguez, 2002, pág. 35).

Capítulo IV

Abordaje de la Variación en el Registro Mortuario

Los tratamientos funerarios han ido evolucionando a lo largo del tiempo, acompañando a los vivos como una forma de calmar el dolor por la pérdida de un ser querido. Como un punto importante dentro de los rituales fúnebres, la memoria del difunto es clave para las celebraciones mortuorias, ya que trata de no olvidar a ese individuo fallecido.

Muchas culturas hacen diferentes actividades y tratamientos para preservar al fallecido, tanto material como inmaterialmente. Por ejemplo, en algunos sitios, era costumbre enterrar a la gente del pueblo en sus casas, se les llenaba de *koyem* (maíz molido) la boca, luego se le colocaban a un lado piedrecitas, que probablemente fueran puntas de jade que servían de moneda, esculturas que representaban divinidades y objetos que recordaban su oficio. Las personas luego de enterrar al difunto en su choza, la abandonaban. Otra práctica que realizaban para honrar a sus difuntos era la cremación. En unas partes, los cadáveres eran incinerados y sus cenizas depositadas en urnas, para luego ser encerradas en templos; en otros lados, las cenizas se depositaban en estatuas huecas de barro cocido o bien, en figurillas talladas en madera (Beuchat, 1818).

Las investigaciones arqueológicas han proporcionado resultados sobre los ritos mayas antiguos. Esas evidencias se encuentran asociadas a depósitos correspondientes a rituales formales, como entierros y escondites, pero también se pueden identificar por formas de cerámicas especializadas (diversas vasijas de

alfarería que fueron utilizadas para contener una ofrenda, mientras que otras fueron utilizadas para quemar incienso). Gracias a las huellas dejadas en el registro mortuario se ha podido investigar más a fondo los tratamientos funerarios, revelando que las prácticas mortuorias y por ende las personas estarán condicionadas por las creencias religiosas del momento y la cultura en cuestión, así como también del estatus que tenía el difunto (Renfrew & Bahn, 1993; Ciudad Ruíz, J. I. Ponce de León, & M. Sorroche Cuerva (2010).

Para el presente estudio, analizamos todos los entierros del período Preclásico que se han encontrado en el área de Chalchuapa. Sin embargo, en términos prácticos, no se tiene una colección como tal. Aunado a eso, muchos de los entierros que fueron registrados, no poseen un buen estado de conservación, lo que dificulta su posterior análisis y a la vez que no llegaron a ser estudiados tan profundamente.

En este capítulo, nos dedicaremos a introducir nuestra muestra de investigación y a describir todas las variables que registramos en ella. Se detallará de manera clara las variables y la perspectiva de sus aportes para la investigación.

4.1 Muestra de la Presente Investigación

Para la investigación, se analizarán los entierros encontrados en dos sitios del área de Chalchuapa: Casa Blanca/ La Cuchilla (figura 21) y El Trapiche (figura 22). El primer sitio figura 39 entierros correspondientes al Preclásico Tardío. Para el caso del sitio El Trapiche, consta de 34 entierros: uno correspondiente al Preclásico

Medio (encontrado en la estructura E3-1) y 33 correspondientes al Preclásico Tardío (encontrados en la secuencia constructiva de la estructura E3-7). Siendo un total de 73 entierros que corresponden al período Preclásico. (Tabla 2)

Sitio	Cantidad de entierros
El Trapiche	34 entierros
Casa Blanca/La Cuchilla	39 entierros
TOTAL	73 entierros

Tabla 2: Desglosamiento de los entierros pertenecientes al período Preclásico, por sitio.

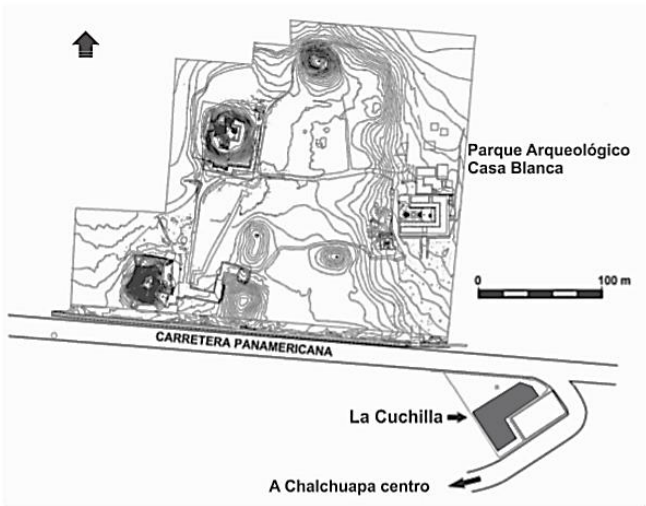


Figura 21: Sector nor-oeste de la ciudad de Chalchuapa, mostrando el parque arqueológico “Casa Blanca” y la ubicación del sector llamado “La Cuchilla”. Tomado de Ichikawa (sin fecha), citado en (Alvarado, 2012, pág, 84).

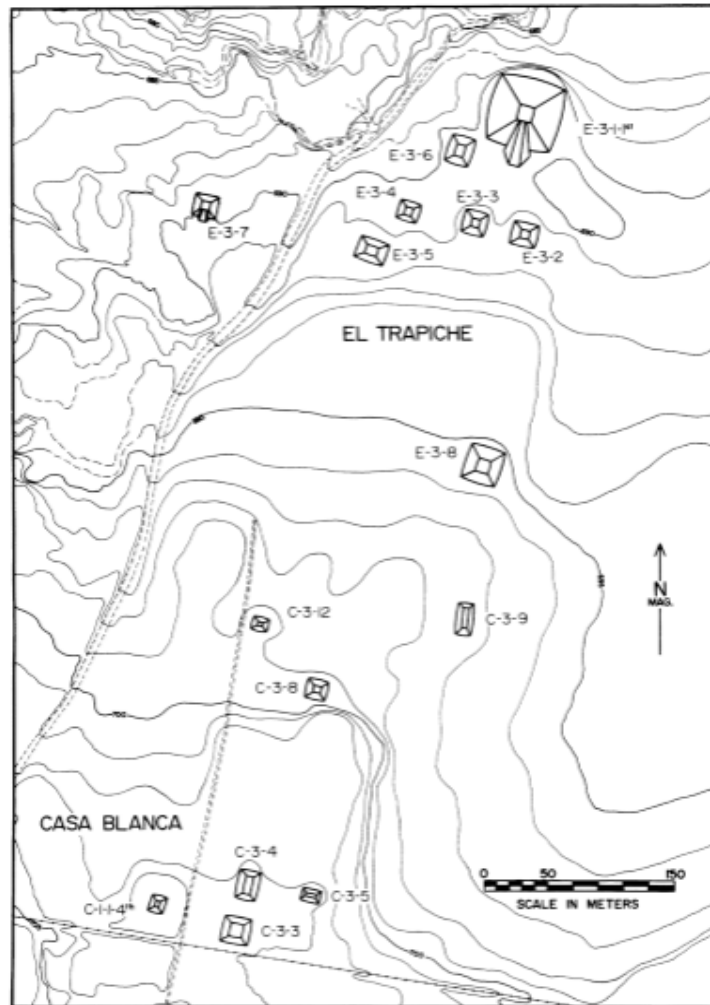


Figura 22: Imagen donde se muestra la proximidad de ambos sitios arqueológicos. Tomado de Sharer (1978), citado en (Fowler, 1984, pág, 605).

4.2 Variables Registradas

4.2.1 Cerámica y material asociado:

A través de esta variable, se puede inferir el rango social que la persona tenía al momento de su muerte, ya que dependiendo de la cantidad de ofrendas y lo ostentoso que puede ser, se puede establecer una probable jerarquía social. Por eso es un posible indicador de riqueza. Esta variable se va a registrar de acuerdo a la tipología cerámica que Sharer realizó para el área de Chalchuapa (figura 23).

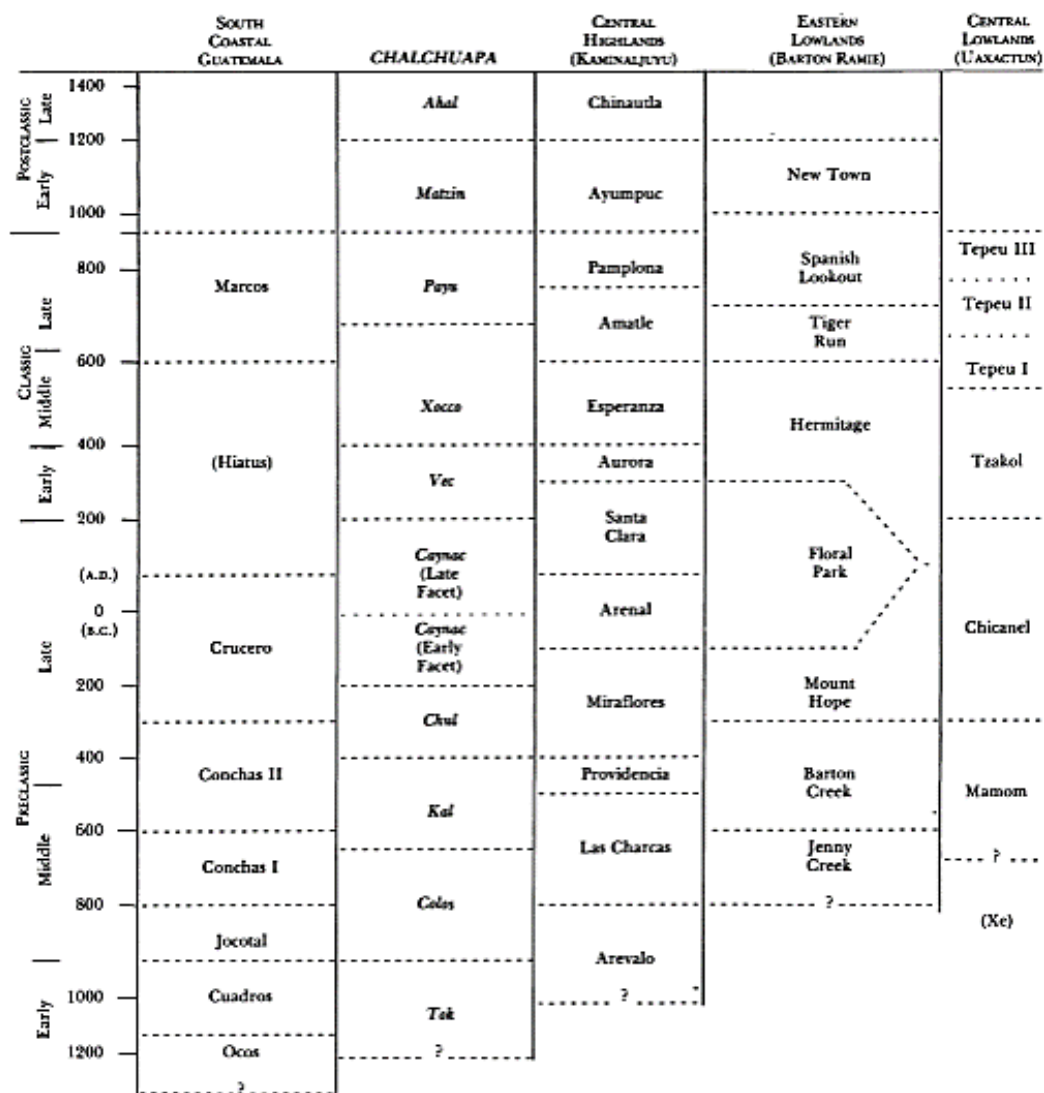


Figura 23: Cronología cerámica para Chalchuapa y áreas seleccionadas adyacentes. Tomado de (Sharer R. , The Prehistory of the Southeastern Maya Periphery, 1974, pág. 166).

4.2.2 Deposition of trunk:

Dentro de esta variable se obtiene información sobre cómo fue posicionado el cuerpo al momento de la inhumación, dentro de las cuales se

pueden mencionar: decúbito dorsal, decúbito ventral, decúbito lateral derecho, decúbito lateral izquierdo, de forma parada y en posición sedente. Se registrará de acuerdo al tipo de deposición del tronco (figura 24).

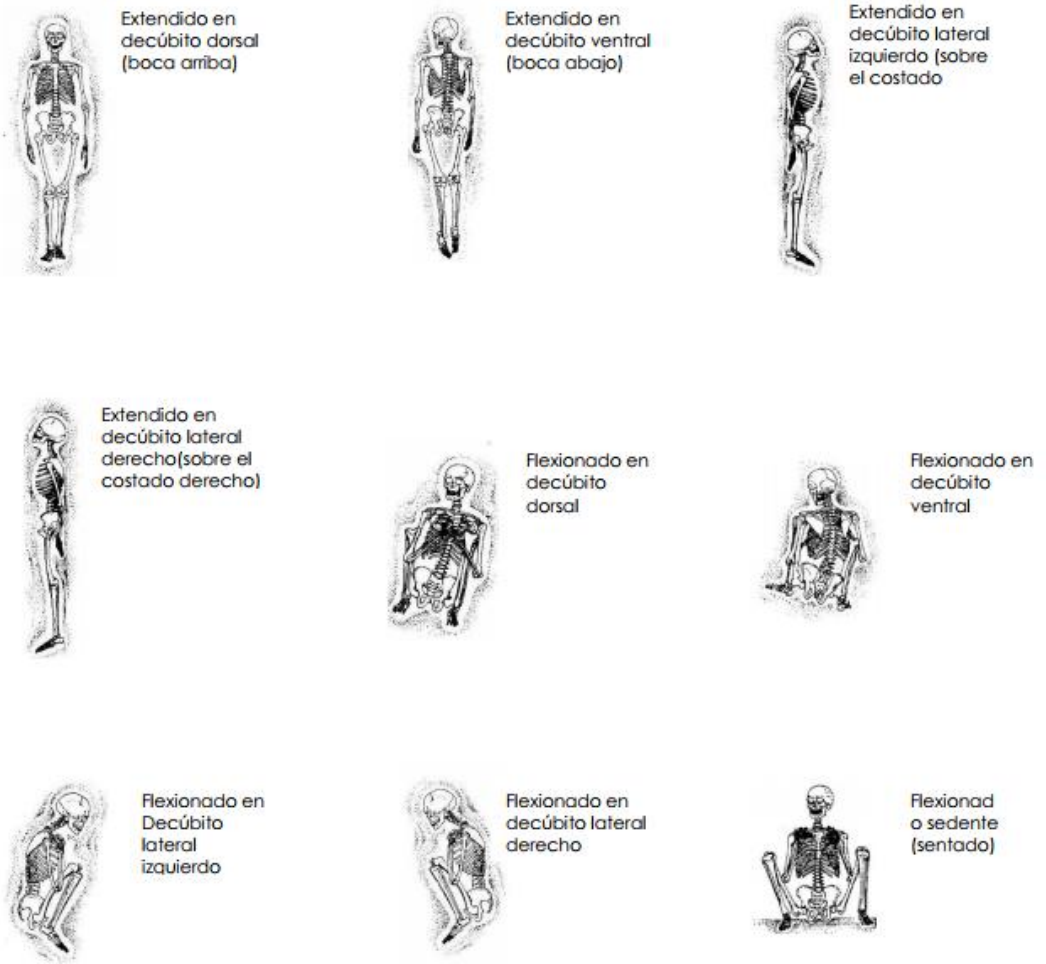


Figura 24: Tipos de deposiciones de troncos en entierros prehispánicos. Tomado de *Arqueología Mexicana*. Vol. VII, citado en (Chávez Servano, 2009, pág. 32).

4.2.3 Orientación direccional de los cuerpos:

Esta variable consiste en saber la orientación en que fueron enterrados los cuerpos. Se registrará de acuerdo a lo reportado por Sharer (1978), Fowler (1984), e Ichikawa (2010).

4.2.4 Tipo de entierro:

Esta variable consiste en saber si el entierro es primario o secundario, primario incompleto (en el caso de que hubiese una alteración parcial intencional o no del contexto) o secundario incompleto (en el caso de que hubiese una re-deposición intencional o no de elementos específicos de un contexto primario), individual o colectivo. Se registrará de acuerdo con los criterios tafonómicos establecidos por Henri Duday (1997).

4.2.5 Datos biográficos básicos:

Esta variable indica el sexo y edad a la muerte del individuo. Estos datos se pueden lograr a través de: la forma de la pelvis, del cráneo, la mandíbula o la robustez de los huesos, ya que consigue estimar una diferenciación por medio de los dientes y otros huesos del esqueleto. Debido a esos cambios, los seres humanos pueden diferenciarse sexualmente a través de la capacidad del cuerpo; este dimorfismo se manifiesta en el tamaño relativamente más pequeño de huesos y dientes femeninos. La diversificación de su corpulencia se acompaña de

una diferenciación de la forma, lo que permite que ciertos elementos del esqueleto se usen para determinar la identidad sexual de los restos prehistóricos (White, Black, & Folkens, 2012). Así mismo, en la estimación del rango de edad, se utilizan las mediciones de huesos largos, la formación y erupción dental (para los subadultos) y metamorfosis de articulaciones mayores, por ejemplo, de la sínfisis púbica o de la superficie auricular de ilion (para los adultos). En el caso concreto de la presente investigación, se consultará lo reportado por Sharer (1978), Fowler (1984), e Ichikawa (2010).

4.2.6 Modificación cefálica:

Dentro de esta variable se pretende investigar el modelado cefálico para el período Preclásico, cuyas divisiones son: tabular oblicua y tabular erecta (figura 25). Comprobar si en los entierros de Chalchuapa hubo este tipo de prácticas de modificación corporal dentro de esa población local. Para esta variable, se tomarán los estudios realizados por Tiesler (2012).



Figura 25: Ejemplos de formas cefálicas tabular oblicuas a la izquierda y tabular erectas a la derecha . Tomado de Demo & Imbelloni, 1938, citado en (Herrera Ureña, 2016, pág. 8) y modificado por Jurado, 2018.

4.2.7 Decoración dental:

Las decoraciones dentales pueden presentarse como una expresión cultural de una población. Son en este caso, de gran importancia ya que pueden ofrecer información sobre las condiciones de vida, ritualidad y actividades características que se reflejan en costumbres corporales. Así mismo, pueden ser producto de una necesidad para poder usarse como una herramienta de trabajo o bien, como decoración estética.

Para el registro se tomarán las decoraciones de limado, esgrafiado, la perforación destinada a retener las incrustaciones y la combinación de ambas técnicas propuesta por Javier Romero (1958) y modificada por Tiesler (2000) (figura 26). Las modificaciones están clasificadas en 7 grupos (de la A a la G), siendo los grupos A, B, C, D y F los compuestos por decoraciones de limado y esgrafiado; el grupo E destinado a las perforaciones y el grupo G destinado a las combinaciones de ambas técnicas.

vacío, espacio intencionalmente llenado al momento del enterramiento (entierro directo), espacio libre que posteriormente fue rellenado por procesos naturales. Dichos espacios pueden ser causados por la naturaleza o por el ser humano. Dependiendo de las condiciones naturales de descomposición y el ambiente que rodea la tumba, el entierro se puede conservar mejor. Generalmente, estos espacios estaban localizados debajo de los pisos de las plataformas residenciales, de los adoratorios asociados, o de edificaciones exclusivamente construidas para resguardar una tumba. Sin embargo, también se utilizaron otros lugares para conmemorar el culto a la muerte, como las cuevas, ojos de agua, los cenotes y otras concavidades naturales que podrían servir como recipientes de cuerpos y osamentas (Rivera Dorado, 1991; Tiesler, 1999, 2008).

Dentro del área maya se logran encontrar diferentes variaciones en los enterramientos y de acuerdo a investigaciones recopiladas y realizadas por Ruz Lhuillier (1968), hay tipos de enterramientos que él pudo clasificar, los cuales son: “*sencillo, cista, vasijas de barro, etc...*” (pág. 86-87). Ahora los tipos que se enfocan en la presente investigación son:

- a) *Sencillos*: hoyos abiertos en la tierra o en un relleno de construcción, sin ningún tipo de borde intencional que los delimite. (figura 27).

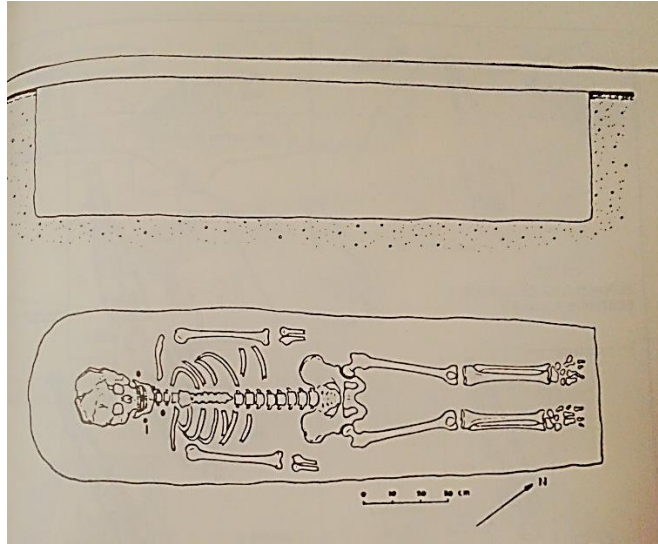


Figura 27: Entierro sencillo, extendido en el suelo. Tomado de Woodbory y Trik (1953), citado en (Ruz Lhuillier, 1968, pág. 321).

- b) *Cistas*: Sepulturas en el suelo o en edificaciones, con muros toscos y mampostería o piedras, por lo general sin tapa y de menor tamaño que la longitud de un cuerpo extendido. (figura 28).

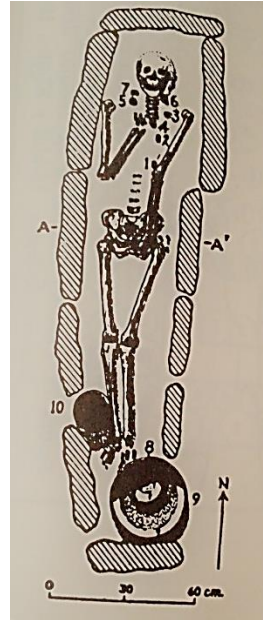


Figura 28: Entierro en cista, extendido. Tomado de Smith, A. L. (1950), citado en (Ruz Lhuillier, 1968, pág. 323).

c) *Vasija de barro*: Generalmente son ollas, y la sepultura puede ser primaria o secundaria; la vasija puede ser enterrada en el suelo natural o bien, dentro de un edificio o estructura (figura 29).

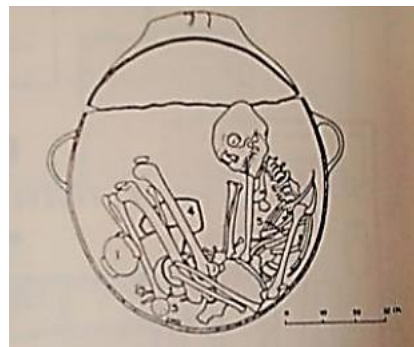


Figura 29: Entierro en vasija de barro. Tomado de Woodburry y Trik (1953), citado en (Ruz Lhuillier, 1968, pág. 332).

Esta variable demuestra el esfuerzo y la energía laboral de la población hacia el difunto, lo que es un posible indicador de riqueza, de acuerdo a la complejidad de la estructura fúnebre. A través de la variante de las estructuras funerarias, se puede observar una estratificación social, ya que se le daría mayor importancia (mejor construcción) a los entierros de individuos con mayor rango dentro de la población. Mientras mayor sea el rango, mayor será la complejidad y riqueza de la tumba. Por esta razón, y como lo afirma Duday (1997), la estructura de la tumba brinda información sobre su funcionamiento y ofrece valiosos datos sobre las prácticas sepulcrales de una población. Este punto se registrará según el sistema de Ruz Lhuillier (1968): sencillo, cista, fosa, cámara, sarcófago, vasijas de barro, templo o habitación.

4.2.9 Relación espacial con estructuras:

Este punto trata sobre la relación espacio-difunto. Dentro de esta espacialidad se pueden mencionar los lugares donde un individuo consigue ser enterrado, dividiéndose en dos: A) Interior de la estructura: debajo de estructura (relleno), debajo del muro, debajo de grada de acceso; B) Exterior de la estructura: enfrente de estructura, lateral derecho de estructura. Lateral izquierdo de estructura, atrás de estructura.

4.2.10 Tratamientos peri-morten:

Esta variable brinda la información sobre posibles acciones que sufrió el individuo poco antes morir y por ende, antes de ser sepultado. Dentro de esos tratamientos, se pueden mencionar los potenciales actos de violencia, que logran estar relacionados o no a la causa de muerte, evidenciándose en marcas en los huesos. Para esta variable, se tomarán los estudios realizados por Botella (2000).

4.2.11 Tratamiento postmorten:

Esta variable brinda la información sobre un tratamiento póstumo en el individuo, como la utilización de cinabrio, pigmentación para el cuerpo, la cremación, orientación de la cabeza del cádaver respecto a los puntos cardinales, la colocación de cuentas de jade o concha en la boca del difunto, entre otros.

Capítulo V

Resultado de Variables

“Las poblaciones esqueléticas, por su naturaleza intrínseca, son siempre incompletas y sesgadas. Si bien efectivamente son reflejo de una realidad pretérita, solamente representan una parte de ella” (Suzuki, 2015, pág. 266). El trabajo que se realiza para poder comprender a las sociedades del pasado a través de sus restos materiales y orgánicos siempre está presente de dificultades, principalmente cuando de restos óseos se refiere: Se trata de reconstruir modos de vida y tradiciones culturales de una población que ya no está viva y son muchas las limitantes que se tienen al momento de querer estudiar entierros. Sin embargo, se pueden sacar interpretaciones de esas antiguas sociedades por medio de los datos de carácter biológico y social.

El análisis ejecutado se ha hecho con base en las variables propuestas en el capítulo anterior. Cabe señalar que nuestras interpretaciones y observaciones tienen bases sobre trabajos elaborados por otros autores, pero siempre haciendo notar las propias ideas o interpretaciones, a manera de reforzar el conocimiento arqueológico.

Para la muestra de estudio, como ya se ha mencionado en capítulos pasados se utilizaron los entierros de dos sitios de Chalchuapa: El Trapiche y Casa Blanca/La Cuchilla. Lo interesante de estos sitios es la diferencia en sus entierros, a pesar de la cercanía entre ellos y que probablemente en el pasado pudiesen haber sido un solo conjunto urbano. A continuación, se realizará la descripción de los entierros de acuerdo a las variables que se han tomado para la investigación.

5.1 Muestra de los Entierros de El Trapiche

Las investigaciones realizadas por Robert Sharer en la década de los 70's, sacaron a la luz algunos entierros que abarcaban los períodos del Preclásico al Clásico. Como parte del proyecto arqueológico que estaban realizando para la zona de Chalchuapa, pudieron documentar diferentes enterramientos en la plaza central de este sitio arqueológico, el cual sería frente a la estructura E3-1. Cronológicamente el primer entierro que encontraron se ubica dentro del Preclásico Temprano-medio.

Posteriormente, investigaciones realizadas por Fowler entre 1977 y 1978 a unos 240 m al oeste de la plaza central, justo en la estructura E3-7. Es ahí donde descubrieron una de las escenas mortuorias más importantes dentro del territorio salvadoreño hasta la fecha, ubicándolos dentro del período Preclásico Tardío. Los restos óseos fueron registrados y analizados a nivel osteológico a lo largo del proyecto.

En la presente investigación se tuvieron en cuenta 34 entierros. A excepción de un entierro, todos los demás pertenecen a la Fase Caynac (200 a. C. – 200 d. C.), solamente el Entierro 1 pertenece a la Fase Tok (1200 – 900 a. C.). A continuación, se describirán las características de los individuos que han formado parte de la muestra.

5.1.1 Cerámica y material asociado

De acuerdo a los trabajos realizados por Sharer y Fowler en El Trapiche, ambos registran muy pocos objetos asociados a los entierros. En el caso del Entierro 1, investigado por Sharer, tenía una lasca de obsidiana en el torso del infante. En el caso de

los entierros que analizó Fowler, resalta la evidente falta de materiales asociados a los entierros, demostrando solamente 5 individuos con materiales.

Entierro	Material asociado
ENT. 1	Lasca de obsidiana
ENT. 7	Brazalete con 16 cuentas de jade
ENT. 13	1 cuenta de jade
ENT. 14	“Dios del hacha” de jade
ENT. 21	Mano de metate
ENT. 33	Mano de metate

Tabla 3: Entierros asociados a materiales culturales

5.1.2 Deposición de Tronco

Las posiciones de los individuos fueron documentadas por Sharer (1978) y Fowler (1984). Básicamente se registraron 4 tipos de deposición de tronco: flexionado en decúbito lateral izquierdo, flexionado en decúbito lateral derecho, decúbito ventral y flexionado en decúbito ventral. Así mismo, debido al grado de conservación, algunos individuos no se les pudo identificar la deposición de su tronco.

Deposición de Tronco	Conteo	Porcentaje
Flexionado en decúbito lateral izquierdo	1	3%
Flexionado en decúbito lateral derecho	1	3%
Decúbito ventral	26	76%
Flexionado en decúbito ventral	1	3%
No identificable	5	15%
TOTAL	34	100%

Tabla 4: Conteo y porcentaje de los tipos de deposiciones de tronco en El Trapiche.

5.1.3 Orientación direccional de los cuerpos

De igual forma, la orientación direccional de los cuerpos fue relativamente variada, registrándose de la siguiente manera:

Orientación	Cantidad	Porcentaje
Norte	5	14.7%
Sur	2	5.8%
Este	2	5.8%
Oeste	21	62%
Suroeste	1	2.9%
No identificable	3	8.8%
TOTAL	34	100%

Tabla 5: Conteo y porcentaje de la orientación direccional de los entierros.

5.1.4 Tipo de entierro

El tipo de enterramiento que predomina es el primario, dividiéndose en: Primario y Primario Incompleto. De los 34 individuos, solamente un entierro es secundario. A continuación, se mostrará en la siguiente tabla la cantidad de individuos de acuerdo al tipo de entierro.

Tipo de entierro	Cantidad	Porcentaje
Primario	21	62%
Primario incompleto	12	35%
Secundario	1	3%
TOTAL	34	100%

Tabla 6: Conteo y porcentaje sobre los tipos de entierros registrados en El Trapiche

5.1.5 Datos biográficos básicos

Dentro de los entierros, la investigación que hizo Fowler (1984), pudo brindar información como el sexo, la edad y la estatura de algunos individuos y dentro de los datos recabados no se identificó ningún personaje femenino, lo que llevó a los investigadores a argumentar el carácter militar de los sujetos enterrados en la estructura E3-7. En cuanto al Entierro 1 que documentó Sharer (1978) y que fue enterrado en la plaza central, frente a la estructura E3-1, no se logró identificar el sexo.

Sexo	Cantidad	Porcentaje
Masculino	24	71%
Femenino	0	0%
No identificable	10	29%
TOTAL	34	100%

Tabla 7: Conteo y porcentaje de los individuos que fueron identificados de acuerdo al sexo masculino en El Trapiche.

Con respecto a la edad de los sujetos, Fowler (1984), clasifica las edades en tres rangos diferentes: Adulto joven: 17 – 25 años; Adulto: 25 – 45 años; Adulto viejo: más de 45 años. Sin embargo, dentro de esta clasificación, se agrega: Infante: 9 – 11 años.

Edad	Cantidad	Porcentaje
Infante: 9 – 11 años	1	3%
Adulto joven: 17 – 25 años	3	9%
Adulto: 25 – 45 años	27	79%
Adulto viejo: más de 45 años	3	9%
TOTAL	34	100%

Tabla 8: Conteo y porcentaje de las edades de los individuos de El Trapiche.

5.1.6 Modificación cefálica

Las modificaciones craneales fueron una práctica bastante común entre los mayas, y se ha podido documentar gracias a diferentes investigaciones que se han realizado en el área mesoamericana. Sin embargo, dentro de los 34 entierros no se identificó a ningún individuo que tuviese deformación cefálica.

5.1.7 Decoración dental

Se encontró evidencia de decoración dental. Fowler (1984), registró a 3 sujetos que tuvieron decoración dental (entierros 8, 13 y 14), de acuerdo a la clasificación propuesta por Romero (1986) y modificada por Tiesler (2000), las decoraciones son del tipo E-1, perteneciente al grupo de las perforaciones. Ellos presentan esta modificación en sus incisivos centrales superiores. Como una decoración dental de este tipo, implica una incrustación circular colocada en la superficie labial de la corona del diente. Desafortunadamente las incrustaciones de los dientes se habrían perdido, probablemente debido al desgaste excesivo de los incisivos (tenga en cuenta que dos de los tres entierros con incrustaciones se calcula que tenían al menos 45 años de edad al morir). Afortunadamente, se encontró un incisivo central superior con incrustaciones de pirita de hierro en la superficie de la estructura E3-7, lo que sugiere que las incrustaciones de los entierros 8, 13 y 14 posiblemente hayan sido del mismo material (Figura 30) (Fowler, 1984).



Figura 30: Dientes con incrustaciones de pirita. Tomado de (Jurado, 2017).

5.1.8 Estructura funeraria

En lo que respecta a la variabilidad de la estructura funeraria, solamente una es diferente a las demás. Estamos hablando del Entierro 13. De 34 entierros, 33 son sencillos y 1 es una cista. Según la información que recopiló Fowler (1984) en el sitio, la tumba del Entierro 13 estaba contiguo a una pequeña área elevada con evidencia de moldes post barro cocido en el piso. Esta información sugiere un pequeño refugio, tal vez un altar de paja, en este lugar. En lo que respecta al tipo de espacio funerario, el 100% de los entierros fueron directos, es decir, un espacio intencionalmente llenado al momento del enterramiento.

5.1.9 Relación espacial con estructura

Dentro de esta variable, se ha podido observar que hay dos tipos de relación espacial dentro del área de El Trapiche, los cuales son: Exterior de estructura (frente a estructura) e interior de estructura (dentro del relleno), siendo ésta última la más común, como se muestra en el siguiente cuadro:

Relación espacial	Cantidad	Porcentaje
Exterior de estructura	1	2.9%
Interior de estructura	33	97.1%
TOTAL	34	100%

Tabla 9: Conteo y porcentaje de la relación espacial de los individuos de El Trapiche.

5.1.10 Tratamientos peri-morten

Dentro de esta variable, se han documentado algunos entierros que de acuerdo a la investigación de Fowler (1984), si presentan evidencia de acciones de carácter violento que sufrieron previo a su muerte. Se ha observado una relación entre los entierros de carácter “primario incompleto”, ya que todos esos individuos presentaron marcas de violencia en sus cuerpos, de ahí su carácter “incompleto”. Los actos de violencia que sufrieron los sujetos resultaron en una muerte segura. A continuación, se presenta el cuadro donde se detallará la cantidad de individuos que sufrieron un tratamiento perimorte.

Tratamiento Peri-morten	Cantidad	Porcentaje
Identificable	12	35.3%
No identificable	22	64.7%
TOTAL	34	100%

Tabla 10: Conteo y porcentaje sobre los entierros con tratamiento peri-morte.

Los actos específicos de violencia que se detectaron están descritos en la siguiente tabla. Los criterios eran los cortes observados sobre los huesos y la ausencia de elementos esqueléticos en entierros sellados sin alteración post-deposicional (Fowler, 1984).

Entierros	Tratamiento Perimorte
ENT. 16	Desarticulación ⁷ de pie izquierdo
ENT. 17	Decapitación
ENT. 18	Desarticulación de ambos pies
ENT. 19	Cortado en la mitad de la cintura
ENT. 20	Pie derecho cortado
ENT. 23	Decapitación y desarticulación de pies
ENT. 24	Desarticulación de Tibias y Fémurs
ENT. 26	Decapitación
ENT. 27	Decapitación
ENT. 28	Desarticulación o fractura de pierna derecha
ENT. 33	Cortado en la mitad de la cintura
ENT. 34	Desarticulación de pies

Tabla 11: especificación del tipo de tratamiento perimorte que sufrieron los 9 individuos.

⁷ Es probable que los huesos de los sacrificados que sufrieron una desarticulación, presenten marcas, las cuales se caracterizan por ser incisiones que han quedado en los huesos como resultado de cortes sobre las partes blandas, de esta forma, separar los segmentos corporales de las articulaciones. Para realizar una desarticulación, es necesario un instrumento afilado de tamaño pequeño y realizar cortes y en algunos casos se puede aplicar tracción, rotación y golpes, cuando el cuchillo no puede acceder a cortar completamente un miembro corporal (Botella, 2000).

En la tabla se observa que 4 individuos sufrieron una decapitación. Sin embargo, 3 de ellos se identificaron como posibles “cabezas trofeo”, debido a que solamente fueron enterradas sus cabezas y que no se encontraron señales de una alteración posdeposicional intencional (con excepción del Entierro 17, que fue identificado como secundario, pero debido a fuerzas exógenas). (Fowler, 1984).

5.1.11 Tratamientos post-mortem

Dentro de los tratamientos post-mortem, se resaltan los objetos colocados en partes específicas del cuerpo, la colocación de los cráneos, la posición de los brazos y piernas.

Para el caso de los entierros con objetos asociados, la lasca de obsidiana fue encontrada sobre el torso del ENT. 1; el brazalete con las cuentas de jade estaba colocado en el brazo izquierdo del ENT. 7; la cuenta de jade redonda colocada en la boca del ENT. 13; “dios del hacha” de jade colocado en la boca del ENT. 14.

De igual forma, se registró la presencia de hematita roja en 13 individuos (figura 31), que se depositó sobre sus huesos y el suelo después de haberse perdido el tejido blando; doce de estos individuos también fueron envueltos o cubiertos con papel de amate, al igual que otros 12 que aparentemente no recibieron el tratamiento de hematita. Por lo tanto, el número de enterramientos acompañados por tela de corteza fue de 24. Dentro de la documentación, Fowler (1984), solamente menciona algunos entierros que presentaron papel de amate como parte del tratamiento postmorte, los cuales fueron:

ENT. 6, ENT. 12, ENT. 13., ENT. 32. En el caso de la hematita roja, no se especifican qué entierros tenían esta coloración. Pero, debido a las características que presenta el ENT. 13⁸, es posible que dicho individuo haya presentado este tipo de tratamiento postmorte, a pesar de que Fowler no lo menciona.



Figura 31: Fragmento de mandíbula con decoración dental y huella de hematita roja. Tomado de (Jurado, 2017).

5.2 Muestra de los Entierros de Casa Blanca/La Cuchilla

El sitio arqueológico Casa Blanca/La Cuchilla fue investigado desde 2005 hasta 2006, dirigidas por la Secretaria de Cultura de ese año y por el arqueólogo Akira Ichikawa (primera temporada: realizada entre septiembre de 2005 y febrero de 2006; la segunda temporada, se realizó entre agosto de 2006 y diciembre del mismo año). Dentro

⁸ Véase como ENT 12 en el documento de Fowler de 1984.

del área de excavación se encontraron y registraron diferentes contextos arqueológicos, de los cuales se mencionan: 45 entierros, 11 fogones, 12 concentraciones de piedra, entre otros. Cabe mencionar que la mayoría de los objetos y entierros encontrados pertenecen al período Preclásico Tardío, con excepción de unos contextos que fueron fechados para el Clásico y Postclásico (Ichikawa, 2010). Hasta el momento, este sitio está registrado con el mayor número de entierros dentro del territorio salvadoreño, completamente diferentes a los encontrados en El Trapiche, debido a su carácter más doméstico que ritual, comparado con los 34 individuos del sitio vecino. Los restos óseos fueron registrados y analizados a nivel osteológico a lo largo del proyecto.

En la presente investigación se tuvieron en cuenta 39 de 45 entierros, debido a que los demás pertenecían a períodos posteriores. En este caso, todos los entierros pertenecen a la Fase Caynac (200 a. C. – 200 d. C.). A continuación, se describirán las características de los individuos que han formado parte de la muestra.

5.2.1 Cerámica, material asociado

Las investigaciones que se realizaron en el sitio documentan diferentes objetos asociados a los entierros, desde objetos cerámicos hasta huesos de animales. Hay una diversidad de objetos encontrados, demostrando que estos individuos representaban una parte importante del pueblo, lo que los llevó a honrarlos con estos materiales. Dentro de los elementos, se han podido dividir en 5 grupos: cerámica, obsidiana, jade, huesos de animal y objetos de piedra.

Ichikawa & Morita (2011), resaltan un hecho importante dentro de los materiales encontrados: más de la mitad de las ofrendas son cerámicas color naranja o naranja del tipo Usulután (Batik).

De igual forma, se han registrado navajas, núcleos y fragmentos de obsidiana en diferentes entierros. Algunas asociadas también con cerámica. Dentro de las ofrendas hacia los difuntos, también se descubrieron objetos como metates (algunos con decoración zoomorfa), cuentas de jade, un hacha pulida, piedras (posiblemente de moler), piedras hongo, fragmento de un barrigón, un dije con decoración de jaguar estilizado, una escultura de cabeza de jaguar, una herramienta de hueso posiblemente usado como aguja de coser, huesos y dientes de animales y una orejera. Algunos entierros presentaron concentraciones de fragmentos de obsidiana y cerámica y un plato fragmentado a la mitad y colocado sobre el cráneo de un entierro (Ichikawa, 2010).

5.2.2 Deposición de Tronco

Dentro de los entierros encontrados en Casa Blanca/La Cuchilla, se registró la posición decúbito ventral como la única dentro de los entierros. Sin embargo, muchos entierros no se les pudo identificar la deposición debido al grado de conservación.

Deposición de tronco	Conteo	Porcentaje
Decúbito Ventral	12	31%
No identificable	27	69%
TOTAL	39	100%

Tabla 12: Conteo y porcentaje de los tipos de deposiciones de tronco en Casa Blanca/La Cuchilla.

5.2.3 Orientación direccional de los entierros

La orientación direccional de los cuerpos fue un poco variada, registrándose de la siguiente manera:

Orientación	Cantidad	Porcentaje
Norte	3	8%
Sur	1	2.5%
Este	3	8%
Oeste	4	10%
Noroeste	1	2.5%
No identificable	27	69%
TOTAL	39	100%

Tabla 13: Conteo y porcentaje de la orientación direccional de los entierros

5.2.4 Tipo de entierro

Dentro de los tipos de entierros, se ha identificado un mayor porcentaje de enterramientos secundarios. A continuación, se presenta los tipos de entierros registrados en la siguiente tabla.

Tipo de entierro	Cantidad	Porcentaje
Primario	3	8%
Primario incompleto	9	23%
Secundario incompleto	27	69%
TOTAL	39	100%

Tabla 14: Conteo y porcentaje sobre los tipos de entierros registrados en Casa Blanca/La Cuchilla.

5.2.5 Datos biográficos básicos

Al igual que los entierros de El Trapiche, los entierros de esta área brindaron información sobre el sexo, la edad y en algunos casos la estatura. Dentro del carácter sexual, no se pudo identificar a ningún personaje femenino, debido principalmente a la poca conservación de las muestras óseas.

Sexo	Cantidad	Porcentaje
Masculino	5	13%
Femenino	0	0%
No identificable	34	87%
TOTAL	39	100%

Tabla 15: Conteo y porcentaje de los individuos que fueron identificados de acuerdo al sexo masculino en Casa Blanca/La Cuchilla.

El problema que resulta al momento de la identificación del sexo en estos entierros es la mala conservación. El porcentaje de individuos masculinos es relativamente bajo en comparación con los demás que no se les logró identificar su sexo. En un principio, Ichikawa (2010), afirmó encontrar un sujeto de sexo femenino. Un año después, en la investigación que realizó junto con Wataru Morita, sostienen que en los análisis osteológicos se registraron tres individuos femeninos. Sin embargo, en comunicación personal con Ichikawa (2017), menciona que no se localizó ningún entierro de sexo femenino.

Por otro lado, algunos entierros pudieron brindar valiosa información relacionada a la edad al momento de la muerte. En este caso, Ichikawa (2010), no hace una clasificación de edades como lo realizado en El Trapiche. Por lo tanto, para clasificar las

edades de los individuos que si brindaron esa información, se utilizará la categorización de Fowler (1984): Adulto joven: 17 – 25 años; Adulto: 25 – 45 años; Adulto viejo: más de 45 años y también se agrega dentro de esta clasificación: Infante: 9 – 11 años y adolescente: 11 – 17 años.

Edad	Cantidad	Porcentaje
Infante: 9-11 años	1	2.6%
Adolescente: 11-17 años	1	2.6%
Adulto joven: 17-25 años	1	2.6%
Adulto: 25-45 años	6	15.3%
Adulto viejo: más de 45 años	0	0%
No identificable	30	76.9%
TOTAL	39	100%

Tabla 16: Conteo y porcentaje de las edades de los individuos de Casa Blanca/La Cuchilla.

Dentro de la tabla se puede observar un mayor porcentaje de individuos con edades sin identificar. Esto es, debido a que la mayor parte de estos entierros son secundarios incompletos.

5.2.6 Modificación cefálica

Al igual que con los entierros de El Trapiche, dentro de los 39 individuos de Casa Blanca/La Cuchilla, no se identificó ningún tipo de deformación cefálica, debido a la mala conservación de los cráneos.

5.2.7 Decoración dental

Por otro lado, si se logró documentar evidencia de decoración dental. Ichikawa (comunicación personal, 2017) registró a dos individuos que tuvieron decoración dental (ENT 4 y ENT 34), de acuerdo a la clasificación propuesta por Romero (1986) y modificada por Tiesler (2000), las decoraciones son del tipo B-1 o 2, pertenecientes al grupo de los limados. Debido a la evidencia obtenida sobre las decoraciones dentales, se podría interpretar que este tipo de decoración (el limado y en general, cualquier tipo de decoración dental) no es un marcador de estatus dentro de estos grupos prehispánicos.

5.2.8 Estructura funeraria

Dentro de la variabilidad de la estructura fúnebre, solamente el Entierro 30 es diferente a los demás (vasija de barro⁹). El resto, son entierros sencillos. En lo que respecta al tipo de espacio funerario, el 100% de los entierros fueron directos, es decir, un lugar intencionalmente llenado al momento del enterramiento.

5.2.9 Relación espacial con estructura

Dentro de esta variable no se pudo identificar una relación espacial de los entierros con respecto a estructuras, ya que dentro del área no hubo ninguna evidencia de montículos o monumentos relacionados a los individuos. Por lo tanto, esta variable queda como “No identificable”.

5.2.10 Tratamientos peri-morten

En este caso, solamente dos entierros presentan posible tratamiento peri-morten: el ENT 7 y el ENT 24¹⁰. El ENT 7, es una posible desarticulación del brazo, ya que solamente se registró dicho miembro superior. Por otro lado, el ENT 24 presenta solamente el cráneo y un fémur. Probablemente, estos individuos se pueden tratar como parte de un acto de una posible práctica de desarticulación en los cadáveres.

⁹ Se reconoce como entierro, pero en los datos registrados por Akira Ichikawa (2010), no explica el contenido de la vasija.

¹⁰ Véanse como ENT 10 y ENT 29 en el trabajo de Ichikawa (2010).

5.2.11 Tratamientos post-mortem

Los tratamientos post-mortem que recibieron los individuos presentan características particulares, por ejemplo el brazo de un cuerpo (ENT 7) está asociado a un núcleo de obsidiana, lo cual podría estar indicando el oficio del sujeto. En el caso del ENT 24, se trata de un cráneo y un fémur asociado a vasijas. Es posible que estos entierros hayan formado parte de un acto de desarticulación en los cadáveres, seleccionando miembros específicos del cuerpo que serían enterradas. Así mismo, hay evidencia de restos de animales como conjunto de las ofrendas en algunos entierros. ENT 10, se encontró un diente de animal y el ENT 29, en donde no se observó ningún tipo de objeto como ofrenda, pero sí huesos de un animal; ENT 22, donde se registraron huesos de animal y humano, restos quemados usados como fogón; ENT 30, en el cual, se evidenciaron fragmentos de animal.

Capítulo VI

Discusión de Variables

En el capítulo anterior de la investigación se presentaron los datos obtenidos a través de las variables en estudio. A lo largo de ésta exposición, se han mencionado brevemente las diferentes características, antecedentes e información sobre cada aspecto a tomar en cuenta sobre los diversos entierros, fruto de estudios anteriores y el resultado de ésta.

Queda por discutir los datos obtenidos, analizar su importancia como un indicador cultural dentro de la sociedad prehispánica de la región de Chalchuapa y su significado potencial, para así realizar una interpretación propuesta a través de los datos obtenidos en éste estudio. Los resultados finales llevarán a valorizar y replantear algunas discusiones y nuevas interrogantes, lo que concluye el presente estudio.

6.1 Muestra de los Entierros de El Trapiche

6.1.1 Cerámica y material asociado

Debido a la carencia de material cultural dentro de los contextos mortuorios, se podría suponer que los cautivos de guerra no pertenecían a la población de Chalchuapa, por lo tanto, no requerían de un acto ceremonial en donde se enterrasen junto a bienes materiales. Sin embargo, los únicos materiales encontrados en los entierros, brindan una interpretación en el que esos individuos tuvieron un rango social más elevado dentro del grupo de cautivos.

6.1.2 Deposición de tronco

Dentro de los resultados obtenidos, hay una mayor preferencia a la posición decúbito ventral al momento del enterramiento, ya que representa el 76% del porcentaje total, lo que podría estar indicando que esta posición era de uso común tanto para entierros frecuentes como para entierros ceremoniales, tal el caso de un sacrificio en honor a una estructura de carácter ritual.

6.1.3 Tipo de entierro

De acuerdo con los datos de los entierros: 33 de 34 fueron primarios. Para el caso de los entierros de tipo “primario incompleto” hubo alteración de manera intencional, ya que se trataban de víctimas de sacrificio, lo que resultaría en una selección de los miembros corporales, por parte de los verdugos. Solamente el Entierro 17¹¹ fue sepultado como un entierro secundario.

6.1.4 Datos biográficos básicos

Edad:

Dentro del porcentaje de la edad, se puede observar que hay un mayor número de individuos entre los 25 – 45 años, siendo este rango óptimo para los guerreros, ya que

¹¹ Véase como Entierro 16 en el trabajo de Fowler: *Preclassic Mortuary Patterns at Chalchuapa* (1984).

son lo suficientemente fuertes y preparados para servir como una fuerza militar dentro de su grupo. De igual forma, los jóvenes entre los 17 – 25 años, de acuerdo a la edad, posiblemente estaban siendo iniciados para servir militarmente dentro del grupo, y así obtener mayores experiencias desde edades tempranas como los 17 años. Por otro lado, los 3 individuos “viejos” probablemente llegaron a servir como sujetos con un mayor grado militar, debido a su experiencia adquirida por lo años, interpretándose como los líderes militares dentro de los guerreros.

Sexo:

Lo que se está indicando es que, dentro de los actos ceremoniales y de carácter ritual, se estaban sacrificando sujetos de sexo masculino para la conmemoración de una estructura como la E3-7, ya que dentro de los entierros no se identificó ningún individuo femenino. Esto refleja el hecho de que los sujetos que sirvieron de sacrificio para tal conmemoración eran cautivos de guerra, por lo tanto, ese “trabajo” era específico de miembros masculinos dentro de sus sociedades, y, posiblemente recluyendo al sexo femenino a actividades más domésticas. Tanto la estructura E3-7 como la E3-1 son monumentos con una connotación ceremonial y prueba de ello, son los individuos enterrados dentro y frente a estas.

6.1.5 Deformación cefálica

No hay registros que indiquen este tipo de prácticas dentro de las muestras. Posiblemente este conocimiento no era muy utilizado en estos grupos dentro de la región

de Chalchuapa o bien, ese tipo de actividades no se había desarrollado aún en estos grupos en ese período de tiempo.

6.1.6 Decoración dental

Debido a la escasa evidencia obtenida sobre las decoraciones dentales, se podría suponer que era una práctica que comenzaba a producirse. Por otro lado, si bien era una actividad sin distinción social como tal, la decoración dental si estaría relacionada a rangos de edades, reservada específicamente a los adolescentes y adultos. Es probable que, debido a que eran costumbres exclusivas de adolescentes y adultos, se relacionan estos actos, a ritos de transición hacia la edad adulta, lo que concuerda con los rangos de edades de los guerreros. Así mismo, cabe destacar que el patrón “E” dentro de las decoraciones, podría estar asociado a una posición social privilegiada, y en el caso que eran guerreros, posiblemente si hubo diferenciación de estatus militar dentro de ellos, marcando su jerarquía (Tiesler, 2001; Scherer, 2017).

6.1.7 Tipo de estructura funeraria

Dentro de esta variable, solamente se registró una cista (Entierro 13), posible indicio de una jerarquía social respecto a los demás, ya que además de contar con una cuenta de jade, también era un individuo “viejo”, seguramente el líder del grupo de guerreros, representándose su diferencia de rango respecto a los demás en su sepulcro.

6.1.8 Relación espacial con estructura

33 de 34 cuerpos fueron encontrados en el interior de la estructura (con excepción del Entierro 1¹²), es decir que, la relación espacial entre entierro y estructura era: debajo de la estructura. Mientras se estaba construyendo la E3-7, al mismo tiempo se estaban enterrando los sacrificados debajo de los pisos constructivos del monumento. Cabe señalar que, a excepción del Entierro 1 (que fue enterrado frente a la estructura E3-1 y que está fechado para el Preclásico Temprano-medio), todos los individuos fueron fechados para el Preclásico Tardío, y, por ende, la E3-7 se construyó en dicho período. Según la información recopilada por Fowler (1984), la E3-7 tuvo tres episodios de enterramientos principales separados por pisos y relleno de construcción; la estructura fue construida en cinco etapas principales de construcción superpuesta. (figura 32).

¹² Dentro de la investigación, se entiende por Entierro 1, al individuo que fue registrado por Sharer en 1978 y no al Entierro 1 registrado por Fowler en 1984. Véase el trabajo de Sharer: *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. Vol. I (1978).

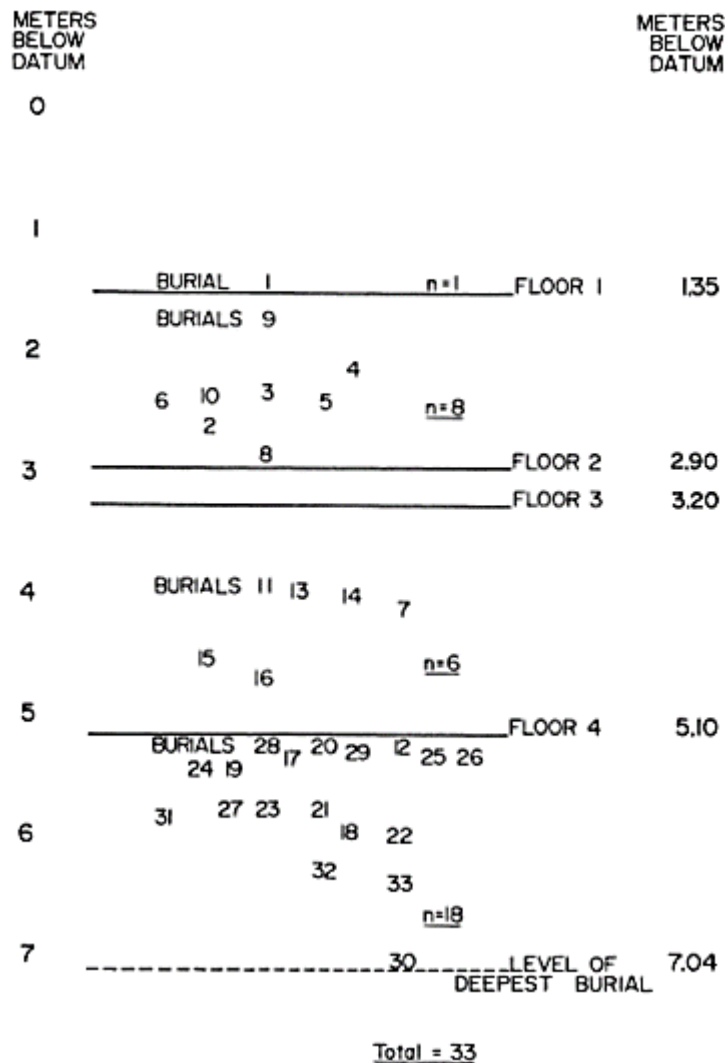


Figura 32: Representación de la posición estratigráfica de los episodios de enterramiento dentro de la estructura E3-7. Tomado de (Fowler, 1984, pág. 606).

6.1.9 Tratamientos peri-morten

Debido a la posible señal de violencia observados en el tratamiento peri-morten de los sujetos, y que la mayoría de los cuerpos extendidos en decúbito ventral presentaban los carpos derecho e izquierdo y / o los tarsos derecho e izquierdo tocándose

entre sí, presentando una clara impresión de que estos individuos habían sido atados a las muñecas y los tobillos, y la falta de partes del cuerpo, mostrando actos de desmembramiento. Gracias a esta evidencia, es posible que hayan sido guerreros que estuvieron capturados y posteriormente fueron sacrificados en una ceremonia en honor a una estructura ceremonial, que fue la E3-7.

6.1.10 Tratamientos post-mortem

Lo que ha llamado la atención de estos entierros, es que se ha constatado que los tratamientos que se les dio a los cuerpos fue muy elaborado, lo que podría indicar la importancia que tenían esos sacrificios con respecto a la conmemoración de la estructura E3-7.

Claramente hubo un trabajo minucioso en el tratamiento post-mortem de los individuos, ya que presentan evidencia de una manipulación intencional del cadáver, desde el tratamiento de hematita roja y el papel de amate, hasta la orientación del cuerpo respecto a los puntos cardinales. Esto podría significar que, los individuos no eran simples sacrificios, ellos eran una ofrenda especial y, por tanto, se debían tratar como tal.

6.2 Muestra de los Entierros de Casa Blanca/La Cuchilla

6.2.1 Cerámica y material asociado

Dentro de estos entierros, se han encontrado una gran cantidad de objetos de diferentes tipos, desde cerámica hasta lítica y huesos de animal. Comparado con los entierros encontrados en El Trapiche, los cuerpos tienen una mayor cantidad de ofrendas y objetos asociados a ellos. Todos esos materiales registrados, posiblemente utilizados por los difuntos. Algunos de esos estaban fragmentados, probablemente se hubiesen quebrado de manera intencional, “matándolos” junto con el dueño de esos objetos, por lo que era necesario que los fallecidos pudieran usar sus materiales en el más allá, ya que eran sus herramientas de trabajo, utensilios de uso doméstico o la parafernalia que utilizaron en vida (Shibata, 2009, citado en Chávez Servano, 2009).

6.2.2 Deposición de tronco

Según los datos recolectados de los entierros, hay un menor porcentaje de individuos que fueron enterrados en decúbito ventral. Esto se debe, a que la mayoría de los entierros no se les pudo identificar la deposición de su tronco. Sin embargo, gracias a los sujetos que sí estaban en decúbito ventral, se ha podido interpretar que esta población estaba utilizando dicha deposición tanto para los entierros de carácter ritual (el caso de El Trapiche), y de carácter más doméstico como es el caso de este sitio.

6.2.3 Tipo de entierro

La pobre preservación jugó un papel determinante en el registro de los entierros, y no se pudo identificar un tratamiento peri- o post-mortem en todos los entierros, principalmente en los secundarios. Cabe mencionar, que todos los entierros secundarios presentan un carácter incompleto, probablemente por la acción voluntaria de los enterradores con respecto a cuáles partes del cuerpo estarían destinadas a ser sepultadas.

6.2.4 Datos biográficos básicos

Edad:

Dentro del porcentaje de la edad, se puede observar que hay una mayor diversidad de edades, a pesar de la poca cantidad de individuos que brindaron esta información (9 sujetos). A diferencia de los sujetos de El Trapiche, en este sitio se han observado edades más variables que comparten un mismo terreno de descanso, lo que podría indicar un lugar común para enterrar a la gente del pueblo, lo suficientemente apartado de los lugares de carácter cívico-ceremonial. Así mismo, a través del variado rango de edades, cabe la posibilidad de que el terreno que ocuparon para enterrar a sus difuntos, haya sido usado para una población sin ningún tipo de rango social, en cuanto a edades se refiere.

Sexo:

Dentro del carácter sexual, no se pudo identificar a ningún personaje femenino, principalmente a la poca conservación de las muestras óseas. De igual forma, la poca

información que se brinda sobre los personajes masculinos es bastante baja, si se compara con los sujetos sin identificar, así que, el carácter sexual ha mostrado una dificultad relativamente complicada. Pero, a pesar de la poca información que se ha recolectado, el sexo femenino sigue siendo difícil de observar, por lo que aquí resalta la pregunta de Krejci & Culbert (1995): ¿cuál es el paradero de las mujeres que fueron enterradas? Es muy probable que entre estos sepulcros sí hubiesen mujeres enterradas, pero que desafortunadamente no se pudieron identificar por la mala calidad de las muestras.

6.2.5 Modificación cefálica

No hay registros que indiquen este tipo de prácticas dentro de las muestras. Posiblemente este conocimiento fue utilizado por estos grupos entre la región de Chalchuapa, pero debido a la mala conservación no se logró identificarlo, o bien, ese tipo de actividades no se había desarrollado aún en estos grupos en ese período de tiempo.

6.2.6 Decoración dental

La decoración dental parece no estar ligada a una jerarquía o diferenciación social; más bien podría estar más relacionada a ser una práctica del ideal de belleza de su sociedad. A pesar de que, en teoría, esta variable no está relacionada a individuos de alto estatus o sexo específico, hay investigaciones que muestran un mayor número de

mujeres con decoraciones dentales en comparación con los hombres (investigaciones realizadas por Tiesler en 2001). Sin embargo, en esta muestra no es posible determinar ese patrón debido a la mala conservación de los huesos. Lo que si es probable, es el hecho de que fuese tomado esa costumbre como un rito de transición de edad, en donde el dolor también jugó dos papeles importantes: como parte de la madurez que conlleva convertirse en adulto, soportando el dolor; y como parte fundamental de los riesgos y secuelas que conllevaba el ornamento a modo de expresión social que hablaba de las costumbres e ideas en cada tiempo y ámbito social (Krejci & Culbert, 1995; Tiesler, 2001; Scherer, 2017).

6.2.7 Tipo de estructura funeraria

En esta variable, solamente se registró una vasija de barro (Entierro 30). De acuerdo a la información que recopiló Ichikawa (2010), este entierro estaba contiguo al Entierro 31 y según lo investigado, el ENT 30 fue enterrado en un almacén de víveres, que posteriormente perdió su uso y se convirtió en un agujero para enterrar la vasija. Cabe destacar que esta sepultura también está asociada a huesos de animal, lo cual podría indicar que esa práctica se estaba utilizando dentro del pueblo, formando parte de los rituales funerarios.

6.2.8 Relación espacial con estructura

No se registraron estructuras que estuviesen relacionadas con las inhumaciones, por lo que no hay una relación espacial estructura – enterramiento. Es posible que, debido a la falta de estructuras, la población estuviese siendo enterrada en un lugar común para todos y a las afueras de los recintos más importantes, exclusivos de la élite. Seguramente ese lugar pudo haberse considerado como una necrópolis.

6.2.9 Tratamientos peri-morten

Solamente se podrían identificar dos entierros con probables tratamientos peri-morten: (Entierros 7 y 24), ya que ambos cuentan solamente con partes específicas del cuerpo que fueron enterrados. Es factible que, dichos sujetos formaron parte de una práctica de desmembramiento y solamente seleccionaron partes concretas para ser enterradas. Sin embargo, hay una falta de evidencia para constatar ese conocimiento.

6.2.10 Tratamientos post-morten

Dentro de las características presentadas sobre el tratamiento póstumo, al parecer, el enterrar restos de animales con los individuos era una práctica mortuoria de estas sociedades, así como también seleccionar partes humanas y animales y enterrarlas juntas. Debido a las investigaciones de Ichikawa en 2010, se han registrado huellas de quema asociados a los entierros, lo cual valdría suponer una posible ofrenda de

comida¹³, que fue intencionalmente quemada para que los difuntos pudiesen alimentarse en el inframundo. De esta forma, las personas contarían con sus herramientas, sus utensilios domésticos y, además, alimento para el más allá.

¹³ No se ha hecho un estudio al carbón que se encontró en los entierros para determinar si efectivamente era comida lo que se quemó, solamente es una suposición del autor.

Capítulo VII

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo, se ha abordado la ritualidad de la región de Chalchuapa, evaluando los rasgos culturales de los entierros que fueron analizados por diferentes investigadores y se reinterpretaron según la arqueología mortuoria.

A manera de resumen, el capítulo I fue dedicado a la introducción del concepto y cronología de Mesoamérica dentro de la arqueología; el II fue un acercamiento histórico a la arqueología dentro del territorio salvadoreño y la zona de Chalchuapa. En el capítulo III explicamos los inicios de la arqueología mortuoria y las aportaciones que ha dado al estudio mesoamericano. Posteriormente, se describen las variables que se utilizaron para esta investigación en el capítulo IV; al resultado de las variables en el V; y a la discusión de las mismas en el VI.

Según el estudio, las poblaciones que se asentaron en Chalchuapa en el período Preclásico no podrían ser simples aldeas, eran grupos culturales que tenían una considerable capacidad de excedente, para mantener una población lo suficientemente grande para usar su fuerza de trabajo y construir estructuras monumentales, como la E3-1. Dentro de estos grupos, los conflictos bélicos si jugaron un papel importante en Chalchuapa. Posiblemente, dicha zona en su tiempo fue considerado un cacicazgo fuertemente desarrollado, que llegó a controlar un gran territorio de mucha importancia en las rutas de comercio, siendo un punto clave en las relaciones políticas con sitios de

los actuales territorios de Guatemala y Honduras, debido a su ubicación geográfica y su calidad agrícola. Todo esto implicó que estuviesen en constantes guerras con otros grupos.

En la zona de investigación, se puede observar que el área de El Trapiche contiene una mayor complejidad funeraria para los individuos de la estructura E3-7, posiblemente siendo parte de la conmemoración para la construcción de dicho monumento. Esto podría conjeturar que, todo ese sector fue un centro cívico-ceremonial, en donde solamente podían tener acceso, miembros de la élite. Por otro lado, en la región de Casa Blanca/La Cuchilla, los entierros carecen de preparación fúnebre, pero si contenían más objetos de uso cotidiano y esto estaría indicando una diferenciación social, haciendo presumir que los miembros que fueron enterrados en este territorio pertenecían a la población. Sin embargo, lo interesante de este lugar es que, debido a sus características se puede interpretar como una necrópolis, ya que está a las afueras de las zonas cívico-ceremoniales, pero lo suficientemente cerca para rendirles honor y no olvidar su memoria.

Dentro del carácter dinámico de Mesoamérica, los eventos migratorios formaron parte del diario vivir de muchos grupos culturales, y Chalchuapa no estuvo exenta de eso. Por medio de esos movimientos, es que muchas de las tradiciones culturales y funerarias pudieron expandirse y adaptarse en cada región. Para el área estudiada, muchas características mortuorias no están presentes, lo que vendría a dar dos interpretaciones: 1) algunas características fúnebres se empezaban a expandir en

Mesoamérica en el Preclásico, pero por su temprana expansión, no llegó hasta el territorio de Chalchuapa, sino hasta siglos más tarde; 2) los pueblos de dicha zona adaptaron sus costumbres funerarias con nuevas y tomaron las que mejor se acomodaban a sus recursos y tradiciones. A pesar de esas dos posibles deducciones, no se logró establecer si los patrones de enterramiento se dieron por razones políticas, religiosas o identitarias. Se concluye que este trabajo no es apropiado para descubrir o determinar patrones significativos de variación regional en las prácticas de entierro. Por lo tanto, las variaciones tipológicas en los patrones de enterramientos del área de Chalchuapa observados en las inhumaciones del período Preclásico no se deben a la dinámica de los cultos funerarios y estos, no son reflejo de una autodeterminación identitaria del grupo humano. Es posible que, si exista una autodeterminación identitaria por parte de los grupos pertenecientes al área de Chalchuapa, pero los resultados no son tan reveladores como para poder confirmar eso.

Evidentemente estas deducciones deben seguir discutiéndose, no solo en la arqueología de Chalchuapa, sino también en las regiones cercanas del sureste mesoamericano. Incluso, este trabajo serviría como una base para nuevas y mejores investigaciones, en donde se puede aplicar la bioarqueología o la antropología física como una nueva metodología de estudio, ya que, para poder investigar más a fondo los contextos mortuorios, los estudios bioarqueológicos pueden ser la herramienta necesaria para llevar a cabo los objetivos planteados, ya que recurre a la información biovitales y bioculturales que se encuentra en los restos mortales ya esquelizados, como la edad del sujeto al momento de su muerte, el sexo, las patologías o bien, las modificaciones

corporales permanentes y, de esa manera, interpretar cuáles fueron las causas que definieron esos patrones fúnebres observados en los depósitos mortuorios.

Referencias

- Abad Mir, S. (2006). *Arqueología de la muerte: algunos aspectos teóricos y metodológicos*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/146253>
- Albarracín Jordan, J., & Valdivieso, F. (2013). Pasado, presente y futuro de la arqueología en El Salvador. *Identidades*. 59-93.
- Alcaldía Municipal de Chalchuapa. (2003). *Plan estratégico participativo del municipio de Chalchuapa período: 2002 - 2003*. Recuperado de <https://studylib.es/doc/1501369>
- Alcaldía Municipal de Chalchuapa. (2018). *Datos del municipio*. Recuperado de <http://www.chalchuapa.gob.sv/index.php?pg=contenido/historia.php>
- Alvarado Hernández, J. C. (2012). *Análisis de la obsidiana de los entierros 20, 31 y 32 del sitio arqueológico La Cuchilla, Chalchuapa*. San Salvador: UTEC.
- Amaroli, P. (2015). *Arqueología de El Salvador*. San Salvador: FUNDAR.
- Andrews, W. (1976). *Arqueología de Quelepa*. San Salvador: Viceministerio de Comunicaciones.
- Arroyo Cabrales, J., Luna, P., Chatters, J. C., Rissolo, D., Chávez Arce, R., Nava Blank, A., ... Barba, H. (2015). Underwater archaeology and prehistory: the case of the cenotes in Mexico. En N. Sanz (Eds.), *Human origin sites and the world heritage convention in the americas*. (54-60). México, D. F.: UNESCO.

- Badii, M., Landeros, J., & Garza, V. (2008). Historia evolutiva de la vida. *Culcyt*. 5(24), 6-18.
- Beuchat, H. (1818). *Manual de arqueología americana*. Madrid: Library of Princeton University.
- Bindford, L. R. (1970). *Las prácticas funerarias: su estudio y su potencial*. Nuevo México: Universidad de Nuevo México.
- Botella, M. (2000). *Los huesos humanos: manipulación y alteraciones*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Cabezas, H. (2005). Unidad geográfica-cultural. En H. Cabezas Carcache (Ed.), *Mesoamérica*. (11-20). Guatemala: Galeria Guatemala.
- Chapman, R. (2003). Muerte, sociedad y arqueología: las dimensiones sociales de prácticas mortuorias. *Mortality*. 8(3), 305-312. doi: 10.1080/13576270310001599849
- Ciudad Ruíz, J., Ponce de León, I., & Sorroche Cuerva, M. (2010). *El ritual en el mundo maya: de lo privado a lo público*. Recuperado de <http://caracol.org/wp-content/uploads/2016/05/dcac10spain.pdf>
- Chávez Servano, H. I. (2009). *El entierro preclásico EC 1 8-a extensión - a temporada 2006/2007 del sitio arqueológico El Cambio valle de Zapotitán, San Juan Opico, La Libertad*. San Salvador: UTEC.

- Cobos, R. (1992a). Síntesis de la arqueología de El Salvador (1850 - 1991). *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. 3-30.
- Cobos, R. (1992b). Semblanza de Stanley H. Boggs. *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. 96.
- Cobos, R. (2005). Prácticas funerarias en las tierras bajas mayas del norte. En A. Ciudad Ruiz, M. Humberto Ruz, & J. I. Ponce de León (Eds.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*. (35-48). México, D. F.: UNAM.
- Demarest, A. (2009). Maya archaeology for the twenty-first century: the progress, the perils, and the promise. *Ancient Mesoamerica*. 253-263.
- Diehl, R., & Berlo, J. (1989). *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan, A.D. 700-900*. [Versión de Library of Congress]. Recuperado de <https://www.worldcat.org/title/mesoamerica-after-the-decline-of-teotihuacan-ad-700-900/oclc/1006484179>
- Duday, H. (1997). Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte. En E. Malvido, G. Pereira, & V. Tiesler (Eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*. (91-126). México, D. F.: INAH.
- Dull, R., Southon, J., Kutterolf, Steffen, Freundt, A., Wahl, D., & Sheets, P. (2010). *Did the Ilopango TBJ eruption cause the AD 536 event?*. Washington, D. C.: American Geophysical Union.

- Escamilla, M. V. (2013). Nahua-pipiles: aproximaciones simbólicas del paisaje posclásico en la Costa del Bálsamo, El Salvador. *Identidades*. 131-150.
- Fowler, W. (1984). Late preclassic mortuary patterns and evidence for human sacrifice at Chalchuapa, El Salvador. *American Antiquity*. 603-618.
- Fowler, W. (1995). *El Salvador antiguas civilizaciones*. San Salvador: Banco Agrícola Comercial de El Salvador.
- Fowler, W. (2011). El complejo Guazapa en El Salvador: la diáspora tolteca y las migraciones pipiles. *La Universida*. (14-15), 17-66.
- Herrera Ureña, J. I. (2016). *Estudio antropológico de las estructuras cefálicas en una colección osteológica procedente de Chinchero (Perú)*. Recuperado de <http://archaeopress.com/Public/download>.
- Houston, S. D., & Inomata, T. (2009). *The classic maya*. Recuperado de <https://www.cambridge.org/9780521669726>
- Ichikawa, A. (2010). *Patrón funerario del período preclásico en la zona occidental de El Salvador*. Nagoya: Universidad de Nagoya.
- Ichikawa, A., & Morita, W. (2011). Estudio del patrón funerario en el sureste maya a través de la arqueología y antropología física. En J. Laporte, B. Arroyo, & H. Mejía (Eds.) *Simposio de investigaciones arqueológicas de Guatemala*. (681-696). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y **Etnología**.

- Ichikawa, A., & Shibata, S. (2007). Rescate arqueológico en el sitio La Cuchilla, al Sur del área de Casa Blanca, Chalchuapa, El Salvador. En J. Laporte, B. Arroyo, & H. Mejía (Eds.). *Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. (1259-1281). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y **Etnología**.
- Ichikawa, A., Shibata, S., & Murano, M. (2008). El Preclásico tardío en Chalchuapa: resultados de las investigaciones de la estructura 5 en el parque arqueológico Casa Blanca. En J. P. Laporte, B. Arroyo, & H. Mejía (Eds.). *Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. (502-515). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y **Etnología**.
- Inomata, T., Ortíz, R., Arroyo, B., & Robinson, E. J. (2014). Chronological revision of preclassic Kaminaljuyú, Guatemala: implications for social processes in the southern maya area. *Latin American antiquity*. (377-408). doi: 10.7183/1045-6635.25.4.377.
- Ivic de Monterroso, M. (1999). Esquema cronológico de Mesoamérica. En J. Luján Muñoz, & M. Popenoe de Hatch (Eds.), *Historia general de Guatemala: época precolombina*. (125-130). Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Joyce, R. A. (2005). Las raíces de la tradición funeraria maya en prácticas mesoamericanas del período formativo. En A. Ciudad Ruíz, M. Humberto Ruz, & J. I. Ponce de León (Eds.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*. (13-34). México, D. F: UNAM.

- Kirchhoff, P. (1960). *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. México, D. F.: ENAH.
- Krejci, E., & Culbert, T. P. (1995). Preclassic and classic burials and caches in the maya lowlands. En N. Grube (Eds.), *Acta mesoamericana 8: the emergence of lowland maya civilizatio: the transition from the preclassic to the early classic*. (103-116). Möckmühl: Verlag Anton Saurwein.
- Kroeber, A. L. (1939). *Cultural and natural areas of native North America*. Recuperado de <http://digitalassets.lib.berkeley.edu/anthpubs/ucb/text/ucp038-001-002>
- Longyear, J. M. (1944). Archaeological investigations in El Salvador. doi: 10.2307/275712
- López Austin, A., & López Luján, L. (2001). *El Pasado indígena*. (2ª ed.). México, D. F.: El Colegio de México.
- López, M., Méndez, M., & Fowler, W. (1978). *Proyecto El Trapiche*. San Salvador: SECULTURA.
- Lull, V., & Picazo, M. (1989). Arqueología de la muerte y estructura social. AESPA. 5-20.
- McAnany, P. A. (1995). *Living with the ancestors: kinship and kingship in ancient maya society*. (1ª ed.). Texas: University of Texas Press.
- Méndez, R. L., Fowler, W., & Méndez, M. D. (1978). *Informe El Trapiche*. San Salvador: SECULTURA.

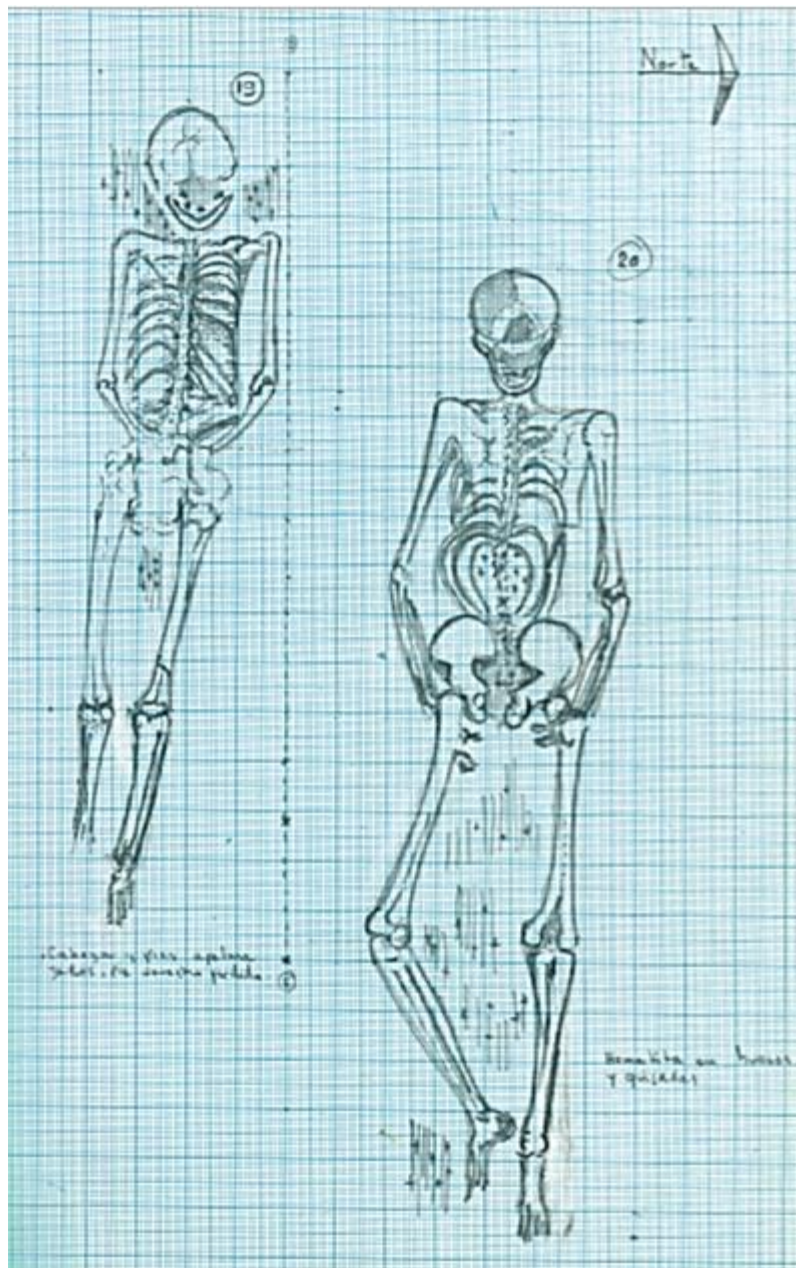
- Ministerio de Cultura de El Salvador, MICULTURA. (2018). *Secultura presentó fragmento de estela descubierta en El Trapiche*. Recuperado de <http://www.cultura.gob.sv/secultura-presento-fragmento-de-estela-descubierta-en-el-trapiche/>
- Moctezuma, M. (2014). *Muerte al filo de obsidiana: los nahuas frente a la muerte*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica de España.
- Moragas Segura, N. (2005). Sobreviviendo al colapso: teotihuacanos y coyotlatelcos en Teotihuacan. *Revista Española de Antropología Americana*. (35), 33-50.
- Mourillo Rodríguez, S. (2002). *La vida a través de la muerte: estudio biocultural de las costumbres funerarias en el Temazcaltepec prehispánico*. (1ª ed.) México, D. F.: P y V Editores.
- Orecifi, G. (1998). Las fronteras mayas. En P. Schmidt, M. de la Garza, & E. Nalda, *Los mayas*. (85-103). México, D. F.: Landucci Editores, INAH.
- Ponce de León, J. I., & Ciudad Ruiz, A. (2001), Las tierras altas de la zona maya en el posclásico. En L. Manzanilla, & L. López Luján (Eds.), *Historia antigua de México: el horizonte posclásico*. (93-126). México, D. F.: INAH.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (1993). *Arqueología: teorías, métodos y práctica*. (1ª ed.) Madrid: Akal.
- Rivera Dorado, M. (1991). La religión maya en un solo lugar. *Revista española de antropología americana*. 53-76.

- Romero Contreras, A. T., & Ávila Ramos, L. (1999). Mesoamérica: historia y reconsideración del concepto. *Ciencia ergo sum*. Recuperado de www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/104/10401602/1
- Rovira Morgado, R. (2008). *Mesoamérica: concepto y realidad de un espacio cultural*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ruz Lhuillier, A. (1968). *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Scherer, A. K. (2017). Bioarchaeology and the skeletons of the pre-columbian maya. *Journal of archaeological research*. (25), 133-184. doi: 10.1007/s10814-016-9098-3
- Sharer, R. (1974). The prehistory of the southeastern maya periphery. *Current Anthropology*. 15(2), 165-187.
- Sharer, R. (1978). *The prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Sharer, R. J., & Traxler, L. P. (2003). Las tumbas reales más tempranas de Copán: muerte y renacimiento en un reino maya clásico. En A. Ciudad Ruiz, M. H. Ruz Sosa, & P. D. Iglesias (Eds.), *Antropología de la eternidad: la muerte en la cultura maya*. (145-160). México, D. F.: UNAM.
- Sharer, R. J., & Traxler, L. P. (2006). *The ancient maya*. doi: 10.1086 / jar.62.3.20371062

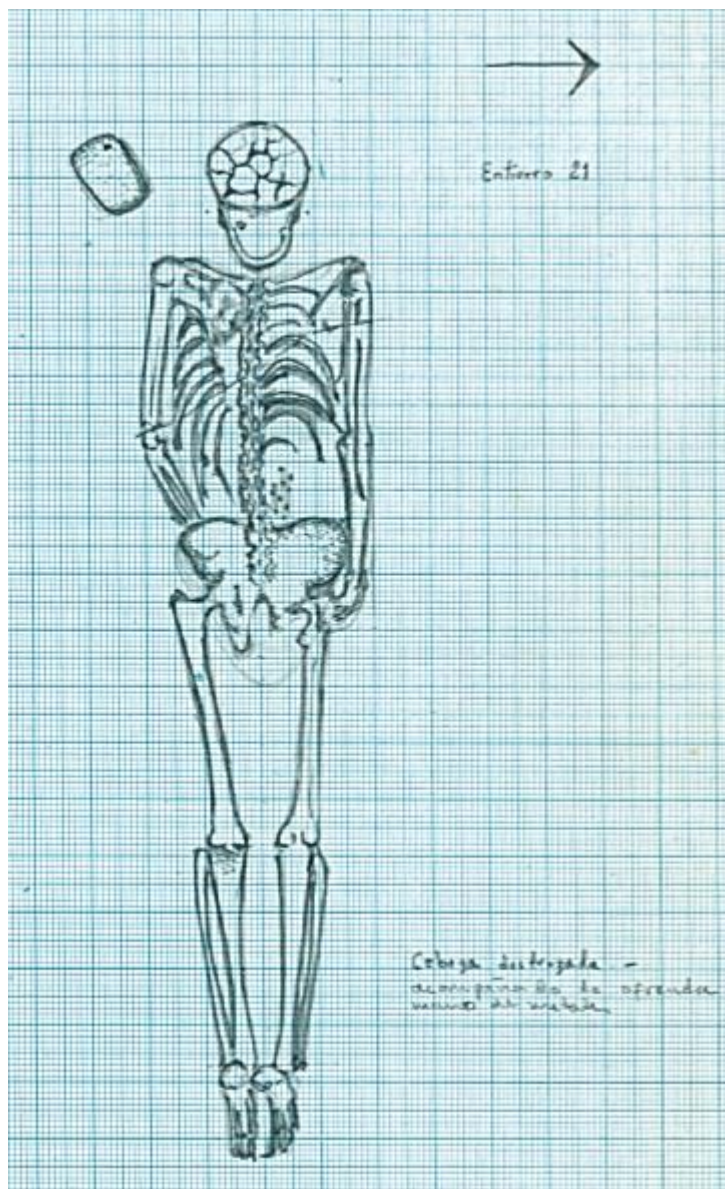
- Shibata, S. (2004). Rescate arqueológico en la lotificación Ciudad Nuevo Tazumal, El Salvador. En J. Laporte, B. Arroyo, & H. Mejía (Eds.), *Simposio de investigaciones arqueológicas*. (550-557). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Shibata, S., Ito, N., Minami, H., Nakamura, T., & Niu, E. (2002). Resultados de las investigaciones arqueológicas en las trincheras 4N y M1 en el área de Casa Blanca, Chalchuapa. En J. Laporte, E. H., & B. Arroyo, *Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. (878-888). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Sugiura Yamamoto, Y. (1995). La zona del altiplano central en el epiclásico. En L. Manzanilla, & L. López Luján (Eds.), *Historia antigua de México: el horizonte Clásico*. (347-390). México, D. F.: INAH.
- Suzuki, S. (2015). *Población y organización socio-política en el valle de Copán, Honduras, durante el período clásico, y sus implicaciones en la dinámica de fundación y colpaso del estado copaneco*. México, D. F.: UNAM.
- Suzuki, S., Price, D., Burton, J., Nakamura, S., & Tiesler, V. (2013). Prácticas bioculturales en Copán, Honduras, del período clásico temprano: resultados preliminares. En B. Arroyo, & L. Méndez Salinas (Eds.), *Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. (642-653). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

- Tiesler, V. (1999). *Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas: aspectos arqueológicos y sociales*. México, D. F.: UNAM.
- Tiesler, V. (2001). *Decoraciones dentales entre los antiguos mayas*. Recuperado de <https://www.academia.edu/1175827>
- Tiesler, V. (2008). Culto funerario maya. *Investigación y ciencia*. 47-53.
- Tiesler, V. (2011). Decoraciones dentales. En A. Cucina (Ed.), *Manual de Antropología Dental*. (183-206). Yucatán: UNAY.
- Tiesler, V. (2012). *Transformarse en maya: el modelo cefálico entre los mayas prehispánicos y coloniales*. Recuperado de <https://www.academia.edu/5493689>
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*. 107-118.
- Trigger, B. G. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: CRÍTICA.
- Vargas Pacheco, E. (1994). La frontera meridional de Mesoamérica. En L. Manzanilla, & L. López Luján (Eds.), *Historia antigua de México*. (191-220). México, D. F.: INAH.
- White, T. D., Black, M. T., & Folkens, P. A. (2012). *Human osteology*. California: Elsevier.

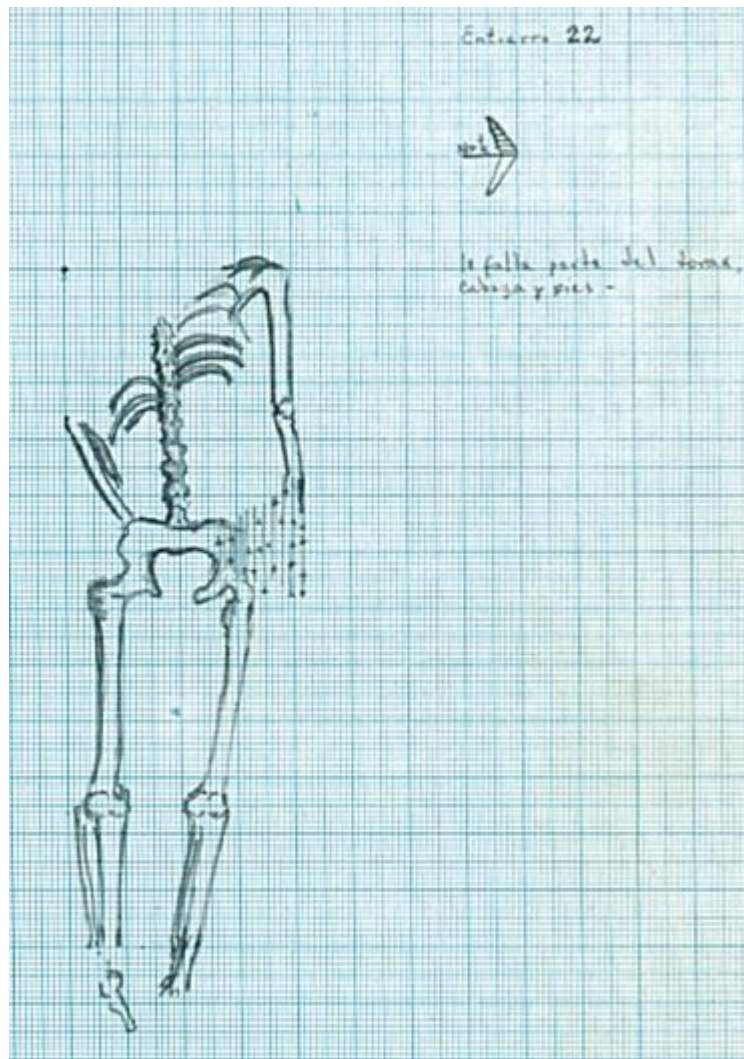
Anexos



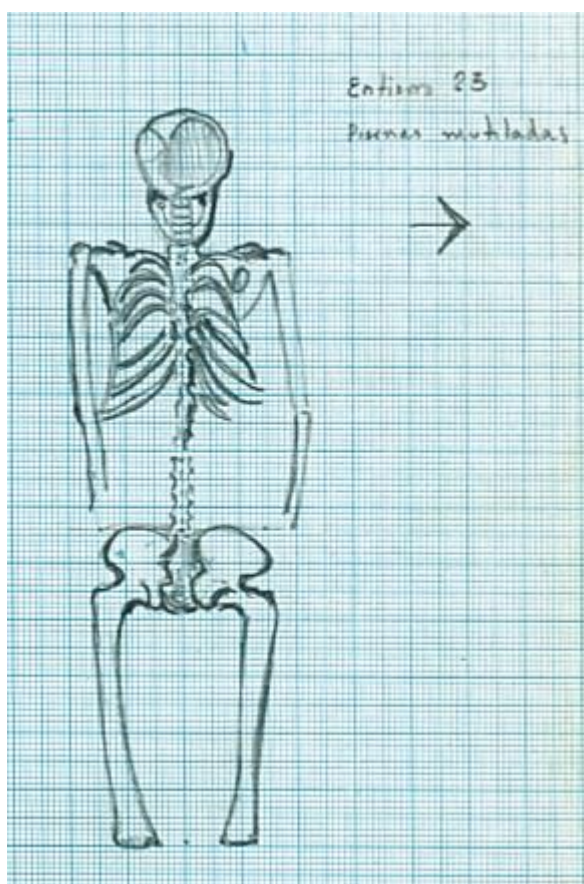
Anexo 1: Dibujo de los entierros 20 y 21 (Véase como Entierro 19 y 20 en los trabajos de Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), en donde explica el aplastamiento de la cabeza y pies y la pérdida del pie derecho del ENT. 20 y hematita roja en huesos y quijadas del ENT. 21. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



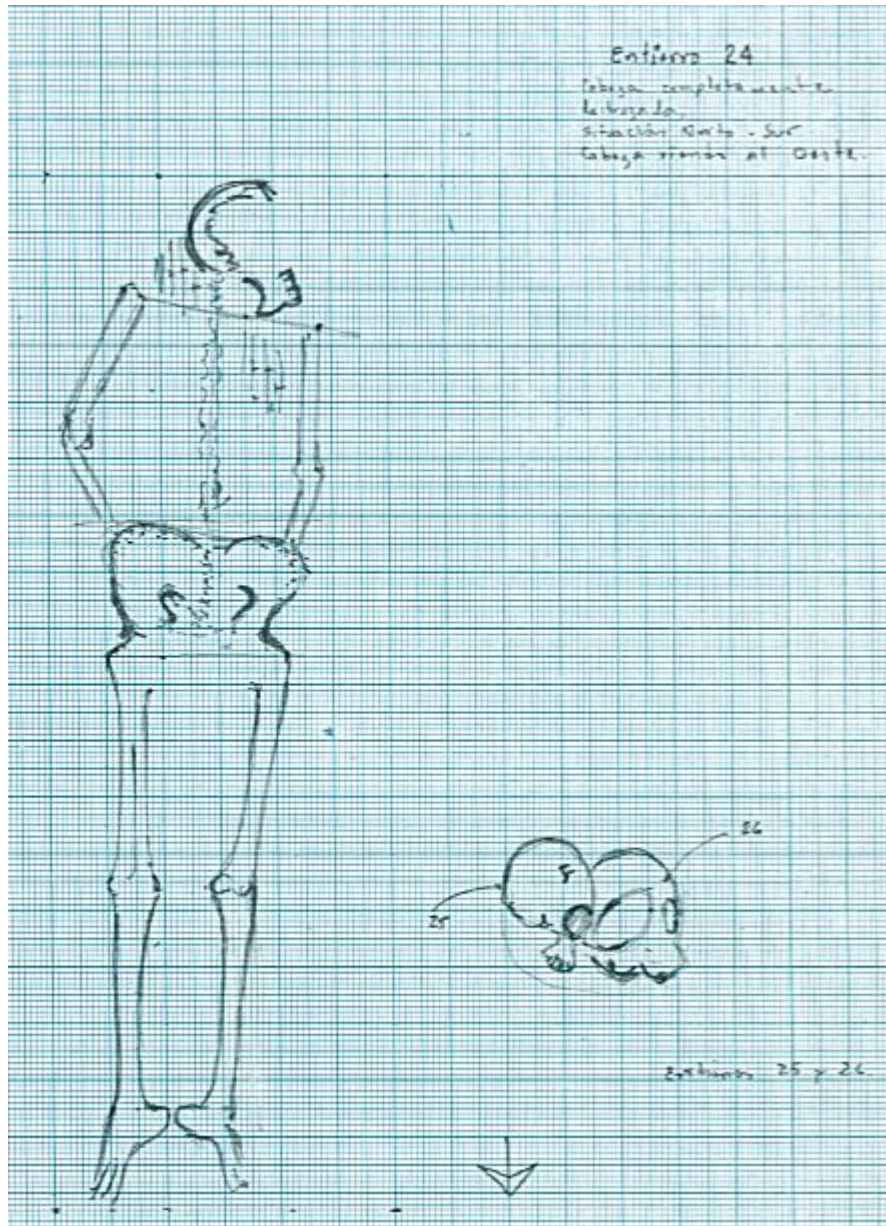
Anexo 2: Dibujo del ENT. 22 (Véase como ENT. 21 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), notándose la cabeza destrozada y la mano de metate como ofrenda. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



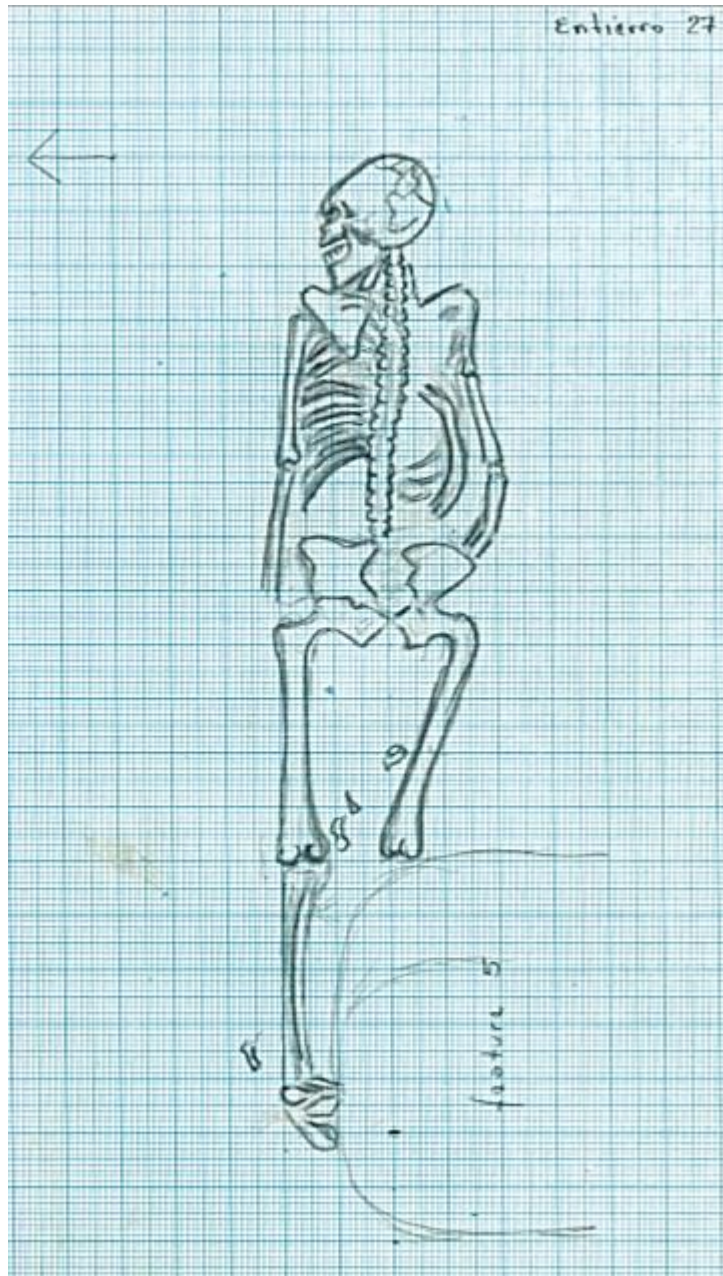
Anexo 3: Dibujo del ENT. 23 (Véase como ENT. 22 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), describiendo la falta de parte del tronco, decapitación y desarticulación de pies. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



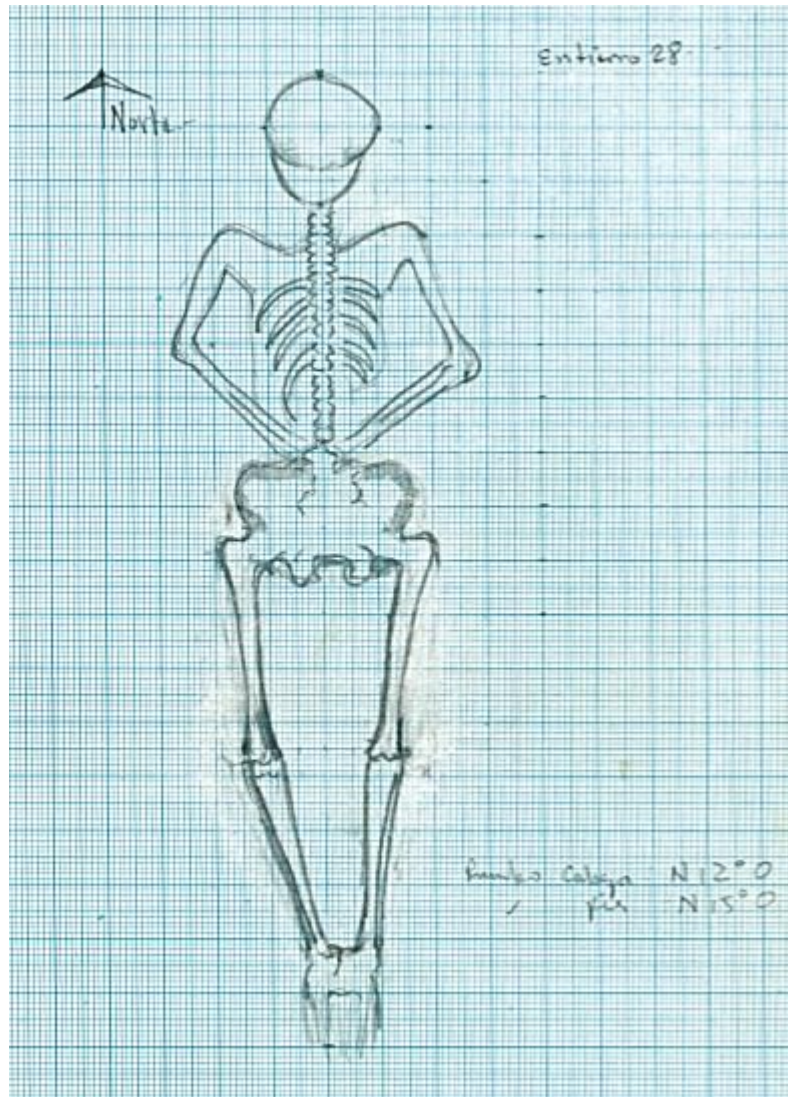
Anexo 4: Dibujo de ENT. 24 (Véase como ENT. 23 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), donde se observan las piernas desarticuladas. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



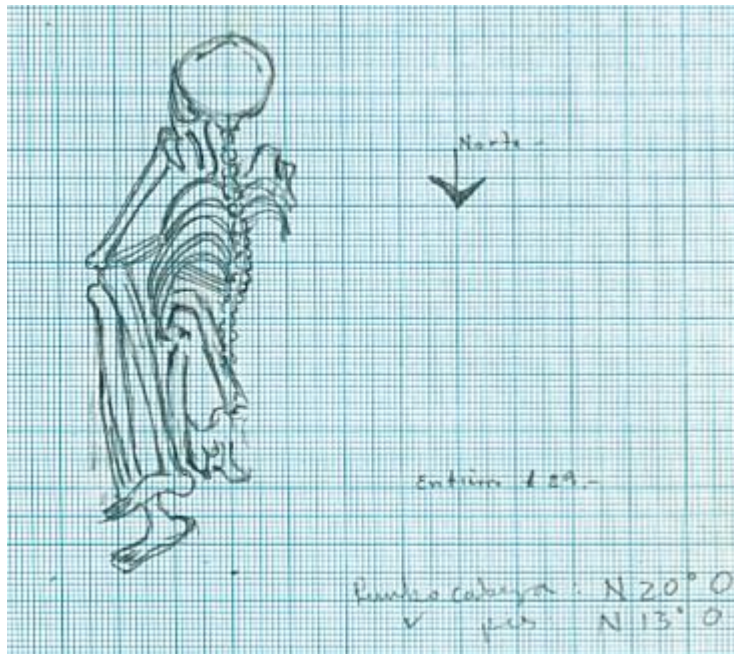
Anexo 5: Dibujo de los Entierros 25, 26 y 27 (Véanse como Entierros 24, 25 y 26 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), donde describe que la cabeza del ENT. 25 está totalmente destrozada, mientras que los Entierros 26 y 27 son cabezas decapitadas. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



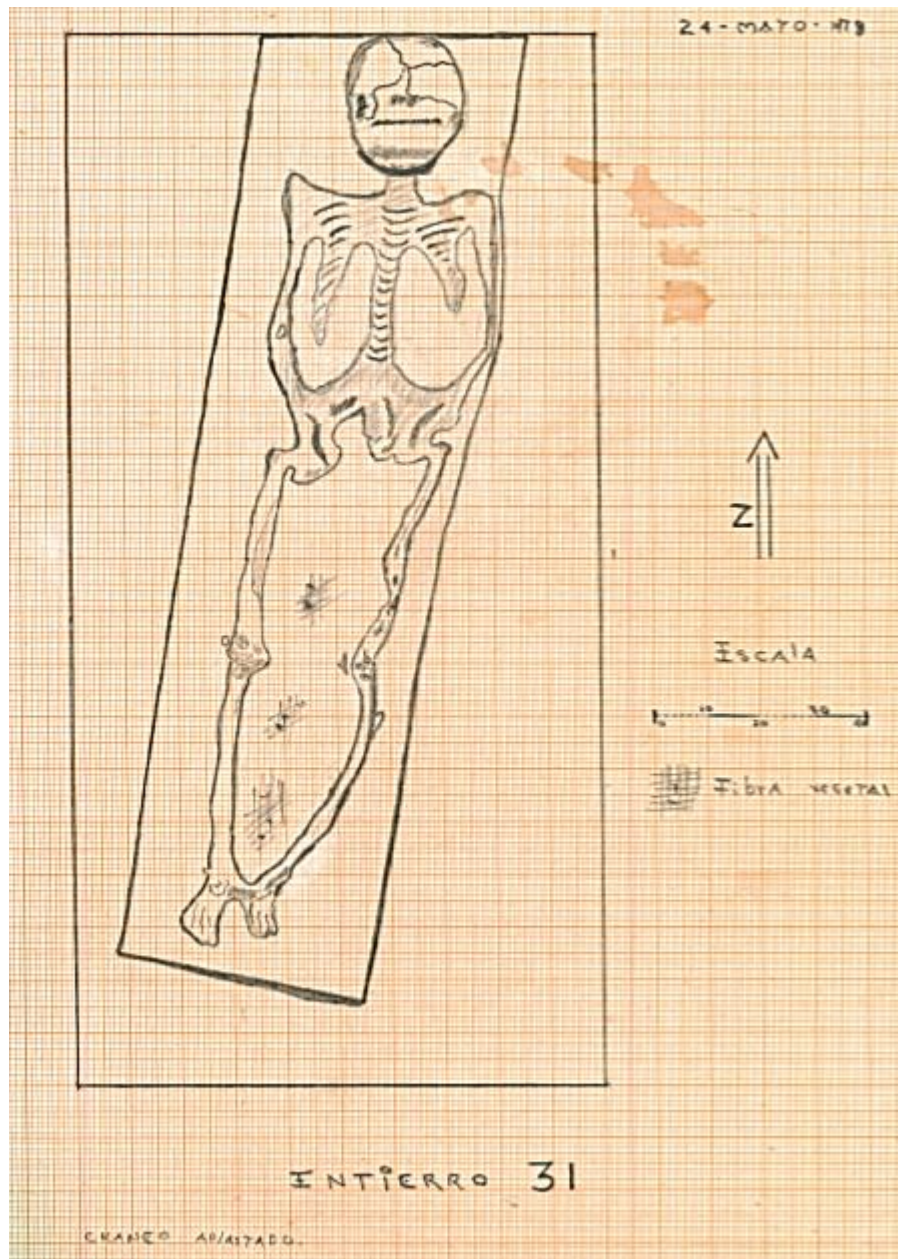
Anexo 6: Dibujo del ENT. 28 (Véase como ENT. 27 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), donde presenta una posible fractura de la pierna derecha. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



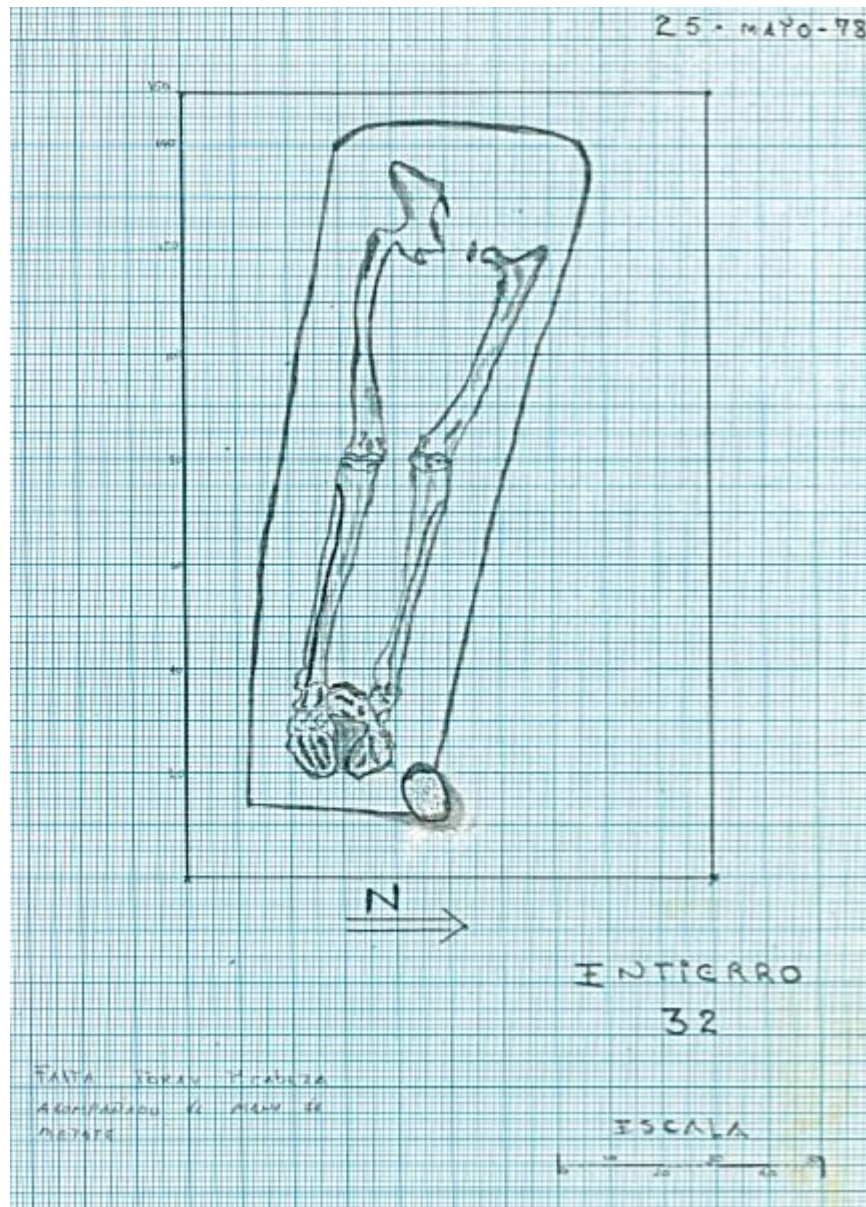
Anexo 7: Dibujo del ENT. 29 (Véase como ENT. 28 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), describiendo la orientación de la cabeza y pies. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



Anexo 8: Dibujo del ENT.30 (Véase como ENT. 29 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), explicando la orientación de la cabeza y pies. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).

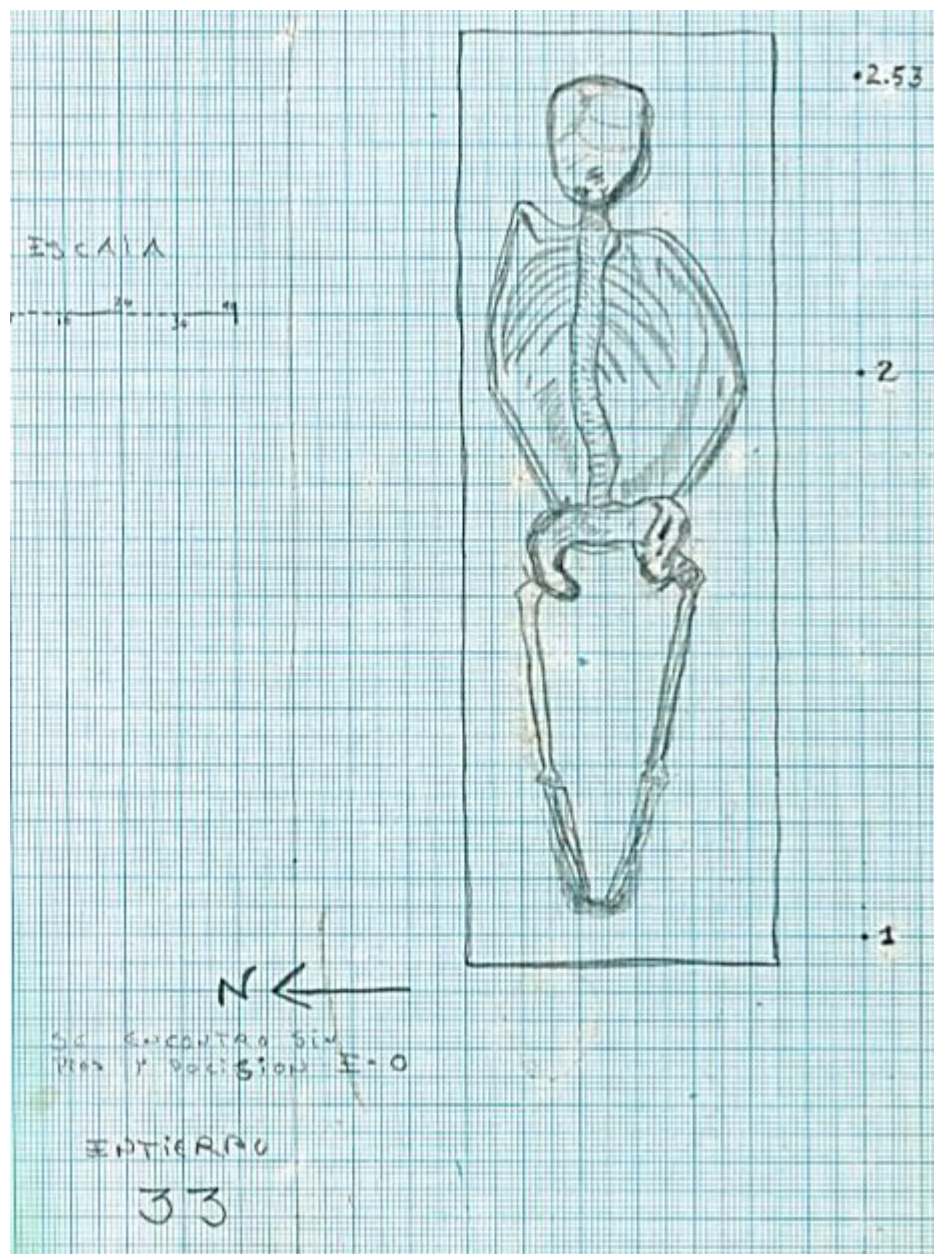


Anexo 9: Dibujo de ENT. 32 (Véase como ENT. 31 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), describiendo el cráneo aplastado y evidencia de papel de amate en el entierro. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



Anexo 10: Dibujo de ENT. 33 (Véase como ENT. 32 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), explicando la falta del tórax, la cabeza y el acompañamiento de una mano de metate.

Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



Anexo 11: Dibujo de ENT 34 (Véase como ENT. 33 en los trabajos realizados por Méndez, Fowler & Méndez, 1978; Fowler, 1984), describiendo la falta de pies de dicho individuo. Tomado de Méndez, Fowler, & Méndez (1978).



Anexo 12: Foto de ENT. 1 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 13: Foto de ENT. 2 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 14: Foto de ENT. 3 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 15: Foto de ENT. 4 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 16: Foto de ENT. 5 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 17: Foto de ENT. 6 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 18: Foto de ENT. 7 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 19: Foto de ENT. 8 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 20: Foto de ENT. 9 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 21: Foto de ENT. 10 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 22: Foto de ENT. 12 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 23: Foto de ENT. 13 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 24: Foto de ENT. 14 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 25: Foto de ENT. 15 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 26: Foto de ENT. 16 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 27: Foto de ENT. 17 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 28: Foto de ENT. 19 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 29: Foto de ENT. 20 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 30: Foto de ENT. 21 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 31: Foto de ENT. 22 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 32: Foto de ENT. 23 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 33: Foto de ENT. 24 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 34: Foto de ENT. 25 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 35: Foto de ENT. 26 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 36: Foto de ENT. 27 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 37: Foto de ENT. 28 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 38: Foto de ENT. 29 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 39: Foto de ENT. 30 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 40: Foto de ENT. 31 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 41: Foto de ENT. 32 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 42: Foto de ENT. 34 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 43: Foto de ENT. 36 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 44: Foto de ENT. 37 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 45: Foto de ENT. 38 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).



Anexo 46: Foto de ENT. 39 de Casa Blanca/La Cuchilla. Tomado de Ichikawa (2006).

